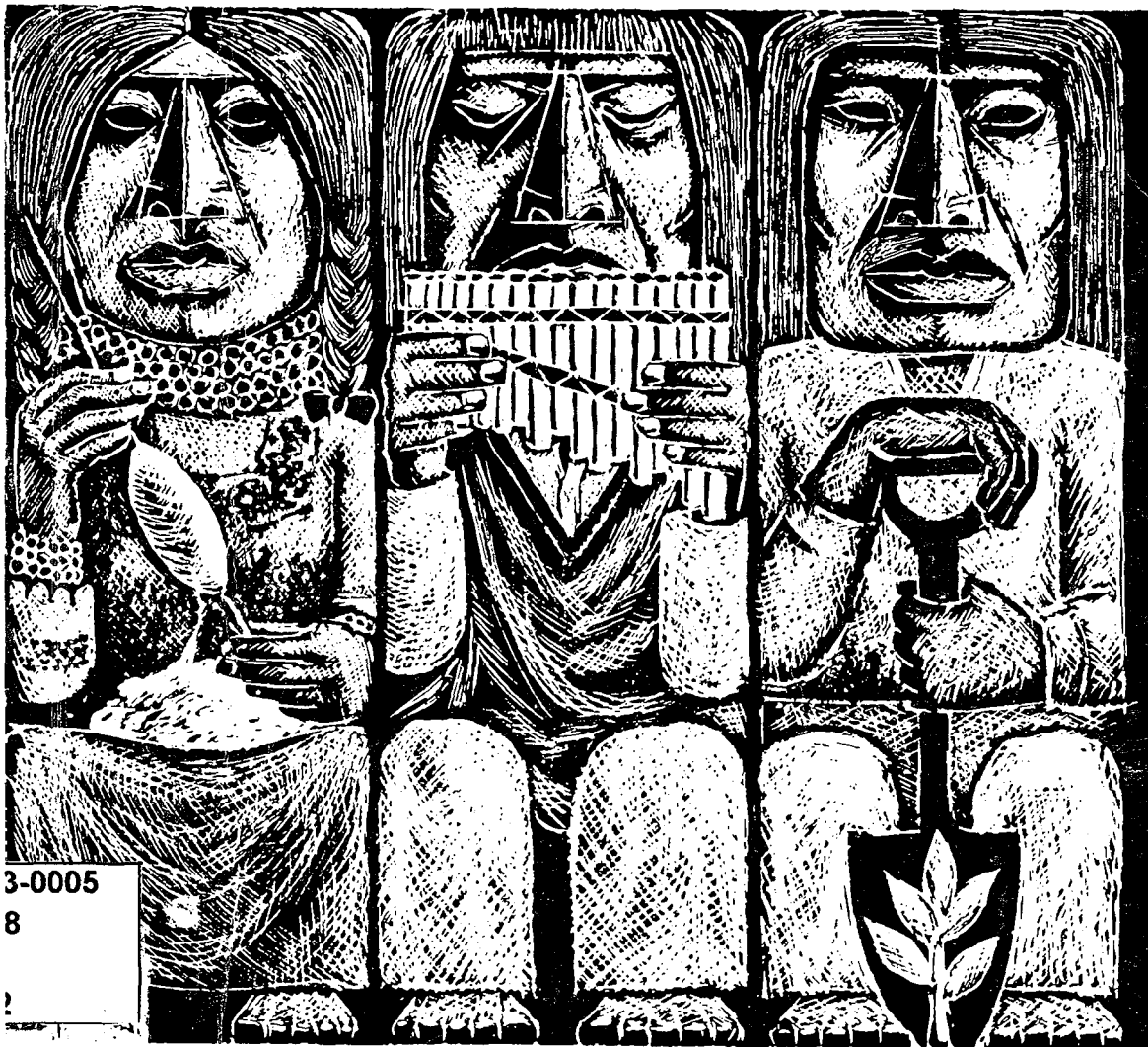


# ANTROPOLOGIA ECUATORIANA



3-0005

8

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Nº 1

R3-0005  
1978  
V=1  
p2

# Antropología Ecuatoriana

MARZO 1978

Nº 1



**PUBLICACION DE LA SECCION ACADEMICA  
DE ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA DE  
LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA**

*Este libro es propiedad de la Biblioteca  
Nacional de la Casa de la Cultura  
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY*



Edit. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1978

**SECCION ACADEMICA DE  
ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA**

**Director : Dr. Segundo Moreno Yáñez**

**Secretario: Sr. Vicente Mena P.**

## SUMARIO

	Págs.
<b>PRESENTACION</b> .....	5
<b>ESTRUCTURA AGRARIA.</b> — Criterios básicos para definir unidades de producción.— Por Diego A. Iturralde G. ....	7
<b>LOS "CACIQUES MAYORES".</b> — Renacimiento de su concepto en Quito a finales de la colonia.— Por Segundo E. Moreno Yáñez.....	31
<b>ACOTACIONES A UN MAPA DE ORTELIUS.</b> — Por Alberto Di Capua .....	40
<b>LA FERIA Y EL MERCADO.</b> — Tres formas de producir y comercializar.— Por Francisco Gangotena G. ....	46
<b>"BREVES ANOTACIONES SOBRE EL ARCO IRIS O CUICHIG".</b> — Por J. Vicente Mena P. ....	65
<b>LAS "CABEZAS TROFEO" UN RASGO CULTURAL EN LA CERAMICA DE "LA TOLITA" Y DE "JAMA-COIQUE".</b> — Y breve análisis del mismo rasgo en las demás culturas del Ecuador Pre-Colombino.— Por Constanza Di Capua .....	72
<b>ANALISIS DE LAS CABECITAS ESFEROIDALES</b> .....	76
<b>OBSERVACIONES ANATOMO-ARQUEOLOGICAS</b> .....	84
Análisis de las placas a colgante, cultura La Tolita, con bajo relieve representando personajes que enseñan una cabeza-trofeo.....	86
Piezas cerámicas modeladas a mano cuyo tema se relaciona con el culto de la cabeza-trofeo .....	90
Examen de motivos antropomorfos en piezas de oro y demás objetos de cerámica de La Tolita .....	92
Conclusiones tentativas .....	94
El rasgo cultural de la cabeza-trofeo en la cultura Jama-Coaque.....	96
Posibles indicios del rasgo cultural de la cabeza-trofeo en las culturas del formativo temprano y tardío, y en los períodos posteriores...	101
El formativo temprano y tardío en la sierra .....	103
El desarrollo regional (300 AC-500 DC) y el período de integración en la sierra (500-1500 DC) .....	105
El período integración en la costa.— El manteño (560-1500 DC) .....	107
El rasgo cultural de la cabeza-trofeo en el marco de las culturas limítrofes a Ecuador Pre-Colombino .....	109
Características generales de manufacturación en las piezas estudiadas..	122
Índice de las ilustraciones .....	147

K.06322009

**DIRECCION PARA CANJE**

**APARTADO 67.**

**QUITO — ECUADOR**

**LOS CONCEPTOS EMITIDOS EN LOS TRABAJOS  
SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD  
DE LOS AUTORES.**

## PRESENTACION

La aparición del primer número de "Antropología Ecuatoriana", editado por la Sección de Antropología y Arqueología de la Casa de la Cultura no es sino la culminación de variados esfuerzos que se integran con el objeto de presentar al público lector y al estudioso de la Antropología las investigaciones y aportes que últimamente se han llevado a cabo en el Ecuador.

Conscientes de que no somos sino una parte del devenir histórico, es imprescindible rememorar que no es la primera vez en el Ecuador que aparece un órgano de difusión en relación con la Antropología. A fines de 1918 apareció el "Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos", que muy pronto se transformó en el órgano oficial de la Academia Nacional de Historia. A los trabajos de índole histórica se sumaron las investigaciones en Lingüística, Filología Comparada, Arqueología y Etnografía, disciplinas todas ellas correspondientes a la Antropología. A la par del "Boletín de la Academia Nacional de Historia" otras publicaciones periódicas han mantenido el interés por los temas antropológicos. Basta citar las revistas "Humanitas", "Cuadernos de Historia y Arqueología", "Sarance", "Revista del Folklore Ecuatoriano", así como los "Anales de la Universidad Central" y el "Boletín de Informaciones Científicas Nacionales de la Casa de la Cultura Ecuatoriana" que han incluido en sus páginas reflexiones de la Historia y de la Antropología en unión con el análisis empírico: aproximaciones científicas que han abierto perspectivas inéditas para comprender mejor aquello que se denominan sociedad y cultura ecuatorianas.

El Director Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Dr. Galo René Pérez, ha estimulado de manera especial la investigación y difusión de los estudios realizados en el área de las Ciencias Sociales, y en su afán de ofrecer un forum de discusión sobre temas antropológicos, acogió la iniciativa de la Sección Académica correspondiente. El objeto de la presente publicación es incorporar, dentro de una perspectiva integracionista, el mayor número de interpretaciones sobre diversos aspectos de la realidad ecuatoriana, a fin de detectar y analizar adecuadamente la interacción de las variables culturales y el proceso dinámico de la actuación humana, abordándola desde su raíz arqueológica e histórica. Por otro lado, no debe ser la investigación una simple curiosidad científica o el patrimonio ideologizado e intrascendente de un grupo social determinado. Ser revelador y crítico es lo específico de la producción científica en la Antropología. Solo entonces permitirán sus aportes entender mejor la conformación económica y socio-cultural del país, dentro de categorías que busquen interpretar del modo más adecuado su realidad social.

La Sección de Antropología y Arqueología de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con la presente publicación, intenta estimular el creciente interés en investigar desde el punto de vista de las diversas disciplinas la realidad antropológica ecuatoriana.

**Segundo E. Moreno Yáñez**

# **ESTRUCTURA AGRARIA: CRITERIOS BASICOS PARA DEFINIR UNIDADES DE PRODUCCION**

**DIEGO A. ITURRALDE G.\***

## **INTRODUCCION**

El estudio de la estructura agraria en medioambientes con alta concentración de población campesina y un acentuado proceso de cambio respecto al panorama tradicional de grandes explotaciones agropecuarias (1), hace necesario el aislamiento de los diferentes tipos de unidades de explotación que pueden encontrarse y su caracterización. La formulación de tipologías descriptivas en base de referencias empíricas establecidas en el proceso de investigación podrían cubrir esta necesidad; sin embargo, resultan frecuentemente insuficientes para ser aplicadas y comparadas con otras muestras y no permiten el análisis del proceso mismo por el cual estas unidades aparecen, cambian y adquieren o pierden su importancia.

Parece más adecuado establecer una serie de criterios en base a los cuales formular una tipología analítica que, aplicada a cada caso, permita reconocer las unidades predominantes en un período determinado de desarrollo de las fuerzas productivas.

---

\*Maestro en Antropología Social. Univ. Iberoamericana, México.

—Profesor del Dpto. de Antropología de la Univ. Católica, Quito.



Este trabajo pretende destacar algunos de tales criterios —casi todos ya utilizados por los sociólogos rurales y los antropólogos— y combinarlos en un esquema para reconocer unidades de explotación agropecuaria y establecer sus íntimas relaciones; esquema preliminar que podría usarse como una vara para caracterizar las empresas agroganaderas de una unidad de estudio.

## **1.—ACCESO A LA TIERRA**

La distribución desigual del suelo en tanto recurso básico para la agricultura (así como de otros recursos accesorios y complementarios como el agua, los bosques, los caminos . . .) ha sido el elemento más socorrido para la descripción y estudio de la estructura agraria. Una tipología frecuentemente utilizada — de la grande, la mediana y la pequeña propiedad — se basa en este criterio para distinguir tipos de unidades de explotación agropecuaria en el campo (2).

El uso de este criterio — sin duda útil para el trabajo descriptivo— entraña sin embargo algunos peligros cuando es usado como indicador único y, su eficacia para reflejar las condiciones básicas de organización de la producción depende en gran medida de la adopción de los instrumentos adecuados para su tratamiento y análisis.

Seguidamente se hacen algunas consideraciones que, dejando al descubierto los peligros mencionados, sugieren estrategias metodológicas para el uso de este criterio.

### **1.1.—Cantidad y magnitud de las diferencias**

Si se ha de entender la estructura agraria como el sistema de relaciones predominante en un lugar y un momento dados (3), la distribución de los recursos — y la distribución desigual específicamente — será significativa para su estudio en tanto en cuanto exprese relaciones de magnitud, más que cantidades absolutas.

Tales relaciones de magnitud pueden detectarse eficientemente a partir de una primera estrategia: tomar como unidad de comparación la relación potencial entre el monto de recursos disponibles en un me-

dio dado y la población asentada en él en un momento determinado. Las unidades **recurso - habitante** así establecidas expresarán términos comparables entre diversos medios y/o en tiempos distintos. La cabida de una unidad de tenencia se expresaría por la cantidad de r/h que caben en ella, con indiferencia de su monto absoluto.

Pero esta primera estrategia deja al descubierto otros elementos que configuran la verdadera naturaleza de las diferencias entre unidades de tenencia y que van a incidir en el tipo de relaciones que surjan en su explotación; tales son su capacidad productiva y la cantidad de mano de obra que requiere su aprovechamiento, vistas desde la perspectiva de su extensión.

E. Feder ha ensayado una tipología combinando estos dos elementos con algún acierto (1972: glosario). Desde la perspectiva de su capacidad productiva Feder clasifica las unidades de tenencia según que la cantidad de tierra (4) disponible sea insuficiente para "satisfacer las necesidades mínimas de una familia..." o suficiente para hacerlo "mediante la aplicación de los métodos agrícolas tradicionales que predominan en la zona". Resultando de aquí, dos tipos de unidades: los minifundios y las propiedades familiares (Family Farms).

Desde la perspectiva de la cantidad de trabajo que puede absorber la explotación de una unidad de tenencia en relación a la composición media de una familia, Feder distingue aquellas cuya cabida es insuficiente para "permitir la utilización de su trabajo durante todo el año" de las que sí lo permiten y de aquellas que aceptan la inclusión de trabajadores que no pertenecen a la familia (5).

## 1.2.—Calidad y variedad de los recursos

A más de encontrarse desigualmente distribuidos entre la población, en términos de cantidad, los recursos lo están también en términos de calidad y variedad. Este aspecto de la distribución puede clarificar aún más los tipos de unidades que entran en relación en el proceso productivo agrario.

El suelo es, dentro de un medio dado, más o menos productivo (y esto depende de su calidad sobre todo) y el agua, más o menos aprovechable (y esto depende del emplazamiento y topografía de las fuen-

tes y del suelo); unas tierras están más cerca de las vías de comunicación que otras y sólo algunas prestan facilidades para su explotación con tecnologías avanzadas. Un conjunto de indicadores técnicos, geográficos, climatológicos, etc. . . ., formarían un parámetro para clasificar el suelo (y otros recursos) según su calidad. El dato de la calidad, expresado en términos de productividad de los recursos, califica las diferencias de magnitud anteriormente señaladas; mas debe entenderse tal "productividad" en función de un conjunto de factores como los enunciados y no tan sólo por la calidad absoluta del suelo.

De otra parte, y en relación con los recursos que componen una unidad de tenencia, debe tenerse en cuenta su variedad. A más de su calidad, el suelo (igual que otros recursos) presenta diferencias en cuanto al tipo de cultivos para que es más apto, su capacidad para ser negociado en el mercado de tierras, la posibilidad técnica de dividirlo o la determinación de mantenerlo indiviso, etc. . . .; este rango de posibilidades hace que una unidad cuente con un inventario de recursos heterogéneos o con un solo tipo de recursos; que éstos estén emplazados en un mismo nivel ecológico o en varios; que sea posible la combinación de diferentes estrategias productivas o no. La variedad facilita la utilización de unos recursos para conseguir otros (6) y en general permite el desarrollo de un rango mayor de adaptaciones tecnológicas que pone en ventaja las unidades de explotación heterogéneas respecto de las homogéneas, con independencia de su magnitud y calidad.

### **1.3.—Condiciones del dominio**

Hay finalmente un elemento más que tomar en cuenta al trabajar con el criterio "distribución de los recursos" para distinguir tipos de unidades de explotación agropecuaria: las condiciones bajo las cuales se ejerce el dominio de los recursos.

Tales condiciones vienen expresadas en el régimen jurídico de la tenencia; régimen que afecta a su uso, al control de dicho uso y a la posibilidad de disposición de los mismos. El derecho de propiedad constituiría el eje principal del régimen de tenencia, sin embargo se atribuye a éste una doble extensión que no siempre tiene: su universalidad y su incondicionalidad. (Es lugar común considerar que todos o

la mayoría de tenedores de tierras en el agro, son propietarios y que el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción es el régimen general. Sin embargo, un alto porcentaje de recursos son tenidos y aprovechados bajo otras formas de dominio y por otros títulos distintos como el derecho de uso o el de usufructo, el comodato o préstamo de uso, el arriendo o la ocupación simple; regímenes que suponen variaciones básicas en las condiciones de tenencia (7). Cualquier clasificación de las unidades de explotación deberá tener en cuenta la naturaleza del vínculo jurídico predominante y las condiciones que éste establece.

Podrían distinguirse según esto, aquel acceso basado en la perfecta propiedad de los recursos, en virtud del cual el tenedor, en este caso propietario, usa libremente de ellos, asume independientemente las decisiones relativas a su explotación y puede disponer sin limitaciones de todos o de parte de los recursos. Y aquel acceso limitado o condicionado que frecuentemente supone el pago de una renta y sobre cuyo uso y disposición recae el control de un extraño que impone condiciones y puede disponer de los recursos.

Esta modalidad de acceso condicionado es frecuente entre el sector campesino y da origen a una serie de instituciones jurídico-laborales (8) que nuevamente califican las diferencias de magnitud y calidad tanto en relación a la conformación de las unidades explotadas por los campesinos, cuanto porque en base a tales modalidades las grandes "propiedades" extienden su dominio a un recurso fundamental: el trabajo de los campesinos arraigados a sus tierras en virtud de arreglos de uso y usufructo de recursos.

## **2.—COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO**

Desde la perspectiva de cómo está compuesta la fuerza de trabajo regular de las unidades de explotación, éstas pueden ser clasificadas según la naturaleza de las relaciones predominantes en tal composición.

Feder (ref. cit.) utiliza este criterio así: toma el parentesco como eje de su clasificación y distingue aquel trabajo desarrollado por los

miembros de la familia terrateniente (real o ficticia, en mayor o menor extensión, según los casos) del trabajo de individuos distintos a ella o "ajenos". Su clasificación hace suponer que la naturaleza de las relaciones laborales que surgen y se mantienen entre los miembros de una familia en función de las tareas productivas, es distinta de la naturaleza de las relaciones que vinculan a otros individuos.

Otra alternativa de uso de este criterio es la que propone Chayanov (1974) al radicar en la utilización o no de trabajo asalariado la distinción básica entre unidades de explotación. Alternativa que parece más adecuada para el análisis de la estructura agraria, toda vez que permite establecer términos de relación y no solamente describirlos. Más aún, esta estrategia permite analizar la relación de trabajo con independencia de las relaciones sociales implicadas, cuando éstas no tienen significación.

El que intervengan individuos "ajenos" a la familia terrateniente en la composición del equipo de trabajadores de una explotación es frecuente aún en las explotaciones más simples (9), el que tal equipo esté formado parcial o totalmente por trabajadores asalariados, propios o "ajenos" a la familia terrateniente, puede ser elemento distintivo de un tipo específico de unidad de producción.

Las dos proposiciones metodológicas enunciadas podrían ser reducidas a una sola que las comprende, que consiste en clasificar las unidades de explotación según sea la naturaleza de las relaciones laborales que vinculan a los hombres entre sí en torno al proceso productivo y con él. Tal vinculación puede darse en razón del parentesco, o por arreglos de reciprocidad e intercambio, o en virtud de un régimen de participación, o por un pago, o un salario, etc. . . .; puede darse en virtud de varios factores coincidentes combinados (como cuando el hijo trabaja para el padre, recibe una compensación actual por su trabajo y eventualmente participa de la producción final), o por uno solo pero distinto para diferentes miembros del equipo de trabajo (como en las unidades donde el trabajo no-pagado de los miembros de la familia se combina con el de trabajadores asalariados).

Para operar con este criterio y establecer la naturaleza de las relaciones que califican la composición de la fuerza de trabajo en general, será necesario establecer primeramente cuál es el sistema de víncu-

los que predomina en cada relación (si el parentesco, la mutualidad, el pago de salario), y cuál es el tipo de relación que se destaca como la predominante (aunque no exclusiva) del proceso, medida en términos del total de trabajo socialmente necesario para la explotación de la unidad. Aún así, se encontrarán sistemas mixtos o intermedios que frecuentemente representan momentos de tránsito de un tipo de explotación a otro.

La operacionalización de este criterio y su eficacia dependerá además de una justa apreciación de los elementos que entran en juego en su construcción: así por ejemplo deberá ponerse en claro cuál es el sentido que se atribuye a la categoría salario y cuál el alcance de lo que se entiende por cooperación. He aquí algunas consideraciones:

## **2.1.—Naturaleza del trabajo asalariado**

La remuneración del trabajo en dinero, especies o en otra forma cualquiera no constituye, por sí misma, una relación de salario. El salario — y más propiamente el trabajo asalariado — constituye una categoría económica que expresa una relación de producción típica; relación que se da independientemente de la forma de pago, de la relación social existente entre el dador de fuerza de trabajo y quien la aprovecha, y que debe ser tratada como tal inequívocamente.

Marx ofrece un criterio claro para reconocer la naturaleza del salario, que puede aplicarse con éxito al estudio de las relaciones laborales que se dan en una explotación agrícola para distinguir cuándo éstas constituyen trabajo asalariado propiamente tal y cuándo corresponden a otras formas de relación. Según él, la fuerza de trabajo, en el sistema capitalista, es una mercancía y el salario el valor de cambio de dicha mercancía expresado en dinero, es decir su precio. En tanto precio de una mercancía, el salario se halla determinado por las mismas leyes que determinan los precios de las mercancías en general: la demanda y la oferta, la competencia entre vendedores y compradores; y se forma a partir del costo de producción de ella (Marx; 1973:153 y ss; 1975: 448 y ss) (10).

La relación salarial se definiría como un proceso de cambio (compra-venta) de fuerza de trabajo — en tanto mercancía—, por dinero o

productos — en tanto capital de operación de una explotación—. Tal compra-venta supone condiciones de libre concurrencia de comprador y vendedor, una situación de mercado que forma precios de las mercancías y el surgimiento de un vínculo económico predominante entre las partes, que reproduce la relación capital-trabajo y en virtud del cual parte del segundo se enajena en beneficio del primero.

## 2.2.—Formas precarias y mutualidad laboral

Hay formas de relación, en virtud de las cuales la fuerza de trabajo concurre al proceso de explotación de una unidad de producción, que escapan a la definición de trabajo asalariado propiamente dicho y deben aislarse. Tales son aquellas en que no se cumplen las condiciones que tipifican la categoría de trabajo asalariado.

La utilización de la fuerza de trabajo de individuos arraigados a la unidad de producción por constricciones no laborales sería una de estas formas. Las instituciones llamadas precarias como el huasipungo, el concertaje, la yanapa,— para el caso de Ecuador—, constituyen buen ejemplo de esto: de una parte la concurrencia al proceso de compra-venta de trabajo no es libre, el trabajador es un individuo arraigado, forzado al trabajo, no puede escoger ni la oportunidad ni el tipo de trabajo que realizará, tampoco puede negociar las condiciones ni puede, finalmente, evadir el trabajo. El comprador — quien ciertamente tiene muchas más posibilidades de acción — está en cierto modo constreñido a utilizar el trabajo de los individuos arraigados, en condiciones generalmente preestablecidas y dentro de patrones culturalmente definidos.

La fuerza de trabajo y el pago (cualquiera que sea su forma) no adquieren carácter de mercancías: el dominio sobre una hacienda se extiende hasta el de las personas acentadas y arraigadas a ella; las personas son parte del equipo de producción — como los animales, la tierra y las herramientas — y su fuerza de trabajo no es comprada (no puede separarse de las personas) sino utilizada y conservada adecuadamente. El dinero, los productos que el dueño de la explotación entrega al trabajador, lo que le permite retener o el derecho de uso que le otorga sobre una parcela, no constituyen el precio del trabajo — el

salario — sino una inversión de reemplazo del instrumento, un medio de reposición y reproducción del capital.

La relación que surge entre el titular del dominio y el dador del trabajo es, básicamente, de propietario a propiedad — del capitalista al capital — y no del patrón al obrero,— del capital al trabajo—.

También se dan este tipo de relaciones en las formas de mutualidad laboral frecuentes entre los campesinos — la “mano vuelta”, el “maki-maki”, el “makita-mañana”...— y se caracterizan sobre todo por la ausencia de la instancia del mercado en la relación: así, el intercambio de fuerza de trabajo actual por fuerza de trabajo futura, o de cualquiera de estas por participación en la producción, no está regulado por la oferta y la demanda de cada uno de los items intercambiados, sino por reglas de reciprocidad culturalmente establecidas.

La fuerza de trabajo y los productos que entran en el intercambio (11) no adquieren la calidad de mercancías, sino que se relacionan como valores de uso. Y en la relación a lo largo de un período de tiempo y al interior de un sistema de mutualidad comunal, el trabajo ajeno es de tal manera “devuelto” que no hay lugar a un incremento del capital en la unidad de producción ni a su formación por enajenación de trabajo de otros (12). El tipo de vínculos que unen a los hombres en estas formas de relación distan mucho de ser semejantes a los que emergen en las relaciones de tipo salarial. El parentesco, el compadrazgo, el vecindario, etc. . . ., son los predominantes y en base a ellos se levanta una verdadera red de colaboración que sustituye las relaciones salariales.

### **2.3.—Relaciones laborales predominantes**

La aplicación del criterio “composición de la fuerza de trabajo” para clasificar unidades de producción, conduce a establecer tipos básicos de relaciones laborales: las relaciones salariales (el trabajo asalariado) y las no-salariales.

Ahora bien, las condiciones que configuran la categoría de trabajo asalariado — libre concurrencia, mercado, enajenación y transformación de valores en mercancías y capital — son condiciones típicas del modo de producción capitalista y se dan de manera predominante



en las unidades de producción de tipo capitalista. El trabajo asalariado es pues una relación laboral de tipo capitalista y aquellas unidades que se basan en él exclusivamente cumplirán una de las características más importantes de una empresa capitalista.

La ausencia de las condiciones anotadas en las relaciones no salariales — y por ende en las explotaciones en que éstas son predominantes—, es un indicador de una fase menos evolucionada de las relaciones de producción; fase caracterizada por la poca diferenciación entre las relaciones sociales y las económicas y porque la división del trabajo, el proceso de diferenciación y especialización laboral son menos agudos que en el capitalismo. Fase que en términos generales podría denominarse precapitalista.

Las relaciones laborales no-salariales tal como quedaron descritas, serían relaciones de tipo precapitalista al igual que las unidades en las cuales éstas son predominantes.

Los dos tipos establecidos no se dan como tales en el medio rural; representan los dos extremos de un rango más o menos amplio de tipos de relaciones laborales que iría desde las formas más simples de cooperación hacia el trabajo asalariado puro.

Muchas unidades de producción agropecuaria combinan el trabajo familiar, con formas precarias de prestación de servicios y con la inclusión — en ciertas épocas — de trabajadores asalariados. En otros casos una misma relación laboral combina diversos regímenes para un mismo trabajador o un grupo de éstos.

La composición de la fuerza de trabajo puede ser entonces clasificada por su ubicación en un rango de variación, según sea la significación relativa de cada tipo de trabajo (cuando no se encuentre un solo tipo y en forma pura) con el conjunto total de la fuerza de trabajo invertida en el proceso productivo en un ciclo completo.

### **3.—TECNOLOGIA**

El tipo de tecnología utilizada en la explotación de un inventario de recursos sirve también como elemento para diferenciar unidades de producción agropecuaria; las habrá que apliquen técnicas simples, con

instrumentos livianos y uso prioritario de insumos orgánicos, así como unidades explotadas con máquinas herramientas pesadas, en el marco de tecnologías complejas que suponen el uso de insumos industriales y la existencia de obras de infraestructura de consideración.

La comparación de tecnologías por su complejidad, por su costo u otros factores, presenta una doble dificultad: la de encontrar los términos adecuados para medir y comparar su eficiencia siempre relativa y la de establecer lo que las diferencias expresan respecto de las condiciones bajo las cuales se lleva adelante el proceso productivo.

La solución de estas dificultades, así como la aplicación del criterio, suponen un entendimiento básico acerca de lo que se define por tecnología o al menos acerca del alcance del término. A ello y a la proposición de estrategias para enfrentar las dificultades anotadas se refieren las siguientes consideraciones.

### 3.1.—Instrumentos, técnicas, conocimientos

Es frecuente, sobre todo entre los estudiantes de ciencias sociales que se inician en el trabajo de investigación, identificar **tecnología** con el conjunto de **instrumentos** o utensilios que se utilizan regularmente para una actividad económica; el uso así limitado del concepto deja al margen de la categoría — y como flotando en los sistemas de clasificación de datos— el sinnúmero de estrategias que se desarrollan en torno a la organización del proceso productivo (que en la agricultura son muchas y muy variadas) que podrían con propiedad llamarse las **técnicas**, y el conjunto de representaciones más o menos acertadas acerca de las cosas y sus mutuas relaciones (**los conocimientos**) implícito en la adopción y desarrollo de las técnicas y el uso de los instrumentos. Amén de que algunos recursos propiamente instrumentales— como los insumos agrícolas p.ej.— dejan de ser tomados en cuenta al estudiar los aspectos tecnológicos de una explotación.

Lo que diferencia a unas unidades de explotación de otras, desde el punto de vista tecnológico, es su forma particular de organizar la explotación de los recursos, forma que se distingue a su vez por la forma peculiar de combinar los elementos que intervienen en el proceso productivo con miras a determinados objetivos.

Estas formas de combinar constituyen lo que podría denominarse un sistema tecnológico, mismo que incluye las instancias mencionadas — del equipo, de las estrategias y de los conocimientos — y que debe ser considerado como un todo orgánico y funcional. Sistema en que encuentran su racionalidad las decisiones implementadas por el trabajo y que se desarrolla en estrecha relación a las constricciones impuestas por las disponibilidades actuales de la unidad de explotación, por las condiciones del medio natural y por los requerimientos del medio social en que se desarrolla el proceso productivo.

La utilización del criterio que nos ocupa supone entonces el establecimiento del sistema tecnológico predominante en la explotación y su clasificación dentro de un rango comparativo. En esta segunda tarea, afortunadamente, la literatura antropológica ofrece abundantes recursos, entre los cuales los trabajos de Palerm (1972), éste y E. Wolf (1972), Wolf (1972) y Forde (1966) son muy útiles por sistemáticos.

### **3.2.—Eficiencia de los sistemas tecnológicos**

Para ser comparados, los sistemas tecnológicos deben ser medidos. Tal medición, tratándose de un todo funcional, deberá hacerse en su capacidad de cubrir los objetivos que se persiguen con él, ésto es, en su eficiencia.

Ahora bien, el objetivo de todo proceso productivo es, en última instancia, el aprovechamiento de las formas de energía presentes en la naturaleza, por medio de la aplicación del trabajo, para satisfacer necesidades humanas. La eficiencia de un sistema tecnológico estará dada entonces por el grado en que pueda cumplir esta finalidad: captar energía en sus diferentes formas, combinarla y transformarla para su utilización humana.

Warman — a quien se debe en gran medida la explicitación de estas ideas — señala como las fuentes de energía más directamente implicadas en el proceso productivo agrícola a la luz del sol, a los cursos de agua (y el fluido de la lluvia), al suelo y sus elementos, y al trabajo humano, siendo éste el ingrediente activo, autónomo y flexible del proceso, en el que interviene como una forma de energía y del que a la vez en su único fin. Establece también, cómo los instrumentos facilitan

la concentración de energía humana sin aumentarla (las herramientas) o la multiplican /“reproducen”/ combinándola con energía de otras fuentes (las máquinas). Y cómo las técnicas son tácticas que permiten una mayor captación de energía y su distribución uniforme y oportuna, al tiempo que aseguran la conservación de la calidad de las fuentes y su renovación. Todo lo cual depende en parte del grado de conocimiento que se tenga de la naturaleza de la energía, del comportamiento de sus formas de existencia y de las posibilidades de combinación óptimas (Warman; 1976: 293 y ss).

La cantidad de energía aprovechada, la capacidad de concentración o multiplicación de los instrumentos, la pertinencia de las opciones, el rendimiento energético de los insumos, etc., pueden medirse, cada cual en sus términos, para reflejar en conjunto el grado de eficiencia de un sistema tecnológico en relación a los recursos básicos con que cuenta una unidad y a los fines específicos que orientan el proceso productivo.

### 3.3.—Niveles de adaptación

El concepto de **niveles de adaptación cultural**, ampliamente desarrollado por Y. Cohen, es un recurso útil para establecer lo que expresan las diferencias tecnológicas en lo que a organización de la producción se refiere.

Según el autor, el proceso por el cual los hombres hacen uso — para fines productivos — de la energía potencial de su habitat, es un proceso de adaptación y, en el registro de la evolución cultural — en cada etapa sucesiva de evolución — se encuentra que el hombre está cada vez mejor adaptado para su supervivencia y reproducción: que ha alcanzado un más alto nivel de adaptación. Nivel que puede ser objetivamente establecido y que se refiere a “un incremento cualitativo de la habilidad para sostenerse y perpetuar la vida” y supone un aumento del grado de independencia que ha alcanzado respecto de las limitaciones de su habitat.

En este contexto, el desarrollo tecnológico — su eficiencia — representa el desarrollo de estrategias de adaptación cultural en tanto existencia de medios más eficientes para la explotación de los recur-

sos disponibles para un grupo y configuración de instituciones y relaciones sociales apropiadas para el uso de los sistemas energéticos particulares (Cohen; 1974: 46-47).

Niveles de adaptación cultural y niveles de desarrollo tecnológico, obviamente, no son equivalentes. Sin embargo el nivel tecnológico constituye una pauta, la más evidente, del nivel de adaptación que ha alcanzado una comunidad humana y, este nivel a su vez, representa el rango que una forma de producir y perpetuarse ocupa en la escala de la evolución hacia formas cada vez más complejas y especializadas de existencia.

Así pues, el uso del criterio "tecnología" como un indicador para clasificar unidades de explotación agropecuaria, tratado en su dimensión apropiada y combinado con otros criterios igualmente importantes, permitirá hacer tal clasificación en términos del momento de desarrollo de las fuerzas productivas (momento evolutivo) que cada tipo de explotación representa.

#### **4.—ORIENTACION DE LA PRODUCCION**

Las unidades de explotación agropecuaria pueden también clasificarse por la orientación general de su economía; orientación implícita en los fines que las unidades persiguen y en las formas de organizar la producción. Este cuarto criterio incluye la consideración de los anteriores en tanto se refiere a un fenómeno (la orientación) que los califica y en parte explica su especificidad y representa la opción más generalizada de los antropólogos que se han ocupado del estudio de los aspectos económicos de las llamadas sociedades campesinas.

Wolf — al igual que otros autores en su misma perspectiva— distingue a las explotaciones campesinas de las no-campesinas porque su economía está generalmente orientada a asegurar las necesidades de consumo de la unidad de producción (incluidos el pago de una renta y el reemplazo para la reproducción del proceso), ésto es, orientada a la subsistencia; las no campesinas, en contraste, orientarían la producción a la participación en el mercado (Wolf; 1972). Desde otra perspectiva, Foster describe una "orientación cognoscitiva" de los campesinos

que determina un comportamiento económico “racional” improductivo, que contrasta con la orientación y el comportamiento de otros sectores productivos (Foster; 1974).

La aplicación mecánica del criterio de Wolf, ha conducido a un grave error: clasificar las unidades de producción según sus miembros concurren o no con sus productos al mercado, considerado éste en un sentido tan amplio que comprendería toda forma de intercambio. O, lo que es igual, según que el consumo de la unidad se provea exclusivamente de la propia explotación o combine productos propios y de origen distinto.

Fuente de error ha sido también — y la sugerencia de Foster es proclive a esto— enraizar en la conciencia de los individuos (en su mentalidad e intencionalidad) la orientación del proceso productivo. Alternativa que torna al criterio equívoco en sus resultados, poco operativo y de difícil aplicación.

La utilización del criterio “orientación de la producción” amerita una mayor precisión respecto a cómo se ha de entender ésta; una definición de las categorías que entran en juego en su manejo — como mercado y subsistencia—; y, el desarrollo de un mecanismo adecuado para develar la orientación predominante del proceso productivo.

#### **4.1.—Subsistencia vs. mercado**

Producir para consumir y/o producir para comerciar es la dicotomía que está en la base de la distinción entre dos orientaciones elementales de la producción: la subsistencia y el mercado.

Un tipo de organización de la producción — esto es, un tipo de economía — se encamina a asegurar la cobertura de las necesidades básicas de consumo de los miembros de la unidad de producción así como los requerimientos de reproducción del proceso. A este tipo de economía se enfrenta aquella encaminada a la creación de mercancías para participar con ellas en el mercado, recuperando la inversión y consiguiendo una ganancia que acrecienta el capital.

Los campesinos, cuya economía presenta los caracteres típicos de la subsistencia, concurren a los mercados, intercambian productos y trabajo, disponen de dinero y están comprendidos en redes de inter-

cambio que aparecen como básicas para la organización de la producción en sus unidades; ésto, a primera vista contradice la dicotomía subsistencia-mercado, eje de la distinción entre los tipos de economía que se pretende establecer, o en su defecto contradice una definición (de campesinado) extraordinariamente difundida en la antropología.

Un adecuado tratamiento de la categoría mercado ventila esta aparente contradicción. Shanin recomienda distinguir con claridad intercambio y mercado: éste representa uno de los posibles tipos de intercambio juntamente con las “donaciones recíprocas institucionalizadas” y “la redistribución centralizada” que constituyen formas no comerciales de intercambio (“non-market forms”) (13). Y distinguir a la vez “plaza de mercado” (“market place”) de “relaciones de mercado” en tanto refieren dos cosas distintas.

Mercado (en el primer sentido: market-place) es “el lugar al que la gente concurre en tiempos predefinidos para intercambiar bienes por regateo (...); representa un componente típico del sistema de organización de la producción campesina y cumple una variedad de funciones no económicas, tales como ser centro de contacto intercomunal, de información, sociabilidad y diversión”. En otro sentido (“market relations”) el mercado es “un sistema institucionalizado de organizar la economía por un interjuego más o menos libre de abastecimiento, demandas y precios de bienes (...) (que representa) el sistema central de organización económica de las sociedades capitalistas-industriales y está íntimamente ligado con su organización política predominante y con la ética del individualismo, la competencia y el racionalismo utilitarista” (Shanin; 1973: 73-74).

Los campesinos concurren a las plazas de mercado y venden sus cosechas en dinero efectivo, “pero este dinero es usado, de vuelta, para comprar bienes y servicios que ellos requieren para subsistir y para mantener su status social, más que para aumentar la escala de sus operaciones”. Los granjeros en cambio, y en general aquellos sectores cuya economía se orienta al mercado, “ven la agricultura como una empresa. Ellos inician sus operaciones con una suma de dinero que invierten en la granja, las cosechas producidas son vendidas no únicamente para proveer bienes y servicios para el operador de la granja, sino para permitir la amortización y la expansión del negocio” (Wolf; 1955).

No se trata pues de participar o no en formas de intercambio que tienen lugar en la plaza de mercado, ningún tipo de economía tiene actualmente la autonomía suficiente para sobrevivir en absoluto aislamiento. Se trata de organizar la producción para entrar en el mercado como institución de cambio, en el mercado como sistema, como situación predominante en el capitalismo, o de organizarla para obtener productos suficientes para el mantenimiento de una dieta media, dinero para comprar productos complementarios, pagar una renta y reponer el equipo y los insumos. Tal la forma de la dicotomía subsistencia-mercado.

#### 4.2.—Orientación predominante

La “orientación de la economía” se refiere a la manera peculiar de organizar la producción en una unidad con miras al cumplimiento de determinados objetivos productivos, a partir de disponibilidades concretas y bajo determinadas condiciones. Establecer esta orientación no puede reducirse a determinar la finalidad que persiguen los hombres al llevar adelante el proceso productivo de una determinada manera, ni a los resultados que en realidad éstos consiguen.

Organizar la producción es controlar y asignar recursos, combinarlos y disponer de ellos en base al desarrollo de un sistema de arreglos (técnicos, económicos y sociales) que permite cumplir los objetivos productivos y enfrentar los condicionamientos de todo tipo que constriñen el proceso. Establecer la orientación de una economía supone atender a los arreglos desarrollados para la producción, reconstruir en base a ellos el sistema predominante y aislar sus caracteres, en un análisis comparativo en que entren en juego los elementos más importantes del medioambiente en que se desarrolla una unidad, para, en base a tales caracteres, establecer un tipo de orientación característico de un conjunto más o menos significativo de unidades.

La dicotomía subsistencia-mercado se debe entender como los extremos de un continuum en el cual se ubican los tipos de unidades de producción. Habrá unidades que presenten un tipo de economía fuertemente orientada a la subsistencia, en las cuales la instancia del mercado — que actúa independientemente de las unidades de producción y



sea cual fuere su tendencia productiva — ejerce una presión relativamente baja. Las habrá también que combinen la búsqueda de productos para asegurar la subsistencia, con el cultivo y desarrollo de cosechas para comercializarlas según las leyes del mercado. Aunque poco numerosas en el medio rural andino, las habrá también aquellas cuya orientación predominante y exclusiva sea la participación en el mercado, la búsqueda de renta y utilidad. Lo importante —toda vez que los tipos puros serán siempre excepcionales— es desarrollar mecanismos que permitan reconocer claramente cuál es la orientación que comanda el proceso productivo, en términos objetivos, mensurables.

Una alternativa — a la que criticamos de paso — es referirse a la intención que llevan los hombres en el proceso. Estos pueden en un momento dado definir qué es lo que buscan con la producción; cuál es el rango de importancia que dan a cada tipo de cultivo o de negociación en vista a sus objetivos y aspiraciones conscientes. De igual manera, cabe atender a la mentalidad con que los hombres acometen el proceso productivo, valga decir a cómo ellos se representan el complejo mundo de la economía y actúan para resolver las contradicciones que se dan a su interior. Esta estrategia, que puede ser útil para registrar un nivel de realidad, presenta dos inconvenientes metodológicos considerables: cómo asegurar un grado de certidumbre en la representación de los hombres y conseguir un nivel de generalidad más o menos importante que dé, como resultado, unos cuantos tipos básicos de orientación y no uno particular para cada explotación encuestada; y, lo que es más grave, cómo identificar al sujeto actor personalizado (el dueño de la explotación, el padre de familia, el representante legal de una empresa agroproductora . . . ) con la explotación en sí misma, que es en definitiva el sujeto de la orientación.

Otra estrategia consistiría en atender a todos los elementos que entran en juego en la producción, determinar a través de cada uno de ellos la orientación económica predominante (en la manera de disponer del suelo, en el uso de tecnología, en la composición de la fuerza de trabajo, etc. . . .) y establecerla en la combinación de los mismos. La subsistencia puede medirse en términos de la cantidad de energéticos consumidos por el equipo de producción que provienen de la explotación, del trabajo de los miembros del equipo, del intercambio de unos bienes

por otros en la plaza del mercado; así como en términos del trabajo invertido en conseguir los productos, participar en formas de mutualidad laboral, etc. . . .

Sin embargo, este análisis no sería completo si no explica en un nivel de abstracción más alto, y por una misma razón, las diferencias entre los distintos tipos de economías. Esta explicación sólo es posible en consideración al momento de desarrollo que representa cada tipo de economía en el proceso evolutivo y a su inscripción en un contexto más amplio, fundamentalmente histórico.

En efecto, el que una explotación esté organizada de una u otra manera, ésto es, que la asignación y control de los recursos presenten un conjunto de rasgos característicos por los cuales son aptos para cubrir objetivos de sobrevivencia-reproducción o de comercialización-acumulación, significa que esté más o menos imbricada en el modo de producción dominante, y tal grado de inserción representa grados de evolución, de desarrollo de las fuerzas productivas y de la contradicción de éstas con las relaciones de producción.

## 5. CONCLUSIONES

### 5.1.

Ninguno de los elementos considerados en este texto, tomados aisladamente, es suficiente para configurar una tipología de unidades de producción que permita establecer sus mutuas relaciones, explicar el predominio de un tipo sobre otros en un momento dado y formular predicciones acerca del desarrollo previsible de cada tipo de unidad y de la estructura agraria en general.

Cada uno de los elementos estudiados es útil para describir un aspecto particular del proceso productivo y en todo caso — utilizando todos los criterios de una sola vez — para ubicar las unidades de producción en un “continuum” entre dos extremos establecidos en abstracto, lo cual no resuelve su carácter meramente descriptivo, si bien ofrece posibilidades para un análisis de las relaciones de función entre los elementos básicos de organización de la producción: tierra, mano de obra, tecnología. . .

## 5.2.

Resultados más útiles para el propósito pueden conseguirse combinando los criterios diferenciales básicos en un esquema ajustado a la definición misma de la estructura agraria. Si ésta es un conjunto de relaciones de producción tal y como se presentan en un medio y un momento determinados, la atención central debe dirigirse a aislar en la práctica cómo se dan estas relaciones en las unidades de producción, las mismas que se diferenciarán entre sí según sea el tipo de tales relaciones.

Ahora bien, las relaciones de producción se definen sobre la base de la existencia de determinadas fuerzas productivas a las que corresponden y con las cuales, en momentos determinados, entran en contradicción.

Es preciso entonces empezar por distinguir fuerzas productivas y relaciones de producción, en concreto. A las primeras corresponden las condiciones materiales en que se desarrolla el proceso productivo: lo que la tierra produce como resultado de un determinado aprovechamiento de diversas formas de energía, etc. A las segundas corresponden las condiciones sociales, económicas e históricas en que se desarrolla el proceso: ésto es, a cómo se arreglan los hombres para llevar adelante el aprovechamiento, para fines humanos, de esas diversas formas de energía; las combinaciones que hacen, las instituciones que emergen de su práctica vital y toman cuerpo como "cultura", como normas, como convenciones tácitas y generalizadas (e impuestas), sobre cómo acometer la vida cotidiana, las faenas de la tierra, la distribución e intercambio de recursos y productos.

Las diversas formas de energía, en su mayor parte, son constantes. Sólo el trabajo humano es flexible: puede concentrarse o dispersarse, aumentar o disminuir, inclusive desaparecer. Las plantas y los animales, una vez domesticados tienen — como fuentes de energía — poca flexibilidad; el agua, la tierra y la luz del sol, bajo condiciones de aprovechamiento regulares, son fijas. La forma en que estos elementos se distribuyen entre los hombres (cómo éstos se apropian de la energía para usarla y transformarla), la manera en que los hombres se las arreglan para aprovecharlos, las condiciones en que tiene lugar este aprovechamiento, en cambio, son variables.

Precisamente esta posibilidad de que las formas de explotación sean diversas, hace posible que se den diferentes tipos de unidades en un mismo medio. Para establecer estos tipos, deberá atenderse, en consecuencia a ese elemento variable: los arreglos para la producción.

Un primer tipo de arreglos desarrollan los hombres para llevar adelante el proceso productivo y pueden ser aislados para su estudio. Aquellos que les permiten enfrentarse con la naturaleza y transformarla: los arreglos técnicos. Estos suponen el desarrollo de técnicas de cultivo y crianza de ganado, la adopción y uso de instrumentos, la transformación del suelo para conservar o aumentar sus propiedades energéticas, la sincronización del trabajo (que debe ser oportuno y suficiente) con los fenómenos propios de la naturaleza (irregulares, imprevisibles) y con los ciclos reproductivos de las especies vegetales y animales, y el ajuste del proceso todo a los condicionamientos sociales (los calendarios). Las unidades de producción se diferencian por el tipo de arreglos de esta naturaleza que predominan en su explotación. No será ya la tecnología utilizada simplemente, sino ésta en relación con los objetivos que se persiguen y dado un inventario de recursos determinado. El proceso productivo como tal estará comandado —desde el punto de vista técnico— por los ciclos o por los calendarios, según las posibilidades de transformación y manobra que tenga la unidad, según se adapte a los condicionamientos de la naturaleza o se escape de ellos para responder a las demandas del sistema de mercado.

Para llevar adelante el proceso productivo, los hombres montan empresas, unidades de gestión cuya naturaleza está determinada por la clase de objetivos que ésta persigue dada la magnitud y calidad de recursos de que dispone. Un tipo de arreglos, que podrían llamarse económicos, se combinan en sistemas más o menos complejos que difieren según el tipo de empresa de que se trate. El sistema de arreglos económicos predominante en cada tipo de unidad puede ser aislado y utilizado para diferenciarlo, al tiempo que para determinar las relaciones que se dan entre los diversos tipos. En este sistema quedarían comprendidos, entre otros, los arreglos atinentes a la composición de la fuerza de trabajo, a la utilización del suelo y otros recursos básicos, a la participación en formas de intercambio y de mercado... etc., todos aquellos relativos al control y asignación de recursos para satisfacer objetivos económicos predefinidos.

Un tercer tipo de arreglos para la producción cabe ser aislado. Son aquellos relativos a las formas de asociación que surgen en el proceso productivo, evolucionan con él y están estrechamente vinculados a la naturaleza de la unidad de gestión que se monta para explotar los recursos de una unidad de tenencia: arreglos sociales; que son sistemas de vínculos de diferentes tipos entre los hombres. Las unidades de producción suponen la existencia de formas de asociación, sin embargo estas formas pueden ser diferentes entre unas y otras según sea el sistema de vínculos predominantes. Estableciendo el sistema predominante en las diferentes unidades, podremos completar su clasificación.

### 5.3.

La importancia de una tipología (o más bien una vara para medir tipos agrarios) establecida según los criterios precedentes, radica en su capacidad para expresar las diferencias en términos del grado de desarrollo de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Así, donde se encuentre unidades que controlan grandes extensiones de tierra, irrigadas por costosos y complejos sistemas de riego, explotadas con maquinaria pesada y según técnicas sofisticadas, se encontrarán también sectores de población contradictorios y conflictivos: clases; explotación y enajenación de voluntades humanas, opulencia y miseria, polución, deterioro de la naturaleza... contradicción que al interior del sistema capitalista (del modo de producción capitalista) representa niveles cada vez más altos de evolución.

Establecer lo que las diferencias expresan en términos evolutivos es en definitiva acercarse a la explicación de lo que la estructura agraria es en esencia, desprendiéndose de la mera descripción de su funcionamiento.



- CHAYANOV, A. V.** 1974: La organización de la unidad económica campesina.  
Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- FEDER, Ernest** 1972: Violencia y despojo del campesino: el latifundismo en América Latina.  
México, Siglo veintiuno editores sa.
- FORDE, Darryl** 1966: Habitat, economía y sociedad.  
Madrid, Oikos-Tau.
- FOSTER, George** 1974: "La Imagen del bien limitado" en **Wagley et. alt. Estudios sobre campesinado latinoamericano.** Buenos Aires, Ed. Periferia.
- MARX, Carlos** 1945: Salaries, prix et profits.  
Paris, Bureau d'Éditions
- 1973: "Trabajo asalariado y capital" en: **Obras escogidas de C. Marx y F. Engels.** T:1 Moscú, Editorial Progreso.
- 1974: El Capital: Vol. I.  
México, Fondo de Cultura Económica.
- PALERM, Angel** 1972: Agricultura y sociedad en mesoamérica, México, Sep-setentas.
- PALERM, Angel y Eric Wolf** 1972: Agricultura y civilización en mesoamérica. México, Sep-setentas.
- SHANIN, Teodor** 1973: "The nature and logic of peasant economy" En: **The Journal of Peasant Studies** 1:1 (Octu.)
- WOLF, Eric** 1955: "Types of Latinamerican peasantry: a preliminary discussion" en: **American Antropologist**, 57 (452-70)
- 1972: Los campesinos  
Barcelona, Nueva Colección Labor
- WARMAN, Arturo** 1976: ...Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado México DF. Cis-inah, Ediciones de la Casa Chata.

## LOS "CACIQUES MAYORES": RENACIMIENTO DE SU CONCEPTO EN QUITO A FINALES DE LA COLONIA

SEGUNDO E. MORENO YANEZ (1)

Los levantamientos de masas campesino-indígenas acaecidos, especialmente en la región que abarca el sur de la actual República del Perú y el norte y oeste de Bolivia, han sido interpretados por varios investigadores como el resultado de un movimiento intelectual nacionalista indígena que tuvo como centro el área nuclear del antiguo Tahuantinsuyo y que se fundamentó en la tradición inca que se había cultivado en el Cuzco. John Rowe, por ejemplo, al analizar la serie de brotes revolucionarios conocida posteriormente como la Rebelión de Túpac Amaru, señala la existencia, en el interior de las comunidades indígenas, de "un movimiento intelectual nacionalista, basado en la tradición inca, que sirvió de estímulo para las rebeliones indígenas y que tuvo efectos que se sintieron todavía en la época de las guerras de la independencia".<sup>2</sup> Que la citada interpretación no carece de fundamento, lo comprueba explícitamente la sentencia del visitador José Antonio de Areche contra José Gabriel Túpac Amaru y demás reos principales de la sublevación en la que entre otras, se prohíben a los indios de toda América Meridional, el uso de los trajes de la gentilidad que sólo sirven para representarles los que usaban sus antiguos Incas y para concitar el odio contra la nación dominadora, la exposición en sus hogares y lu-

---

(1) El autor, Doctor en Antropología Americana por la Universidad de Bonn, es actualmente Director y Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Quito-Ecuador.



gares públicos de pinturas y retratos de los Incas, la representación de comedias en su memoria, las señales de luto o duelo en recuerdo de sus antiguos monarcas y el que alguno intente autodenominarse Inca.<sup>3</sup> Estas prohibiciones, sin embargo, fueron además el efecto de la cómoda e interesada interpretación de que Túpac Amaru se había levantado contra la Corona española con el propósito de restaurar el Imperio Incaico, coronarse rey y convertir al Perú en un país independiente: actos todos ellos de lesa traición al monarca hispano.<sup>4</sup> Sería inexacto, por otra parte, omitir el componente social significativo, que permitió que las rebeliones se extendieran con celeridad a través de extensas regiones. Es obvia la participación de los estratos más bajos de la sociedad, de las comunidades y de los grupos de indios forasteros errantes o recientemente establecidos en las zonas de influencia de los caudillos; como resulta también notable que la mayoría de los indios pertenecientes a la aristocracia de su raza luchara contra los sublevados como ocurrió por ejemplo en el caso de Pumacahua y Choqueguanca, quienes acusaban a Túpac Amaru de ser un usurpador y negaban que descendiera de la familia real. Los ayllus incaicos del Cuzco igualmente se opusieron a los rebeldes y colaboraron con el ejército realista en la defensa de la ciudad.<sup>5</sup>

Es evidente que se puede determinar un programa de los movimientos subversivos indígenas del siglo XVIII. Según Rowe en ellos se ve "una serie de tentativas de restaurar la dinastía de los incas. Pero el estado inca independiente que los rebeldes propusieron, no habría sido una simple reconstrucción del imperio de Huayna Cápac; habría sido una monarquía al modelo del gobierno español, pero con dirigentes indígenas. Seguramente habrían tomado en cuenta el estado ideal que pinta Garcilaso al tratar de reformar la administración y habrían usado muchos símbolos y títulos antiguos, pero sin destruir por completo las instituciones coloniales. . . En los demás aspectos de la cultura, los nacionalistas tampoco quisieron rechazar todo lo que habían aprendido de los españoles en los dos siglos de coloniaje. No propusieron en ningún momento una vuelta completa a la situación cultural de 1532, vuelta por demás imposible. Quisieron constituir un gobierno y una sociedad organizadas en beneficio del elemento indígena y guiados por la tradición de los incas, con los cuales les sería posible cultivar su propia lengua y desarrollar su cultura sin presiones directas de las europeas".<sup>6</sup>

Según la terminología de Linton, los citados movimientos campesino-indígenas, serían “movimientos nativistas racionales”, producidos por una situación de frustración y desesperanza, la que se pretendería compensar con símbolos revividos pertenecientes a una época que se creía fue de libertad.<sup>7</sup> Conocida es la incorporación durante la segunda mitad del siglo XV de los pueblos andinos septentrionales al Tahuantinsuyo. Hacia 1455 inició la conquista Túpac Yupanqui y su hijo Huayna Cápac la completó 40 años después. Con la incorporación de gran parte del territorio de lo que actualmente se denomina el Ecuador, la expansión del Imperio del Cuzco alcanzó el máximo pináculo.<sup>8</sup> Esta anexión tardía explica en parte la vulnerabilidad de la dominación inca a la llegada de las huestes de Pizarro. Al hecho de que, con pequeñas excepciones, opina con razón Oberem, solamente las tropas de Atahualpa se opusieron a las españolas, se debe añadir el apoyo activo de parte de la población aborigen a favor de los europeos o por lo menos la ausencia de una general resistencia. Estos factores son manifiestos en lo que se refiere a la región septentrional del Tahuantinsuyo. En la zona interandina del actual Ecuador, el recuerdo de la época preincaica permaneció más vivo que en otras partes del Tahuantinsuyo. Las formas incaicas de organización política, social y religiosa forzosamente aceptadas por los dominados fueron consideradas como extrañas, de tal manera que no es de admirar su desaparición al destruirse el señorío inca. Los títulos y formas de la administración incaica por ejemplo, que en las regiones centrales del imperio permanecieron vigentes hasta el siglo XVIII, en la documentación colonial correspondiente al actual Ecuador prácticamente son desconocidas. En la región septentrional del Tahuantinsuyo aparecería más bien un renacimiento de peculiaridades locales anteriores a la conquista incaica:<sup>9</sup> consideración que merece ser analizada con mayor detención.

La documentación perteneciente al último siglo de dominación española revela que gran parte de la población indígena estaba todavía congregada en agrupaciones vinculadas a un terreno comunal, sujetas a autoridades étnicas y denominadas “ayllus” o, en el territorio de la Audiencia de Quito más frecuentemente “parcialidades”. Estos grupos de parentesco o linaje, vinculados a un territorio poseído en común y constituidos por todos aquellos considerados como descendientes de un an-

tepasado común mítico o real<sup>10</sup> estaban regidos por “caciques”, quienes contaban a su vez con colaboradores en el mando llamados “principales”. Al frente de varias parcialidades reducidas en la entidad mayor denominada “pueblo”, se encontraba el cacique de la parcialidad más representativa, con el título de “Gobernador” o “cacique principal”. En algunos corregimientos, por ejemplo en el de Otavalo, había además un cacique “Gobernador de la provincia”.<sup>11</sup> Este jefe étnico ocupaba el rango más alto en la administración indígena y le estaba sometida una región que incluía varias aldeas con sus caciques. Pocas son las estirpes indígenas a lo largo de la historia colonial, que cuentan con miembros que ocuparon estos prestigiosos cargos y cuyos apellidos se repiten desde el siglo XVI hasta el XIX. Las más importantes entre ellas fueron, en la región de Otavalo, los Ango de Salazar, en la de Latacunga los Hacho, así como los Ati, Puento, etc., en otras comarcas. Los “caciques mayores” o “caciques provincianos” se consideraban como los descendientes de los linajes nobles aborígenes que estuvieron al frente de las federaciones tribales preincaicas. Así Gerónimo Puento, en su probanza, informa que su abuelo Nazcota Puento, como caudillo de las tropas aliadas de Cayambe, Cochasquí y Otavalo resistió a las huestes incaicas por más de un decenio. Durante el dominio incaico estos jefes étnicos fueron considerados como “hunu”, responsables de parte de la administración interior, a la par o directamente subordinados al “tucuiricuc” o gobernador provincial incaico. Después de la caída del Imperio, los “hunu” se convirtieron nuevamente en jefes étnicos activos al frente de sus federaciones tribales: situación de la que se aprovecharon los españoles, en forma tal que varios Caciques mayores se transformaron en jefes de tropas auxiliares indígenas al servicio de nuevas expediciones de conquista. Con posterioridad a la consolidación del dominio español en el Area Andina, los Caciques mayores se insertaron en la estructura social colonial, como un status intermedio entre los descendientes de la alta nobleza incaica y los caciques principales gobernadores de los pueblos más grandes.<sup>12</sup> En las postrimerías de la Colonia, sin embargo, disminuye la importancia de este cargo provincial, en parte porque su función se restringe exclusivamente al prestigio o porque los últimos que lo detentaron se consideraban más como pertenecientes al estrato social blanco-mestizo que al indígena. No causa admiración, por lo tan-

to, el hecho de que los indios sublevados de San Pablo en 1777 dieran muerte en la plaza de su pueblo al Cacique mayor del partido de Otavalo, Dn. Juan Manuel Balenzuela.<sup>13</sup>

En la reconstrucción histórica de las principales sublevaciones indígenas durante el último siglo colonial en el territorio de la Audiencia de Quito, aparece el hecho de que en ningún momento sus caudillos lograron coordinar un movimiento subversivo que se extendiera a lo largo de todo el territorio dependiente de Quito, lo que no excluye que los sublevados repetidamente entablaran contacto con varias comunidades de otras provincias pertenecientes a la Audiencia y aun el que su ejemplo fuera ocasión para que los indios de otras regiones mostraran altivez en sus relaciones con los españoles.<sup>14</sup> El fracaso de una coordinación política a nivel "nacional", demuestra que las agrupaciones indígenas eran regionalmente aisladas y etnocéntricas, sea porque este fenómeno traducía la estructura de colonización impuesta por los españoles, o quizás por la precariedad de la anexión de la región quiteña dentro del Tahuantinsuyo.<sup>15</sup>

Entre los movimientos subversivos en la Audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia, dos son los que demuestran verdaderos fines políticos, a saber: la sublevación indígena en la villa de Riobamba en 1764 y el movimiento proyectado por Antonio Tandaso en el Corregimiento de los Pastos.

Ante la exigencia de las autoridades coloniales de que los indios forasteros domiciliados en Riobamba prestaran el servicio de la mita, como trabajadores forzados en las haciendas, los habitantes indígenas del corregimiento de Riobamba organizaron una rebelión, sitiaron la Villa y aun la atacaron. El plan dispuesto por los cabecillas contemplaba la posibilidad de apoderarse de la capital del Corregimiento, para formar en ella un gobierno independiente de las autoridades españolas. Paso previo sería dar muerte a todos los hombres blancos, a cuyo fin concurrirían una noche los indios de los altos vecinos. A las mujeres se las perdonaría la vida, bajo la condición de perpetua servidumbre. Algunas serían escogidas como esposas, entre las que estaban señaladas dos para ocupar, al lado de sus consortes indígenas, el sitio de "Pallas" o reinas de Riobamba. Análoga suerte les estaba reservada a los sacerdotes, "pues... aunque decían no les darían muerte... asegu-

raban los castrarían para que así quedaran entre ellos”<sup>16</sup> Terminado el asesinato colectivo, se saquearía e incendiaría la población española. Sobre las cenizas del dominio español en Riobamba, intentaban los sublevados organizar un gobierno indígena a cuya cabeza estaría una autoridad regia, para lo que, según el corregidor Francisco de Vida y Roldán, “criaban dos reyezuelos, uno para que fuese del barrio de Santo Domingo y los pueblos que a este barrio pertenecían en la división que se hace para las fiestas reales, y otro del barrio de San Francisco con los pueblos que a él corresponden, y de quienes serían estos Reyes. . . consta de la Sumaria, el uno era Antonio Obando y el otro Guaminga. . .”<sup>17</sup> La organización política propuesta, a pesar de que algunos testigos utilizan el término “incas” como sinónimo de “reyes”, responde a la reorganización de un señorío étnico anterior a ambas conquistas (la española y la incaica), en la que aparece el modelo andino de autoridad dual sobre dos secciones o mitades correspondientes a las “sayas” y que coincidían con la división de barrios y pueblos que se hacía con motivo de las fiestas reales.

Aunque Antonio Tandaso Montoya y Michala tampoco logró realizar su utopía política, ésta presenta características semejantes a la tentativa de los caudillos de Riobamba. Bajo el influjo de la sublevación de 1803 en Guamote y Columbe (pueblos del corregimiento de Riobamba), se originaron varios movimientos subversivos en la región inderandina septentrional del actual Ecuador. Entre ellos, el de Antonio Tandaso merece ser expuesto en razón del cariz nativista de su mensaje y por haber sido considerado por sus seguidores, aunque por breve tiempo, como el posible libertador de los oprimidos. Según su confesión, era Antonio Tandaso cacique natural de Catacocha, en la jurisdicción de Loja, de 39 años de edad, viudo y de oficio labrador. Viajó a Quito en varias ocasiones, a causa de litigios sobre tierras. Carlosama, Túquerres y Cumbal, en el corregimiento de los Pastos, fueron las principales estaciones de su vagabundeo. En Carlosama convenció Tandaso al pretendiente de un cacicazgo que en su nombre solicitaría al virrey la provisión del oficio; en Túquerres, atraído por la importancia del pueblo, intentó establecer su residencia y aún entabló amistad con la joven viuda de un cacique que había sido hacia poco ajusticiado en Pasto. En Ipiales, ostentando autoridad, visitó la cárcel,

inquirió las causas de los presos y les consoló diciéndoles que venía de parte del rey, para alivio de los afligidos. Días después, en el camino de Cumbal al pueblo de Potosí, fue Tandaso definitivamente apresado, para ser trasladado a la cárcel de Quito, como reo de conspiración.

Con el altisonante nombre de Dn. Antonio Montoya y Michala, se presentó Tandaso ante la población aborigen, como descendiente de sangre real, originario del Cuzco y enviado por el monarca español como protector y "Cacique Libertador", para como tal librar a los indios de la sujeción a los blancos, quienes serían destruidos u obligados a vivir en las villas y ciudades y cuyos bienes, especialmente las tierras, serían repartidas entre la población indígena, verdadera poseedora de las mismas. Importante medida sería la extinción de las rentas estancadas, a la que seguiría la supresión del tributo. Liberada la población indígena de sus opresores, no restaba sino formar un gobierno independiente, para lo que fundaría nuevas poblaciones y residiría en el pueblo que le antojase, donde tomaría asiento y levantaría vara de cacique de toda la provincia para, según algunos de los testigos, ulteriormente proclamarse y coronarse como "Rey Chiquito". Enorme impresión causaron sus títulos como "Gobernador del Universo", o "de la Villa de Madrid" y la fama de que portaba, para confirmar sus derechos, breves pontificios y siete cédulas reales, como señor de siete estados. Con este objeto consiguió en Pasto que alguien le redactara un título fingido en el que estampó los embustes relatados. En él afirma Tandaso, que por orden del Rey y del Papa fue gobernador de la ciudad "Asia" (cuyos límites estarían señalados por las observaciones de Real Academia) donde "obedeció" siete cédulas reales y pasó a Loja para administrar justicia. Presenta como títulos que le hacen apto para gobernar, entre otros, el ser cacique principal, de sangre real, gobernador general, "Primogénito regidor perpetuario", justicia mayor de Loja y once provincias.<sup>18</sup> Tandaso fue juzgado por el tribunal de la Audiencia y condenado a las penas de 200 azotes y 8 años de presidio en Chagres.<sup>19</sup>

Ambos ejemplos en este trabajo sumariamente tratados, demuestran que la organización política propuesta responde a la estructuración de señoríos étnicos anteriores a la Conquista, con elementos que permiten catalogarlos como de índole nativista, pues son tentativas

conscientes y organizadas, por parte de los miembros de una sociedad, con el fin de reavivar o perpetuar aspectos selectos de su cultura, concebidos por aquellos miembros como tales.<sup>20</sup> Que estos "aspectos selectos de su cultura" correspondían a un sincretismo y aculturación de elementos españoles, no cabe duda, como demuestra por ejemplo, la admisión en la nueva sociedad indígena de los sacerdotes blancos, como funcionarios religiosos al servicio de los indios.

La situación de frustración y desesperanza, pretendía compensarse no sólo con la revitalización de símbolos pertenecientes a una época que se creía fue de libertad, sino aun con la recreación de un modelo de estructuración política que había perdurado en la memoria social de la población aborígen como una forma típica de gobierno: las unidades étnicas a nivel regional a cuyo frente estarían los "hunu" o "caciques mayores", como autoridades de las nuevas federaciones tribales.

#### NOTAS:

<sup>2</sup>Rowe, 1954: 18.

<sup>3</sup>Sentencia de José Antonio de Areche contra José Gabriel Túpac Amaru, su mujer y demás reos principales de la sublevación, Cuzco 15.05.1781. (La Rebelión de Túpac Amaru: II, 771-772).

<sup>4</sup>Valcárcel, D. 1957: 246.

<sup>5</sup>Cornblit, 1971: 136.

<sup>6</sup>Rowe, 1954: 28-29.

<sup>7</sup>Linton, 1964: 394.

<sup>8</sup>Murra, 1946: 808.

<sup>9</sup>Oberem, 1967: 200-201.

<sup>10</sup>Cfr. Rowe, 1946: 253-256; Zuidema, 1964: 26.

<sup>11</sup>Sobre los modelos de composición de los cacicazgos en Quito durante el siglo XVIII: cfr. Moreno Yáñez, 1976: 395 ss.

<sup>12</sup>Oberem, 1967: 201-203.

<sup>13</sup>Sobre la sublevación de 1777 en el Corregimiento de Otavalo: cfr. Moreno Yáñez, 1976: 162-221.

<sup>14</sup>Moreno Yáñez, 1967: 413 ss.

<sup>15</sup>Bonilla, 1976: 15.

<sup>16</sup>Informe de Francisco de Vida y Roldán a la Audiencia de Quito, Riobamba 09.01.1765. (ANQ. F.C. Suprema. Documento N° 2 sobre la sublevación de indios en Riobamba, 1764: s.f. citado en Moreno Yáñez, 1976: 73).

<sup>17</sup>Ibidem.

<sup>18</sup>ANQ. F.C. Suprema. Autos criminales contra Antonio Tandaso, 1803: s.f. citados en Moreno Yáñez, 1976: 331-332.

<sup>19</sup>Sobre los movimientos subversivos mencionados cfr. Moreno Yáñez, 1976

<sup>20</sup>Muhlmann, 1964: 9-11; Linton 1964, 360.

## BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, Heraclio. **Estructura colonial y rebeliones andinas** (Mimeografiado). Quito, 1976.
- Cornblit, Oscar. "Levantamientos de masas en Perú y Bolivia durante el siglo dieciocho", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 6, Nº 1. Buenos Aires, 1972.
- La rebelión de Túpac Amaru**, vol. II, en Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima, 1971.
- Linton, R. "Nativistische Bewegungen" en: *Religions-Ethnologie* (Edr. Schmitz, C. A.). Frankfurt a. M., 1964.
- Moreno Yáñez, Segundo E. **Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia**. BAS. Bonn, 1976.
- Muhlmann, Wilhelm. **Chiliasmus und Nativismus. Studien zur Soziologie der Revolution**, vol. I. Berlin, 1964.
- Murra, John V. "The Historic Tribes of Ecuador" en *Handbook of South American Indians*, vol. 2. Smithsonian Institution. Washington, 1946.
- Oberem, Udo. "Don Sancho Hacho, ein Cacique Mayor des 16. Jahrhunderts. en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 5. Köln. Graz 1967.
- Rowe, John H. *Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest*. En *Handbook of South American Indians*, vol. 2. Washington: Smithsonian Institution, 1946.
- Rowe, John H. "El movimiento nacional Inca del siglo XVII" en *Revista Universitaria*, Nº 107. Cuzco, 1954.
- Valcárcel, Daniel. "Túpac Amaru, fidelista y precursor". En *Revista de Indias*, Nº 68. Madrid. Abril-Junio 1957.
- Zuidema, R. T. **The Ceque System of Cuzco, the Social Organization of the Capital of the Inca**. Leiden, 1964.



## ACOTACIONES A UN MAPA DE ORTELIUS

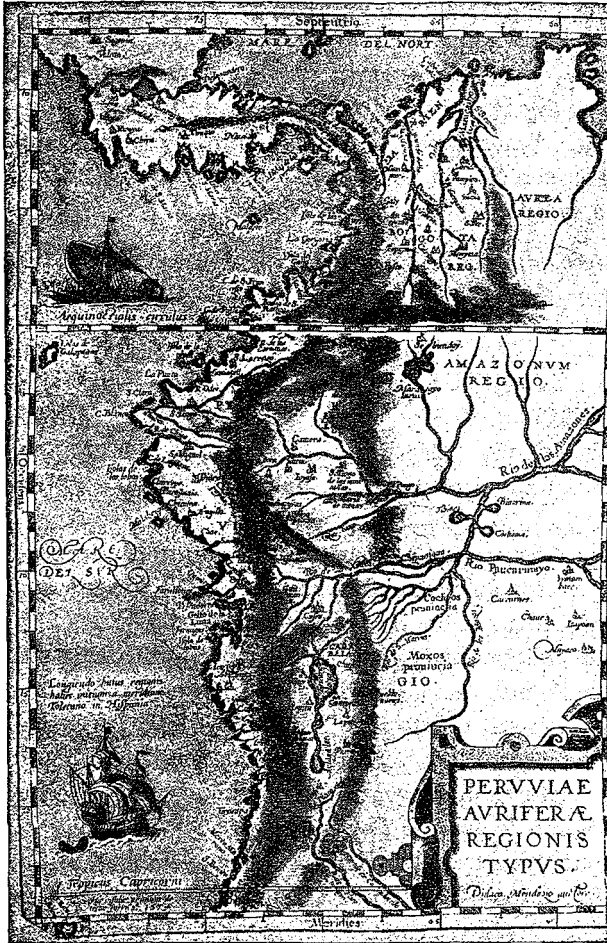
ALBERTO DI CAPUA

Hace parte de la Mapoteca de las colecciones Di Capua, un mapa cuyo título es "PERUVIAE AURIFERAE REGIONIS TIPUS", Didaco Mendezio Autore".

Didaco Mendezio es el pseudónimo utilizado por el cartógrafo ABRAHAM ORTLER, más conocido en el mundo de la cartografía bajo el apellido latinizado de ORTELIUS. Ortelius nació en Anversa el 4 de abril de 1527, y murió en la misma ciudad el 28 de enero de 1598. En su edad juvenil, él estudió latín, griego, matemáticas y a los 20 años inició sus actividades como cartógrafo. En 1564 publicó un mapa del mundo en 8 hojas, del cual hoy existe un solo ejemplar conservado en la Biblioteca de la Universidad de Basilea.

Ortelius siguió editando otros mapas hasta cuando, en 1570 publicó su importantísimo trabajo "THEATRUM ORBIS TERRARUM". Esta publicación marcó un hito en la historia de la cartografía ya que, por primera vez, apareció una colección sistemática de mapas de las diversas regiones basados sólo sobre noticias y conocimientos contemporáneos; además todos estos mapas eran de las mismas dimensiones. Por todas estas razones el Atlas de Ortelius, se puede definir como el primer ATLAS moderno. (Nota 1).

La acogida que tuvo la obra fue enorme: cuatro ediciones aparecieron en 1570, y 42 ediciones "in folio" fueron impresas entre 1570 y 1612. Ortelius, procedió también a reducir el formato, y con estas nuevas dimensiones aparecieron 31 ediciones entre 1576 y 1697.



La primera edición fue publicada con el texto en latín y las otras fueron publicadas con textos en diferentes idiomas, latín, holandés, alemán, francés, español, inglés, italiano.

También como asunto completamente novedoso, se procedió a revisar los mapas y substituirlos en las diferentes ediciones de acuerdo con los conocimientos más recientes y también se publicaron suplementos o "ADDITAMENTA" de tal manera que el total de los mapas siguió creciendo en las siguientes ediciones.

Según R. W. Toole'y (nota 2) la primera edición en folio con texto italiano apareció en 1608.

El mapa objeto de nuestro análisis hace parte del THEATRUM (nota 3) y pertenece a una edición de las de tamaño reducido con texto italiano. Las dimensiones de la hoja son 24 cm. x 39 cm., y las efectivas del mapa son 22 cm. x 33 cm. No podemos opinar si esta edición es anterior a la edición in folio de 1608.

El mapa bajo estudio lleva las siguientes indicaciones en latín:

“AUREA REGIO “AMAZONUM REGIO” SEPTENTRIO MERIDIES” “AEQUINOCCIALIS CIRCULUS” “TROPICUS CAPRICORNII” “LONGITUD HUIUS REGIONIS HABET INITIUM A MERIDIANO TOLETANO IN HISPANIA” “HIC INSULAE PRIMUM DETECTAE FUERE A°1574” “MARE”.

En castellano constan las palabras “RIO” “PESCADORES” “ISOLAS”.

El mapa comprende el territorio desde una latitud desde los 12.5° norte hasta casi los 25° sur desde el lago de Nicaragua hasta el trópico de Capricornio. Y una longitud desde los 57° hasta los 82° occidentales respecto al meridiano de Toledo en España; Quito está situada aproximadamente a 1° Sud, en lugar de 0.2°; son señalados además, San Lorenzo, una Guayaquil frente a la Isla de la Plata, las “Islas Galápagos”, La Punta (de Santa Elena), Santiago, Cuenca, Loja, Tumbes. Bien individuado el sistema hidrográfico del Guayas y el Golfo de Santiago de Guayaquil con la Isla de Santa Clara.

Se encuentran también Sevilla de Oro—Logroño—Zamora—Piura—Lima—Arequipa—Trujillo—El Lago Titicaca— El Cuzco y por el norte Pasto—Popayán—Armenia—Santa Fe—Tunja—Panamá.

Interesantes los sistemas hidrográficos, especialmente el de la zona amazónica y el del Lago de Maracaibo.

Para nuestro estudio reviste singular importancia el texto que aparece en el revés del mapa y que como repetimos está redactado en italiano.

Ortelius delimita la región Peruviana entre Quito al Nord y Plata (Villa D'Argento-Potosí) al Sud, y nos dice que su nombre se deriva del nombre del río o puerto dicho Perú, y divide el territorio en

tres partes: Planicie, la parte marítima; Sierra la parte de las montañas; y Andes, las otras montañas hacia el levante.

La define como riquísima de oro más que todas las demás regiones del Universo y nos informa que según Francisco Xeresio, las minas de oro se encuentran alrededor de Quito "de las cuales más oro que tierra se saca".

Relata también el rescate de Atahualpa y da en síntesis una reseña de la historia de los Incas empezando por Manco Capac que fue generado de una piedra en las cercanías del Cuzco, haciéndonos conocer los hechos salientes durante el reinado de cada uno de los Incas.

Topa INCA YUPANGUE conquistó Chile y Cuzco e hizo construir "esas vías reales, admirables en todo el universo" "en las cuales dispuso los Chasquis". Pedro Ciesa prometió a Ortelius escribir un tratado sobre estos incas y sus andanzas, pero a nuestro autor no consta si lo ha hecho o no.

La continuación Ortelius añade alguna información sobre la naturaleza de esas gentes y de su instinto "gracias al testimonio de tres dignos de fe que han visto estos países. Primero, Hierónimo Benzoni, milanés que conversó muchos años en esas contradas, en su librito del Mundo Nuevo dedicado a Pío Papa IV escribe: los habitantes de estas provincias son normalmente dotados de ingenio más agudo y más vivaz de todos los otros individuos conquistados por los españoles, y del mismo en otras partes escuchamos estas palabras: "No me puedo inducir a creer lo que algunos afirman, es decir que son inclinados al robo, ya que los mínimos robos son prohibidos por sus leyes con la pena de la horca, quien puede creer que ellos roban ya que no son avaros ni ricos y no tienen en cuenta y desprecian el oro y la plata, y si tuvieran gusto en tener lo podrían conseguir lo que desean en las minas como el agua de las fuentes, no siendo prohibido por nadie. Y si han aprendido a robar se lo deben a los españoles".

El segundo testigo al cual se refiere es Bartolomeo de las Casas, Obispo de Chiappe, que llama esta gente pacífica, humilde, mansueta, que no molesta a nadie y en otra parte la define como simple, abierta, sin malicia, no adicta a riñas ni contiendas, ni deseosa de venganza.

En tercer lugar, Fraile Yodobko Rijcke del orden de San Francisco, el cual fundó el monasterio de su orden en Quito, ciudad de esta

Región, en sus cartas fechadas en la misma ciudad y dirigidas al Guardián de su orden en Anversa estas cosas se pueden leer de ellos. "Todos los nativos han sed de la fe non obstante sean bárbaros e iletrados todavía la naturaleza indicó a ellos la rectitud".

"Entre ellos no se encuentran pobres, no obstante que todos lo sean en la manera de vivir y vestirse".

"Entre éstos se encuentra tanta justicia y tanta rectitud que sobrepasan por lealtad y manera de vivir a otros que abundan de libros y letras".

Igualmente en otra carta dirigida a los frailes de su orden de Flandes (dice) "Gente de ardimento y guerrera que ofrecen grandes esfuerzos de convertirse fácilmente a la religión Católica si no fueran asustados por los españoles avaros".

"Estimo que estas cartas no han sido impresas y el original por su magnanimidad y por el favor que lleva para nuestros estudios nos lo consiguió el señor Adriano Marsellario gentil hombre de Anversa pariente suyo (de Fray Yodoko Rycke) por parte de madre. Hace mención del dicho Fray Yodoko Rycke en las historias suyas de las Indias el dicho Hieronimo Benzoni y Pedro Cieza español".

Hasta aquí la traducción en castellano del texto en italiano que aparece en el revés del mapa de Ortelius.

Me ha parecido importante hacer conocer este texto a los estudiosos porque hasta ahora, según lo que a mi consta, el único que ha hecho mención de este mapa y de su texto ha sido Carlos Radicati de Primeglio (Nota 3) que a propósito de Benzoni y de la historia del Mundo Nuevo se limita a decir "de acuerdo con nuestras indagaciones, el primero que la aprovechó citándola fue Abraham Ortelius el cual declara que para la confección de su THEATRUM ORBIS TERRARUM consultó la Historia del Mundo Nuevo, por su puesto en su primera edición, por cuanto la obra de Ortelius es de 1570".

En mi opinión el hecho de que cuando Ortelius afirma que las noticias las ha conseguido por medio de "tres dignos de fe", que han visitado esos países y entre los tres menciona a Benzoni, teniendo en cuenta que la primera edición de la Historia del Mundo Nuevo es de 1565, ésto es una prueba fehaciente de la existencia de este viajero y de la veracidad de su relato, desmintiendo así la equivocación en la

cual han incurrido autores como Pereyra Carlos (Nota 4) y Pablo Vila (Nota 5) que condenaron a Benzoni como un plagiario o impostor que nunca llegó a América.

También las afirmaciones de Fray Yodoko Rycke puestas de relieve por Ortelius, descargan en parte a Benzoni de las acusaciones de (Pablo Vila) de que fue el propulsor de la propaganda antiespañola en Europa.

Y por último reviste sumo interés el hecho, puesto en evidencia por Ortelius, que deberían existir en algún archivo en Bélgica cartas de Fray Yodoko Ricke de cuyo análisis saldrían nuevas luces sobre la vida de Quito en los primeros años de la Colonia.

## NOTAS

- 1) Existe un ejemplar del THEATRUM ORBIS TERRARUM en Quito en la Biblioteca de Don Carlos Manuel Larrea.
- 2) R. W. Tooley map and makers B. T. Batsford Ltd. U. Edition revised 1970 pág. 30.
- 3) R. W. Tooley: idem ilustración pág. 106.
- 4) Pereyra Carlos—Quimeras y Verdades de la Historia—Madrid (Ed. Aguilar 1945) pág. 361-2.
- 5) Pablo Vila—La Historia del Nuevo Mundo de G. Benzoni o de como las apariencias engañan—Revista Shell año 10 N° 40.
- 6) Cuando este trabajo estaba en prensa llegó la noticia que el prof. Christian de Paepe había descubierto en los archivos de la Universidad Católica de Lovaina dos cartas autógrafas de Fray Jodoco Rijke enviadas desde Quito al Guardián del monasterio franciscano de Amberes, la una fechada 12 de enero de 1556 y la otra del 9 de febrero de 1564.

## LA FERIA Y EL MERCADO: TRES FORMAS DE PRODUCIR Y COMERCIALIZAR

FRANCISCO GANGOTENA G. (\*)

Este trabajo puntualiza la existencia de tres diferentes tipos de mercado para productos agrícolas, indicando cómo, detrás de cada uno de estos mercados, hay una forma distinta de producir; o dicho de otra manera, este trabajo estudia cómo cada tipo de mercado es un espejo de toda una forma, por un lado, de concebir la producción, de llevarla a cabo y movilizarla o comercializarla, y por otro, de organizarse socio-económicamente.

El mercado, de esta forma, por un lado es una proyección de la mentalidad del productor, la cual ha nacido de una forma específica de organizarse socio-económicamente para la producción, y por otro, de la estructura que rodea al productor dentro de la comunidad de productores y de aquella más amplia que articula a la comunidad de productores con el mundo externo.

R. J. Bromley, en su trabajo *Marketplace Trade in Latin America* (1974), indica que hay dos tipos de mercado, el "perfecto" e "imperfecto". (1) Según el citado autor, el mercado perfecto es aquel que muestra cuatro características: atonicidad, apertura, libertad y racionalidad.

Existe: primero, "atomicidad" en un mercado, cuando hay grupos numerosos de compradores independientes, y a pequeña escala, y vendedores sin asociaciones monopolísticas. Segundo, "apertura" se da en un mercado cuando, tanto compradores como vendedores tienen acceso al mercado sin restricciones en número no fijo. Tercero, "libertad"

---

(\*) —Master en Antropología Social. Univ. de Florida.

—Profesor del Dpto. de Antropología de la Univ. Católica, Quito.

se da en el mercado cuando los precios son establecidos por fuerzas de oferta y demanda, y no existen presiones oligopolísticas. Cuarto, "racionalidad" existe cuando todos los que participan en el mercado tienen como finalidad un beneficio y maximización económicos. Al darse estas cuatro características, los precios son establecidos por juegos de oferta y demanda, dándose así un mercado perfecto. El mercado que no posee una de estas características, y en el cual, en cambio, existe colaboración entre comerciantes, falta de información adecuada sobre oferta y demanda, explotación de una clase dominante e intervención en el comercio de autoridades locales y nacionales, es el mercado "imperfecto". Este tipo de mercado es el que predomina en Latinoamérica a nivel rural y de pequeña población, nos dice el autor.

Bromley, apoyado en la información dada por Richard Berg (1968:36), indica, además, que el mercado no es sólo un centro para el comercio, sino que con mucha frecuencia y en ocasiones, en forma predominante, se convierte en centro de actividades e "interacciones sociales, recreacionales, religiosas y actividades político-administrativas" (Bromley 1974:14), dejando de ser el centro por ser de comercialización de bienes.

Teniendo como punto de partida estos conceptos y sugerencias de Bromley que señalan la existencia de un doble mercado, perfecto e imperfecto, es posible ensanchar la visión de mercado en dos direcciones: primero, el mercado es el espejo de la mentalidad con que el productor cultiva; segundo, el mercado refleja también la mentalidad con la que por un lado, el productor moviliza sus productos, por otro, el consumidor adquiere sus productos, y por sobre todo, la estructura en la cual la sociedad está inmersa. En otras palabras, el mercado es de cierto tipo y tiene tales características, no debido a su esencia "per se", sino debido a la estructura productora —mentalidad— que forma la base de la comercialización.

## **I. LA MENTALIDAD DEL PRODUCTOR**

La existencia de un mercado perfecto o imperfecto no se debe solamente a fuerzas reguladoras de un sistema de oferta y demanda



tomados estáticamente en un “lugar de mercado”, sino que, siguiendo por separado los carriles de oferta y demanda, es posible encontrar que además de las fuerzas locales existen diferentes mentalidades reguladoras de esa oferta y demanda.

Por el lado de la oferta o producción se encuentra que la producción agrícola puede o no estar regulada por una demanda de mercado. En el caso de no existir la demanda de mercado o incentivo externo para la producción, el incentivo debe buscarse internamente. De esta manera se puede hablar de una motivación (demanda) interna o externa.

#### **a. Demanda interna**

Cuando se da este tipo de motivación, estamos ante una unidad de producción que es autosuficiente o autoabastecida, o sea, que la unidad de producción cultiva los productos para satisfacer necesidades internas del grupo. La demanda en este tipo de economía está determinada por las necesidades internas primarias de subsistencia de los productores. En este sentido la oferta o producción variará según varíe la curva de demanda familiar, la cual será alterada sólo en caso de cambio de número de consumidores, o innovaciones en el régimen alimenticio o aumento de “fondos ceremonial y de renta”, como Wolf los llama (1966:7-10). Este grupo productor-consumidor, sin embargo, no produce sólo para autoabastecerse, sino que produce excedentes agrícolas —i.e. porciones que no son consumidas internamente—, los cuales son movilizados fuera de la unidad de producción hacia otras unidades (como se verá luego) y hacia el “lugar de mercado”. La persona que lleva ese excedente al mercado no ha tenido como objetivo el producir una oferta para satisfacer una demanda externa; la salida del excedente al mercado satisface una necesidad secundaria (2).

#### **b. Demanda externa**

El otro caso, alternativo a la demanda interna, es que la unidad de producción no cultiva basada en una necesidad interna, sino por una motivación externa; el producto es demandado por otras unidades o in-

dividuos a través de un sistema mercado. Estas son unidades abiertas y producen para el mercado. La cantidad producida por la unidad de producción para la oferta está en función del precio del producto. Al movilizar los productos fuera a un centro de intercambio, las unidades de producción logran satisfacer sus necesidades primarias y secundarias. Si el producto no es demandado desde fuera, no tiene por qué ser producido. La curva de demanda del producto depende de elementos no controlados por el productor, sino por terceras personas —por el consumidor— y están basados en:

1. número de consumidores,
2. presupuesto de éstos,
3. cambios en gustos, hábitos y costumbres de los consumidores.

El caso de demanda externa presenta dos aspectos, según la oferta y movilización de productos en el mercado tengan como resultado un beneficio privado o social. En el primer caso tenemos un sistema que tiene como objetivo final la acumulación individual de plusvalía. Se lo puede llamar “acumulativo”, para contraponerlo a aquel otro que produce una plusvalía pero orientada hacia un beneficio social.

Estos dos sistemas presentan algunas características similares y otras diametralmente opuestas.

**Similitudes.**— Primero, en ambos sistemas, las unidades de producción cultivan para que el producto sea movilizado y consumido en otras unidades diferentes. Segundo, en los dos sistemas se busca que la producción sea cada vez mayor. Tercero, el nivel de producción está regulado por terceras personas, desde afuera, por los consumidores. Cuarto, en los dos sistemas se busca una optimización en el uso de recursos disponibles —programación lineal—.

**Diferencias.**— Primero, en el sistema acumulativo el objetivo primordial de la producción está dirigido hacia la producción de una plusvalía que irá finalmente en beneficio privado; en un sistema socializado se busca, en cambio, como fin último, la satisfacción de necesidades del grupo. En el primer caso, la cantidad demandada está en función del precio del producto; en el segundo, la cantidad tiene una mayor tendencia a estabilizarse y no depende del precio. Segundo, a pe-

sar de que en ambos sistemas se busca una optimización de recursos, los principios subyacentes son diferentes. En el caso del sistema acumulativo se trata de reducir costos e incrementar beneficios; en el sistema socializado, hay por supuesto un interés por la relación costo-beneficio, sin embargo este interés es secundario en relación al beneficio social.

Con la distinción llevada a cabo entre demanda interna y externa, y ésta a su vez con una subdivisión, es posible llegar a una tipología de mercado. Aquel "lugar mercado", que recibe los excedentes de productos que han sido cultivados con una mentalidad de subsistencia (3), no está regulado por las leyes de oferta y demanda; saliendo de esta manera de los cánones tradicionales de mercado (4). Este mercado según Bromley es el "mercado imperfecto". Creemos, sin embargo, que para subrayar más vivamente sus propias características, es mejor llamarlo "sistema feria". El término mercado, de esta manera, será utilizado sólo para los sistemas acumulativos y socializado, llamándolos, así, "mercado de acumulación" y "mercado socializado". El primero —el acumulativo— sería el mercado "perfecto" tratado por Bromley.

Hasta este momento, en la caracterización de los tres tipos de movilización de productos —feria, mercado acumulativo y mercado socializado— se ha tratado fundamentalmente sobre el aspecto producción, y dentro de éste, sobre "para qué se produce", quedando por analizarse el "qué se produce" y "cómo se produce". Sólo después de haber analizado estos tres puntos se podrá indicar si existe o no una mentalidad en el proceso productivo que luego se refleja en cada uno de los sistemas de movilización de productos.

## 1. Qué se produce

a. **Sistema feria.** Como se indicó en la sección anterior, la demanda interna se caracteriza porque la unidad que produce es la que consume. De esta manera los mismos miembros productores que crean la curva de oferta son los que crean la curva de demanda. Los productos alternativos no son escogidos de acuerdo a la fluctuación de precios en el mercado, sino más bien debido a factores tales como aceptación cultural, al habitat y la productividad del mismo cultivo. Estos productos

al no ser afectados por el factor precio, tienen una elasticidad de oferta cero, son fijos, y su variación en cantidad depende de tres factores: el número de miembros de la unidad de producción, de la comunicación directa con las otras unidades de producción, y por último, de la necesidad existente debido a los fondos ceremoniales y de renta.

En otras palabras, lo que se produce y cuanto se produce en el sistema feria está directamente ligado con el factor autoabastecimiento de la unidad de producción. Se produce lo que necesita la unidad para ser capaz de sobrevivir básicamente por sí sola. La cantidad que se produce, en términos ideales, está regulada por los tres factores antes indicados —tamaño de la unidad, relación con otras unidades y fondos—. Sin embargo, en la realidad la cantidad está controlada por factores limitantes. (5).

**b. Sistema de Mercado Acumulativo.** La unidad de producción o empresa agrícola que produce con una mentalidad de beneficio privado, o sea, de cultivar el producto que más aceptación tenga en el mercado, orientará todo su mecanismo productivo hacia el producto de mayor rentabilidad.

En términos ideales, el qué y cuánto se produce, en este sistema, depende de un doble estudio: primero, de un análisis de recursos, de la productividad de los cultivos, de los costos de producción, posibilidades de productos e insumos alternativos, y diferentes niveles de producción. Segundo, habrá que ver las posibilidades de mercado, i.e. hay que analizar el volumen de consumo, las posibles variaciones de precio, la calidad del producto —sea que fuere “normal” o “inferior”— (6), la elasticidad de demanda y posibles cambios de demanda. En otras palabras, el productor debe estar en un continuo estado de decisión para ver: qué produce, cuánto, el mejor método a usarse, cuándo y en dónde se debe comprar y vender (Bishop 1958: 20—28). Es una producción de constante alternativa buscando siempre una minimización en costos y una maximización en beneficios, basado en una “racionalidad económica”. (Bross 1961: cap. 6, 7, 8). El producto o productos cultivados serán aquellos que respondan a esta optimización, siguiendo un análisis de marginalidad (Godelier 1967: 30—35).

**c. Sistema Mercado Socializado.** Este tercer tipo de mentalidad escoge, al igual que el anterior, entre diferentes niveles de producción,

busca los costos mínimos y las posibilidades de inputs alternativos, proyecta niveles de producción relacionándoles a la demanda del consumidor. Sin embargo, la gran diferencia yace en que la decisión sobre qué se produce y cuánto no está determinada por el beneficio privado a lograrse en el mercado, sino por la necesidad social, i.e. por la demanda de los consumidores, no está basada en la relación precio-cantidad y curvas de indiferencia, sino en la satisfacción de necesidades del grupo en general.

Este sistema socializado pone también una insistencia constante en los dos elementos: alternativas y decisión, sin embargo la insistencia yace en una decisión centralizada y planificada a nivel regional, que busca un beneficio social (Gutelman, 1967: 73—94) a diferencia de la del sistema acumulativo cuya decisión se basa en el sistema mercado directamente —precios—.

## 2. Cómo se produce

El cómo se produce es de mucha importancia en este análisis, ya que tanto la forma en que la unidad de producción movilizó su excedente agrícola, participa en el mercado y su organización social a nivel familiar, interfamiliar, comunitario y de relación al mundo externo dependen de las formas en que los individuos se relacionan, organizan y asocian para producir (7).

En esta presentación esquemática de cómo se produce se pondrá mayor énfasis en la forma en que se produce en el sistema de subsistencia o de autoabastecimiento, el cual moviliza sus productos a un sistema feria.

a. **Sistema feria.** Se ha visto “qué se produce” y “para qué”, indicando cómo en el caso del sistema feria el énfasis central es el autoabastecimiento de la unidad de producción. El proceso autoabastecimiento, que presupone una identidad entre la unidad de producción y la de consumo, crea una serie de relaciones entre los productores, las cuales, en último término, resultan ser las determinantes del todo sistema o forma de asociarse.

Visto desde otro ángulo, es posible puntualizar que existe una forma socio-económica específica en el sistema feria, y que la finalidad

de este sistema es doble: primero, producir los productos necesarios para subsistir; y segundo, minimizar riesgos en el proceso de producción de esos elementos de subsistencia.

En este análisis es posible indicar dos pasos a través de los cuales el sistema logra los dos objetivos indicados: primero, los miembros del grupo humano habiendo aprendido aspectos del funcionamiento y forma de responder de la naturaleza, juegan con ésta y aprenden a asegurarse el sustento, aprovechando los medios tecnológicos —conocimientos y herramientas— que están al alcance (Schultz 1964: Cap. 3) (8). Segundo, el grupo, además de relacionarse al medio, y por esa misma relación con el medio, se relaciona con otros grupos a través de prestación de mano, intercambio de productos e insumos.

El sistema de autoabastecimiento, al relacionarse al medio ambiente, usa dos mecanismos de adaptación que están estrechamente relacionados entre ellos: un cierto tipo de tenencia de tierra, y algunas alternativas en el calendario. Los dos mecanismos tienen como finalidad el crear una diversificación en el espacio y en el tiempo. Esto sin duda necesita una explicación.

Al indicar que hay una diversificación en el espacio se hace una referencia al mecanismo por medio del cual una unidad de producción trata de tener parcelas de tierra con distintas ubicaciones, pero manteniéndolas a distancias moderadas que permitan un control relativamente permanente. Este deseo de poseer parcelas con distinta ubicación se debe a la configuración del terreno, que al ser montañosa, quebrada y con grandes desniveles crea un sinnúmero de nichos ecológicos con condiciones que pueden ser explotadas con la semi-especialización de un producto. Se puede decir, así, que la parte alta de la sierra ecuatoriana, situada sobre los 3.000 metros de altura, tiene condiciones más adecuadas para el cultivo de tubérculos, tales como papas, ocas, mellocos, mashua y al mismo tiempo habas. La franja entre los 2.400 y los 3.000 mts. produce mejor cereales, tales como cebada, trigo, maíz; da también habas, fréjol, arveja y chochos. Estas demarcaciones pueden ser alteradas por corrientes de aire o conformaciones especiales del terreno.

Los miembros de las unidades de producción, al relacionarse a este tipo de tierra, han creado diversas formas de tenencia de tierra

que les asegure un acceso a parcelas situadas en diversos pisos ecológicos. Las diversas formas de tenencia de tierra utilizadas para tener acceso a diferentes parcelas son: propiedad heredada, al partido, por prenda, por acceso debido a parentesco, por compra, por comunidad (tierra comunal o de asociación). Estas formas tienden a configurarse en dos modelos: radial y especializado (9).

**Modelo Radial.** Puesto que se nota una cierta especialización en la producción cada 400 metros de altura, aproximadamente, a partir de los 2.600 (en las comunidades), cada unidad de producción trata de distribuir los distintos pedazos de tierra, a los cuales tiene acceso, sea por herencia, partido, compra, venta, parentesco, en los tres pisos ecológicos, de tal suerte que pueda crear cierta especialización en cada uno. De esta suerte, una unidad de producción situada en el piso ecológico medio, presentará la forma de una rueda de carreta cuando es conectada a las diferentes parcelas a las que tiene acceso.

**Modelo Especializado.** Otros grupos, en cambio, presentan una especialización de cada unidad de producción en uno o varios productos básicos, dentro de cada piso ecológico. De esta suerte, cada unidad no busca tener acceso a otras porciones de tierra situadas en otros niveles, sino más bien, acceso a los productos cultivados en los otros pisos. Este acceso se lo lleva a cabo por medio del segundo factor, prestación de mano de obra.

Por otro lado, el productor de autoabastecimiento busca una diversificación en el tiempo, esto es, las siembras se realizan en diferentes temporadas del año, tratando, de esta forma, de adaptarse y jugar con las alteraciones en el ciclo de lluvias.

A estas dos formas de diversificación se suma una tercera, diversificación interna de productos. Cada unidad de producción evita

“el especializarse” en la producción de un solo producto en cada piso ecológico, sino que propende a producir todos los productos, los cuales, un piso ecológico puede maximizar (10).

Estas tres formas de diversificación son mecanismos utilizados por la unidad de producción autosuficiente que busca, como objetivo “asegurar”, por un lado el tener todos los alimentos necesarios básicos para su consumo (diversidad), y por otro, mantener un volumen constante de producción. De esta manera la diversificación lograda por la unidad de producción no es otra cosa sino un conocer el habitat y adaptarse a éste utilizando todos los recursos que están al alcance.

Por otra parte, la unidad en su proceso productivo crea mecanismos que le aseguren, por un lado, la mano de obra suficiente, y por otro, los insumos necesarios para la producción.

La producción agrícola requiere de la cooperación de individuos de los dos sexos. Esta cooperación es más o menos regular y consistente, pero puede variar en volumen, de acuerdo a la extensión del cultivo, el número de personas y el sexo en el trabajo. Depende, además, del estadio en el ciclo del cultivo del producto. Cada ciclo incluye, básicamente, 6 pasos:

- preparación de terreno,
- selección de semilla,
- siembra,
- mantenimiento,
- cosecha, y
- trilla.

La mano de obra para los pasos 1, 2 y 4 se la consigue en la unidad de producción, sin tener que recurrir a unidades externas. Los mismos miembros de la unidad básica de producción, que han participado en el cultivo con su mano de obra, que tienen un pedazo de tierra en común y que están unidos por lazos inmediatos familiares, hallan el sustento en su misma producción y consumen diariamente en conjunto.

Cuando una unidad de producción requiere de más mano de obra de la que tiene internamente, en especial durante la siembra, cosecha y trilla —momentos en que se necesita una inversión concentrada



de mano de obra—, la unidad busca ayuda fuera. Esta búsqueda tiene las 3 características siguientes:

- a) Se pide ayuda entre los parientes más cercanos, y sólo al no encontrarlos, se va a parientes apartados o compadres.
- b) Este pedir la mano presupone reciprocidad en los mismos términos; cuando la persona que actuó como peón necesita ayuda, la buscará entre aquellos que requirieron de su mano de obra anteriormente.
- c) El préstamo de mano no se lo retribuye con dinero. La persona que usa peones provee de alimentos a todos los que se encuentran ayudando, y si es tiempo de cosecha, permitirá a los peones que recojan lo que queda en el campo (“chalana” o “chucchi”), con tal generosidad, que estos llegan a coleccionar de 20 a 50 libras, dependiendo de la abundancia de la producción. En tiempo de trilla les entregará raciones de iguales proporciones.

Esta entrega de productos, como forma de reciprocitar servicios, nos lleva a una nueva apertura de la unidad. La unidad de producción, en muchas ocasiones, no puede completar la cantidad suficiente de productos agrícolas para su subsistencia, o no ha logrado una variedad de productos suficiente para cubrir su dieta; la unidad busca entonces un complemento en las otras unidades. A su vez, unidades que han creado un excedente abundante —bastante mayor del que consumirán internamente—, buscan más mano de obra y reciprocitan con generosidad. Esto sucede con los que tienen mayores extensiones de tierra.

La cantidad de relaciones creadas por cada unidad de producción con otras, debido a la búsqueda e intercambio de mano de obra y productos, varía desde 4 hasta 35. La media de estas relaciones es 8.

De lo dicho hasta ahora se puede inferir que la unidad de producción trata de ser un núcleo de autosubsistencia a un nivel de recursos para subsistencia. Debido a ésto, la unidad tiende a cerrarse y se abrirá hacia las otras unidades sólo en tanto en cuanto no pueda satisfacer sus necesidades básicas de autosubsistencia.

Este abrirse de la unidad de producción tiene implicaciones a nivel asociativo más amplio, la comunidad. Los factores que se han venido anotando —prestación de mano de obra, intercambio de productos y acceso a diferentes parcelas de tierra—, forman una red integrativa entre las diferentes unidades de producción (12). De esta suerte, desde un punto de vista socio-económico, la comunidad puede ser definida como una unidad de producción ampliada que busca, por un lado, una maximización productiva y distributiva, y por otro, una autosuficiencia.

Estas formas de relacionarse, por un lado, al medio, creando sistemas de diversificación —en tenencia de tierra, calendario y productos—, y por otro, de relacionarse a las diversas unidades de producción por medio de mecanismos de prestación de mano, intercambio de productos y, en algunos casos, entrega de insumos al realizar el partido (13), tienen como finalidad el “asegurar” el autoabastecimiento de la unidad. Puesto que la unidad depende de su propia producción para su alimentación (14) y que esta producción está supeditada al ciclo agrícola anual, la unidad ha desarrollado los mecanismos de diversificación y ayuda mutua con el fin de crear un nivel de ingreso (oferta interna le llamamos en un comienzo) constante y permanente que sea capaz de garantizar la subsistencia de la unidad durante ese año.

En otras palabras, el sistema está diseñado para minimizar los riesgos que se podrían presentar en el autoabastecimiento —aunque por esta misma razón se reduzcan o cierren las posibilidades de mayor producción—.

Los riesgos que se trata de evitar son básicamente: primero, evitar tener un volumen de producción menor a  $q$ , lo cual significaría hambre en la unidad de producción, falta de productos para intercambiar con otras unidades y para la feria. Segundo, evitar una falta de diversificación en sus productos, lo cual afectaría su dieta básica. (\*)

---

\*  $Q$  = output de la unidad  
X  $T$  = tiempo (ciclo agrícola)  
 $R$  = riesgo que la unidad puede sobrellevar  
 $9^1$  = nivel de subsistencia

Cualquier cambio o innovación tecnológica va a ser automáticamente confrontado con este sistema de "seguridad de subsistencia" o alimentación de riesgos. Si la innovación supone un paso de  $q^1$  a  $q^2$  sin provocar ninguna alteración —o sólo mínima— en la curva de riesgo ( $R^1$  es similar a  $R^2$  y la curva de  $R^2$  no llega más bajo que  $q^1$ ), la innovación será aceptada; pero si por el contrario, la curva de riesgo toma formas pronunciadas ( $R^3$ ), aunque esto implique una posibilidad de alta productividad, el proyecto será rechazado.

Hasta el momento la suposición ha sido que todos los insumos son obtenidos dentro de la comunidad. Cuando los insumos vienen de fuera a través de un sistema de crédito (monetario) el sistema de seguridad de subsistencia funciona de manera similar. El nivel de subsistencia no debe ser afectado por la curva de riesgos, si se da el caso, el sistema tenderá a rechazar el insumo externo.

**b. Sistema mercado.** Sin entrar en detalle a analizar cómo se produce en el sistema mercado, valga anotar ciertos puntos que contrastan con la forma de producir en el sistema feria, teniendo presente la finalidad con que se produce en el sistema mercado: la maximización de un beneficio privado.

1. En la forma de tenencia de tierra el productor para mercado posee sus tierras directamente o las arrienda, eliminando las formas prenda y al partido, propias del sistema feria.  
La extensión de tierra es mayor, en caso de producción, para el mercado (15).
2. En el sistema mercado la mano de obra utilizada, en muy raras ocasiones, es sólo de la unidad de producción, sino que se la busca fuera; no por medio de intercambio de productos y servicios basado en conocimiento personal, sino pagada con **salario**.
3. La asociación ampliada para la producción, que en el caso de feria se la llamó comunidad, en el sistema mercado toma la forma de cooperativa.
4. En cuanto a la tecnología se puede observar los siguientes puntos.

Primero, en el Sistema mercado (SM) se usa multiplicadores de energía —arado de yunta, tractor, maquinaria en general—/ En el Sistema autosuficiente (SA) sólo se usa las herramientas simples no multiplicadoras de energía —azadón, pico—. Segundo, los insumos, como abono químico, fertilizantes, semilla mejorada, son internos y externos en el caso de SM, y sólo internos en SA.

5. Las relaciones de producción en el SM pueden en algunos casos estar basadas en intercambio de bienes y servicios, como en el SA, pero esencialmente tienen su fundamento en salario.
6. Contrastando grandemente con el SA, que busca una minimización de riesgos en la producción, el SM busca una maximización en la producción.

En síntesis, el SM está siempre listo a adaptar “cómo se produce” a nuevas formas que le ayuden a optimizar el beneficio privado.

## II. MOVILIZACION DE PRODUCCION

Al iniciar este trabajo se indicó que la existencia de un mercado perfecto o imperfecto, o como lo denominamos, sistema feria o mercado, no se debe solamente a fuerzas reguladoras de un sistema de oferta y demanda tomados estáticamente en un “lugar mercado”, sino que es posible encontrar que, además de las fuerzas locales, existen diferentes mentalidades reguladores de esa oferta y demanda, que se manifiestan, primero en la “forma de producir” y, segundo, en la forma de movilizar la producción. Se vio ya la forma de producir. Queda ahora por analizarse la forma de movilizar esa producción al “lugar de mercado”.

1. **Sistema Feria.** La producción agrícola de la unidad de producción no es consumida totalmente en su interior, sino, como ya se indicó, parte sale fuera hacia las otras unidades y parte hacia el “lugar de mercado”. Cuantificación en este punto muestra lo siguiente. En cuanto a los productos, la movilización depende del volumen de producción, de la bondad del año, del número de miembros de la unidad y de la especialización en la producción de la unidad; sin embargo es

posible indicar que en promedio la producción total es dividida en 3 porciones: el 60% para consumo interno y semilla, el 20% para entrega a otras unidades y el 20% para ser sacado a la feria para la venta.

Se indicó ya cómo en el proceso de producción las unidades se relacionan intercambiando ese 20% de su producción. Queda ahora por indicar cómo el resto del excedente 20% (16) es llevado al “lugar de mercado”.

La unidad de producción moviliza sus productos fuera para cubrir los gastos incurridos al adquirir alimentos complementarios para su fiesta, tales como azúcar, sal, manteca, cebolla, pan, panela. Para estos gastos la cantidad que necesita va de los S/. 40-80 quincenales. El dinero lo obtiene de la venta de pequeñas cantidades de productos que son llevados a la feria quincenalmente (17). El dinero requerido para el fondo ceremonial y de renta es obtenido de la venta de animales. De esta suerte el productor de subsistencia, cuando se presenta en el mercado, va a satisfacer una necesidad inmediata, teniendo como volumen de reserva la producción anual de la cual consume su unidad. Su mente, por lo tanto, gira en torno a un ciclo de producción, pensando en sobrevivencia y no en acumulación.

El tiempo en que la unidad empuja su porción de excedente hacia la feria depende de la presencia de la necesidad. El volumen que se movilice depende también de la magnitud de la necesidad. De esta forma, es posible indicar que el tiempo y cantidad de venta están regulados por el factor “necesidad inmediata”. El factor precio, en cambio, que es determinante en el SM, no altera el ritmo de movilización por parte de la unidad de subsistencia.

El lugar de venta presenta varias posibilidades. Ellas pueden ser: vender a sus intermediarios que los visitan en casa, vender a un intermediario en el camino o vender en una bodega del pueblo. Las alternativas suelen reducirse, ya que éstas vienen acompañadas de relaciones personales. El miembro de la unidad de subsistencia tiene lazos de compadrazgo o amistades con el comerciante —el cual en muchos casos es el prestamista— de suerte que su negocio tiene que conjugar beneficio con relación personal.

A esto se suman los factores de mercado imperfecto, anotados por Bromley. El miembro de la unidad de subsistencia desconoce sobre

el funcionamiento del “mercado” en cuanto a precios, medidas, cálculo aritmético y alternativas (18). Este desconocimiento es uno de los factores que han ayudado para que se forme una red de explotación por parte de intermediarios, los cuales alteran las medidas y distorsionan cálculos aritméticos (19).

Estas relaciones económicas van acompañadas con frecuencia de una red de amistad de compadrazgo, lo cual es buscado por el productor, también ya que esto significa para él “una palanca” en el mundo externo.

**2. Sistema Mercado Acumulativo.**— El SM teniendo como objetivo el lograr un beneficio privado, hará depender la movilización de sus productos al mercado de esta maximización del beneficio. Los mecanismos utilizados con esta finalidad contrastan con los antes indicados en el sistema feria.

- a. La cantidad movilizada al mercado y el tiempo en que se lo hace no depende de la necesidad inmediata, como sucede en el sistema feria, sino de las fluctuaciones en precio creadas por oferta y demanda. Dado un precio alto, el volumen movilizado dependerá de las facilidades presentes y de la reducción en costos.
- b. Con la finalidad de controlar de alguna manera los precios fluctuantes, el productor crea sistemas de retención y almacenamiento de productos —silos, por ejemplo—, que le permitan esperar un alza de precio.
- c. Las alternativas de venta son mayores en el sistema mercado acumulativo, ya que al existir mayor volumen de producción se puede, con costos reducidos de transporte, —debido al volumen— buscar mejores postores.
- d. Las personas que participan en este sistema tienen un conocimiento básico de precios, medidas y diferentes alternativas, y sin eliminar totalmente el aspecto de relación personal, ponen a esta relación personal en un plano secundario, dependiente del beneficio personal. Como bien indica Martha Andrade en su trabajo, (1977) “en el sistema feria las relaciones entre personas determinan las relaciones entre las cosas. En el sistema mercado, en cambio, las relaciones entre las cosas determinan las relaciones entre las personas”.

**3. Sistema Mercado Socializado.**— Este sistema, puesto que busca un beneficio social, al movilizar los productos tratará de ser un puente entre el productor y consumidor. Es un recopilador y distribuidor de la producción agrícola.

Al igual que el sistema mercado acumulativo, el sistema socializado tratará de mover el máximo volumen de producción a un mínimo de costos, pero con la diferencia fundamental de que la movilización no dependerá de fluctuaciones del precio, sino de la demanda social (20).

## NOTAS

- (1) El término "mercado", como lo indica Bromley, es usado con frecuencia con el sentido de "lugar de mercado", con lo cual se enfatiza el aspecto de ubicación físico. Esta forma de "mercado" no debe ser confundida con el concepto utilizado con frecuencia por los economistas cuando hablan del mercado como del movimiento de productos sin referirse al lugar geográfico, v.g.: "el mercado del café en Latinoamérica". Estudios sobre el "lugar mercado" en que se lo utiliza aquí se los encuentran en Nash (1966:64-89), Bohanvan y Dalton (1962: 1-28), Belshaw (1965: 53-83).
- (2) Además debe indicarse que los conceptos de mercado perfecto e imperfecto utilizados por Bromley son abstracciones ideales de la realidad. Es obvio que no se encontrará un mercado perfecto con las características anotadas por Bromley. Siempre existirán fuerzas monopolísticas y oligopolísticas que controlan y mueven resortes en la oferta y demanda, consecuentemente, en precios. Por otro lado, "los fondos ceremonial y de renta", siguiendo la terminología de Wolf, pueden ser considerados como necesidades secundarias en la economía campesina, si se las compara con las de subsistencia o primarias.
- (3) Cuando se habla aquí de una "mentalidad" no se está haciendo referencia a una estructura mental inmutable que es la que está regulando todo el proceso productivo de una manera estable e indefectible, sino más bien se la concibe como un resultado de un proceso productivo, y que, dadas las circunstancias, hace de "racional" que maximiza los recursos existentes en un nivel dado de desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando se dice "mentalidad de feria o mercado", en este trabajo, se está haciendo referencia a un sistema conceptualizador que es fruto de la manera de producir y comercializar o movilizar los productos de un grupo dado, y al mismo tiempo los regula y ordena.
- (4) Para una descripción básica y detallada de mercado cfr. Samuelson (1970, Part I, Cap. 3).
- (5) En la realidad la producción de autoabastecimiento no llega a un máximo de rendimiento como para autosatisfacerse debido a diversos factores: 1. limitación de tierra; 2. uso externo de mano de obra; 3 baja tecnología. Los dos primeros puntos están ligados a sistemas de explotación ya extintos, tales como huasipungo; y en la actualidad, a un minifundismo.
- (6) Un producto es "normal" si la cantidad demandada de ese producto aumenta cuando el presupuesto del consumidor aumenta; es "inferior" cuando el con-

sumo disminuye cuando el presupuesto ha aumentado, debido a nuevas alternativas de adquisición. En otras palabras, el productor debe estar consciente de los "efectos de entrada" (income effect) y "efectos de sustitución" (substitution effect) cuando se da un cambio de precio de la comodidad (cfr. Bishop, 1958: 185).

- (7) El mismo sistema de explotación, por el cual las unidades de producción se han visto rodeadas, y en el cual han sido forzadas a producir, ha aprovechado la forma de organizarse y relacionarse de las unidades de producción en el sistema de autoabastecimiento.
- (8) T. Schultz, en su libro "Transforming Traditional Agriculture", hace hincapié en que grupos humanos que practican una agricultura tradicional, entre ellos los de autoabastecimiento, aprovechan al máximo los recursos que tienen a mano "Comparativamente hay muy pocas ineficiencias significativas en la utilización de los factores de producción en la agricultura tradicional" (Schultz 1964: Cap. 3). Esto está en consonancia con las observaciones sobre "racionalidad" en la producción entre grupos con diversas economías realizadas por Godelier (1967, en especial Cap. 3).
- (9) En el trabajo de campo se encontró que el modelo radial es más frecuente en la provincia de Bolívar, y el especializado en la provincia de Chimborazo.
- (10) El no dedicar más espacio a este tipo de mercado, no indica que es más simobtenerse en los trabajos de F. Gangotena (1974; 1976).  
John Murra ha desarrollado la teoría de "la máxima explotación de los pisos ecológicos en los Andes" (1964, 1968, 1972).
- (11) Los cuadros de producción por unidad de los estudios etnográficos muestran esta diversificación en la producción.
- (12) Cada unidad de producción tiene un conjunto de seis relaciones promedio en cuanto a tierras, ocho en mano de obra, y un número igual en intercambio de productos. Esto no quiere decir que cada unidad tenga un total de veintidós relaciones promedio diferentes a nivel económico, sino que hay una sobreposición de redes de relaciones. Esta triple repetición logra reforzar las relaciones existentes. Si cada unidad tiene un promedio de 7.3 relaciones en cada una de las redes y un total de 22 entre las 3 redes, una comunidad de 56 familias cuenta con un total de 1.232 contactos a nivel económico productivo-distributivo.
- (13) Si una unidad tiene abundante semilla y no suficiente tierra, busca una unidad que tenga tierra para entregarle la semilla, al mismo tiempo que presta mano de obra y en muchos casos provee de abono también.
- (14) Los campesinos tienen otras entradas además de las agrícolas, gracias a las migraciones temporales. En Bolívar se ha observado en las 3 comunidades estudiadas que un 98% de los hombres capaces de salir a trabajar fuera lo hacen, permaneciendo fuera un promedio de 3 meses al año, lo cual les reporta unos S/. 5.000, de los cuales pueden llevar ahorrados a su casa unos S/. 3.000—3.500. A pesar de representar esta cantidad una porción de casi el 50% del presupuesto total, esta entrada es secundaria y subordinada a la producción agrícola; ésta funciona solo como un subsidio de la producción agrícola: la migración está supeditada a la bondad del año en producción.
- (15) El factor tamaño no es determinante para la forma de producción, sino coadyuvante. Las posibilidades de producir para un sistema mercado son mayores cuando la extensión pasa de las 15-20 has., en especial si se las dirige a un monocultivo. Esto depende también de la calidad y ubicación de la tierra.
- (16) Este excedente varía grandemente y resulta ser un indicador del estado socio-económico del grupo. La comunidad de Vinchoa tiene un excedente agrícola de casi cero lo cual es una manifestación, primero de su minifundización —7056 m<sup>2</sup> de tierra por familia— y, segundo, de su proletarización (cfr. mo-



- nografía de Mercedes Frías sobre Vinchoa, 1977). Gradas Chico, en cambio ha especializado parte de sus tierras para el mercado dedicando un promedio de 7 has. por familia para la producción de papas, dándose un asalaramiento más bajo que en Vinchoa (cfr. Martha Andrade, 1977). La comunidad de Queseras, en cambio, muestra los promedios indicados en el texto.
- (17) En algunos casos esta cantidad se la cubre de manera más estable y sistemática. En Queseras, por ejemplo, el 70% vende quesos por un valor promedio de S/. 30 semanales.
  - (18) En Queseras solo 3 adultos saben leer y escribir.
  - (19) El trabajo de Hugo Burgos, "Relaciones interétnicas en Riobamba", trae buen acopio de información sobre este tema en el Cap. 6.
  - (20) El no dedicar más espacio a este tipo de mercado, no indica que es más simple y menos complejo; por el contrario, el sistema mercado socializado, al no tener las fuerzas equilibrantes de oferta y demanda requiere de un núcleo centralizador y planificador más complejo.

## BIBLIOGRAFIA

- Belshaw, Cyril, *Traditional Exchange and Modern Markets*, Englewood Cliffs, N.J., 1965. ....
- Bohannon, Paul and Dalton George, eds. *Markets in Africa*, Evanston, ILL, 1964.
- Nash, Manning, *Primitive and Peasant Economic Systems*, San Francisco, 1966.
- Bromley, R. J., en *Latin American Research Review*, Vol. 9, Nº 3, 1974.
- Wolf, Eric., *Peasants*. Prentice Hall, International Inc. London. 1966.
- Samuelson, P. *Economics*, New York, McGraw, Hill Book Company, 1955.
- Bishop, C., y W. Teousaint, *Agricultural Economic Analisis*, New York, Sydney John Wiley and Sons, Inc. 1958.
- Gutelman, Michel, *La Agricultura socializada en Cuba*. México. Ediciones Andho Mundo, 1967.
- Schultz, T., *Transforming Traditional Agriculture*, 1964.
- Godelier, M., *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, 1967.
- Bross, I., *Prévision et decisions rationnelles*, Dunod, 1961.
- Gangotena, F., *Socio-Economic Systems in an Ecuadoren Indian Community*. University of Florida, Master's Thesis, 1974.
- Gangotena, F., *Excedente Agrícola y laboral articulación interna y externa en Chimborazo y Bolívar*. Trabajo presentado en la reunión de CLACSO, Quito-Ecuador, 1976.
- Murra, John, "Una apreciación etnológica de la visita", en *Diez de San Miguel (1567) 1964: 421-444, 1964*.
- Murra, John, *An Aymara Kingdom in 1567*, *Ethnohistory*, XV, 2:115-151 1968.
- Murra, John, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas" en *Ortiz de Zúñiga (1562)*, 1972: 429-476.
- Andrade, Martha, *Proyecto de Investigación en Bolívar*. Fundación Ecuatoriana de 1977 Desarrollo, Archivos.
- Frías, Mercedes, *Proyecto de Investigación en Bolívar*, Fundación Ecuatoriana de 1977 Desarrollo, Archivos

## “BREVES ANOTACIONES SOBRE EL ARCO IRIS O CUICHIG”

J. VICENTE MENA P.

- Profesor del Dpto. de Antropología de la Univ. Católica, Quito.
- Director Ejecutivo del Instituto Ecuatoriano de Folklore.

Cuando realizaba la investigación sobre Medicina Popular,\* entre las varias sorpresas que me deparó este trabajo de campo, una de ellas ha quedado fija en mi mente: la referente al ARCO IRIS. Desde aquel entonces mi preocupación e interés han sido mayores, debido no sólo a lo poco o casi nada que sobre el tema se conoce, sino por la serie de características que rodean a este fenómeno metereológico tan venido a menos por nosotros, y que, al cambiar de status, condiciona y regula la vida cultural-espiritual de sus portadores.

Antes de comentar estas notas de campo, es necesario puntualizar las características del trabajo. El mismo título lo dice, se trata únicamente de un **breve informe** sobre el tema anunciado, no trato de agotarlo, cosa imposible de conseguir; persigo despertar el interés para futuros trabajos sobre este apasionante aspecto. Por otro lado, el ánimo que me mueve a preparar este material es la inminente carrera de extinción y significado que está sufriendo este rasgo folklórico, al igual que muchos otros, de la memoria de los portadores. Es

---

\*El autor se refiere a: “**Algunos Aspectos de Medicina Popular, en la Calera, Prov. Imbabura**”, Revista del Folklore Ecuatoriano Nº 3, 1969, Quito, edit. CCE.

curioso anotar la indiferencia, y en otras, la aparente indiferencia, sobre el tema por parte del Sujeto de la cultura, principalmente del elemento indígena joven. Recuerdo un detalle que ilustra y aclara lo anterior. Conversaba con un informante sobre el arco iris, preguntábale qué sabía al respecto, si había oído hablar algo sobre el asunto, qué podía decirme, etc., dio contestación a mis preguntas pero me aclaró que lo relatado **“eran ideas de los mayores únicamente”**, que él pensaba que no era verdad, ya que **“en la escuela y en la radio decían otras cosas”**.

Este comportamiento lógicamente tiene su explicación, nuevas oportunidades de integración y conocimiento, contacto con un medio diferente al suyo, en otras palabras, es consecuencia de la dinámica de la cultura. De allí que considero que ya no es tiempo de escribir obras de carácter general únicamente, cuando día a día se extinguen una infinidad de rasgos que no han sido descritos todavía.

Es —el arco iris— una categoría del Folklore Factual, de las siete que se contemplan en este capítulo, y corresponde al Folklore Mágico, dentro de él lo encontramos ubicado en el género llamado **CREENCIAS**.

Llamamos **CREENCIAS** —dice Paulo de Carvalho—Neto— a todas “aquellas piezas que no son exactamente muestras de la omnipotencia de las ideas mágica, fetichista, religiosa o animística. Piezas que no son de hacer mal, ni bien, ni curaciones, y no son preventivas. Generalmente, no hay en ellas, mímica ni valores numéricos o verbales. No contestan a las preguntas: ¿Para qué? ¿Qué? ¿Por qué? son suposiciones tradicionales enunciadas en determinadas circunstancias, espontáneamente, en forma narrativa. Por eso mismo, casi siempre, sus registros ocurren al azahar, entre piezas de otra índole”.

En base del material recolectado trataré de hacer una síntesis, intentando, además, llevar a cabo un ensayo de clasificación, tomando en cuenta para ello la finalidad que persigue el contenido de cada una de las piezas; así aquellas tendientes a:

- explicar el “origen y existencia” del arco iris,
- castigos recibidos por irreverencia al arco iris
- encuentros accidentales del arco iris con seres humanos o animales.

—embarazos misteriosos.

Ilustraré con varios ejemplos el criterio sistemático descrito; para ello he seleccionado las piezas más representativas.

Ejemplo: 1.— “Ud. ha visto que en el ARCO, hay una parte más coloreada que la otra?, la de más color y bonita es la CUICHIG-MAMA y la otra es el CUICHIG-TAITA y es porque, el CUICHIG sabía venir a la tierra y en una de esas veces le conoció a una longa bien bonita y se enamoró. El Cuichig dizque se apareció como un “natural” bien vestido. El sombrero de lana adornado con un montón de cintas de distintos colores, la cuzhma asimismo dizque era bordada con hilos de colores y el poncho también a rayas de un montón de muchos colores.

Cada vez que la longa iba al agua, el “natural” le seguía y le jodía, hasta que la longa se hizo amiga, y desde hay dizque se veían toditos los días. Cada vez que el “natural” se despedía le regalaba un ovillo de lana de color, pero nunca del mismo color o sea de otro, y le decía que guarde bien. Un día ya no dizque vino más el galán, entonces la longa sufría, hasta que se murió de la pena, dizque le habían encontrado muerta a la orilla del pogyo. Los taitas de la longa le cogieron y le metieron en el “ataud” con todas las cosas de ella.

Cuando estaban los dolientes yendo a enterrar a la difunta, dizque se asomó el “natural” bien vestido; todos se asustaron y le soltaron al “ataud” del muerto, con el golpe se abrió la tapa del cajón y en lugar de aparecer el muerto, rodaron los ovillos de lana que le había regalado, se habían mezclado y se asomó la longa viva, dizque se juntó con el “natural” y se hizo el arco, como es ahora, yéndose para encima, al cielo. Así dizque se ha hecho el **CUICHIG**”.

Algo importante de anotar en este registro es la identificación con los seres vivos adoptando la forma humana, la de “natural”, y la diferencia de sexo, **cuichig-mama** y **cuichig-taita**.

Con el mismo fin, “explicar el origen y existencia” del cuichig, tenemos otro registro, dice así:

Ejemplo: 2.— **El Imbabura**, es macho, por eso es taita, y le tiene de moza a la **huarmi rrasu** (Cotacachi), no es mujer de él sino moza no más. Pero ella dizque le sabe “cuernear” con los hombres de la tierra. Cuando la **MARIA ISABEL NIEVES** (Cotacachi) se pone peleante con el **MANUEL IMBABURA**, ella sabe bajar a la tierra.

Una de esas veces en los páramos de Piñán dizque había ido un **natural** a “huascar” el ganado del cerro. Pero como es jodido “huascar” al ganado bravo, dizque se había cansado y se sentó atrás de una piedra a descansar un ratito, pero se ha quedado dormido. Cuando de golpe dizque se despierta y ve ahí delante de él a una mujer bien alajita, blanca y bermeja, peinada con trenzas mismo dizque era. Entonces dizque se pone a pensar que qué hará por aquí esta mujer solita. ¡A de ser la Ma. Nieves, la moza del Manuel Imbabura! dizque dice. ¡Carajo! ya se han peleado. Con miedo nomás dizque se ha acercado y se habían hecho amigos. Entonces, la Ma. Isabel le ayudó a “huascar” al ganado, pero bien facilito y rápido. Ele, desde hay siempre dizque le gustaba ir al cerro al “natural” “para estar” con la Ma. Isabel Nieves, y para que la ayude a “huascar” al ganado. Una de esas veces que estaban los dos chapando al ganado, dizque se presentó de golpe un **chagra** bien fuerte, vestido con poncho fino de Castilla, sombrero de paño de ala grande, calzón de montar y hasta con botas de patrón. Ele hay no más, él ha sido el Manuel Imbabura, celoso como ha estado la bota fregando al “natural”, hecho una lástima dizque había quedado. Cuando estaba hechado en el suelo vio como el **Manuel Imbabura** le llevaba a la Ma. Isabel Nieves y se iban para arriba del cielo. Ni más dizque le volvió a ver a la Ma. Isabel, hasta que una vez tuvo que ir a “huascar” el ganado, le silvó muchas veces a la Ma. Isabel, pero no venía. Cuando él ya regresaba, ella se apareció pero no se acercó a él, y dizque empezó a subir para arriba pero traspisando por un puente de fierros bien, bien grandes y llenito de flores, demuchos colores, muchas huaitas dizque habían, hasta en el suelo del puente. El “natural” quedó parado viendo lo que la María Isabel se iba para encima hasta que se perdió. Cuando se fue la María Isabel, el puente no se desapareció sino que se hizo el **cuichig** y las flores los colores que él mismo tiene, por eso cuando llueve y truena, asoma el **arco** y es porque se están dando la mano el Manuel Imbabura y la María Isabel Nieves”.

Los casos relacionados con embarazos misteriosos, a más de atribuírsele una capacidad fisiológica alcuichig —la de engendrar— nos indica la funcionalidad que tiene este rasgo en la vida social de los individuos, se convierte este misterioso engendro del cuichig, en un mecanismo se ajuste de la madre soltera ante la sociedad y su familia. Al res-

pecto una inquietud aparece: ¿qué sucede con esos hijos del cuichig? ¿Cómo son? Con la lectura de los registros recolectados daremos contestación.

Varios informantes dicen que nunca vieron un hijo del cuichig, pero que sí constataron el estado grávido de la mujer a pesar de que “no conoció hombre”. Otros manifiestan que los hijos del cuichig nacen “baldeados” (inválidos) o con defectos físicos. Por fin, un grupo de informantes aseguran que cuando una “huarmi ha sido preñada del cuichig, lo que paren no es un llullo guagua, sino reptiles, así como sapos, guacsas, lagartijas, pero de esas bien fieras”. Únicamente un registro de los que hasta hoy llevamos, atribuyen al cuichig la paternidad de los **Albinos**. Después de todo, lo cierto es que el cuichig engendra y únicamente a las doncellas, nunca a las mujeres ya desfloradas. Con la cita de algunos registros ilustraré lo manifestado.

Ejemplo: 3.— “Con el cuichig hay que tener cuidado. Por eso cuando mis guambras solteras van a lavar en el río, les digo que si comienza a caer páramo, salgan del agua y vengán a la casa, porque sino les preña enseguidita. Por eso no es bueno ir a cargar agua muy tarde o cuando llueve y hace sol, porque hay sabe salir el cuichig”.

Ejemplo: 4.— “A veces las longas solteras siente el rato menos pensado dolor de cabeza, vómitos, y se les comienza a hinchar la barriga, pero bien rápido. Es seña de que el cuichig les ha cogido. Por eso cuando cae páramo con sol, que hay es cuando le gusta al cuichig asomar, breve, breve, tienen que venir a la casa”.

De los ejemplos leídos nace una inquietud, la de conocer el lugar en el que mora el cuichig. Resumiendo las diferentes versiones, sabemos que el cuichig “vive” en cualquier parte que le guste; pero tiene preferencia por los pogyos, vertientes, pequeñas cascadas, “chorros de agua”, pozos, quebradas. “Cuando llueve o cae páramo se asoma y se sienta donde el “vive”, por eso sabemos que ahí vive y que le gusta esos lugares”. Así mismo, pero con menor preferencia se dice que al cuichig le gusta “sentarse en los árboles de capulí, y se adueña de ellos”, todo aquel que se ponga bajo su sombra recibe un castigo. Inmediatamente experimenta elevación de la temperatura, escalofríos, vómitos, diarrea. Si permaneció mucho tiempo en estos sitios generalmente no se recupera y muere. De allí que muchas veces se prefiere no pasar por los lugares preferidos por el cuichig.

Ejemplo: 5.— “Al cuichig le gusta “sentarse” en los pozos, pero ya tardcito, 5:00 de la tarde, por eso es que cuando ya está dentrada la noche no es bueno ir al agua, hay que ir temprano, sino el cuichig se enoja porque no le dejan tranquilo y espanta a los que por allí han ido”.  
Ejemplo: 6.— “Aquí arriba a la vuelta del camino había un árbol bien hojeado (frondoso) de capulí. ¡Púchicas! era alto. Ahí vivía el cuichig. Ya a las 6:00 de la tarde no había como pasar porque el cuichig se asomaba y daba unas trompizas fuertes. Tuvimos que llamar a taita cura a que bendiga el árbol para ver si se iba el cuichig, pero que vá, no se fue, seguía igualito, haciéndonos todos los del pueblo le tumbamos, 30 brazos hizo falta”.

Ante los ataques que realiza el cuichig a los seres humanos, no existe una “contra” para neutralizar su ataque, por lo menos en lo que hasta hoy llevamos recolectado. Sin embargo hemos registrado un caso en el que existe una medida preventiva cuando el “ataque” es a los animales. Lo que sí existen son normas establecidas y que al ser observadas se está exento de castigo del cuichig.

A parte de los “embarazos” producidos por el cuichig, existe una enfermedad por él producida, y se llama CUICHIG JAPISHCA, tiene tratamiento y cura.

La enfermedad se presenta así:

Ejemplo: 7.— **Síntomas:** malestar estomacal, mucho sueño, “no hay fuerzas para trabajar”, delirio, dolor intenso en la cintura y mucho calor.

**Causa:** “Cuando ha pasado por encima del cuerpo de una persona el cuichig o se encuentra con él”. Generalmente ésto acontece con las mujeres que se encuentran lavando o bañándose en el río y comienza a mover, o si se ha violado los dominios del cuichig.

**Tratamiento:** Se recoge en un pilche o en un cataco las orinas de un niño y una niña y se los mezcla. Se toman unas cuantas ramas de **camlla sangu**, es una hierba que tiene un olor muy penetrante. Se desnuda al enfermo y se lo cubre de pies a cabeza con una **sábana blanca**, durante el tiempo que dura la curación debe permanecer de pie. Hecho todo esto el **Yachag Taita** llama en alta voz a los cerros y espíritus para que le ayuden a “sacar al cuichig. Para conseguirlo toma en la mano izquierda el pilche con las orinas y en la derecha ramas de **marco**,

muerde un gran trozo de camlla sangu, toma en la boca un trago de orinas y sopla al enfermo de pies a cabeza, al tiempo que "limpia el cuerpo" con las ramas de marco. Dos o tres curaciones son suficientes.

No sólo los humanos afecta la presencia del cuichig, los animales domésticos también sufren consecuencias.

Ejemplo: 8.— "Cuando hay ovejas en el corral siempre hay que poner en un palo, bien alto, una calavera de burro, para ahuyentar al cuichig, porque sino les coje a las ovejas y se les cae todita la lana".

Cuando una hembra de vientre ha parido un cachorro deforme o con algún defecto físico, el campesino atribuye esta anomalía al cuichig. "Los burritos, los terneros, nacen hechos lo que dicen fenómenos, y es porque se ha dejado que a la mamá le coja el cuichig".

Obviamente que si queremos tener una visión más amplia sobre el tema es necesario contar con nuevos registros y en otras áreas, a fin de detectar variantes y contenidos quizá diferentes. De todas maneras, que estas "breves anotaciones" sean un compromiso para que en una entrega posterior presente a consideración de los interesados apreciaciones de mayor elaboración.



# LAS "CABEZAS TROFEO" UN RASGO CULTURAL EN LA CERAMICA DE "LA TOLITA" Y DE "JAMA—COAQUE"

## Y BREVE ANALISIS DEL MISMO RASGO EN LAS DEMAS CULTURAS DEL ECUADOR PRE-COLOMBINO

CONSTANZA DI CAPUA

*"Estos indianos muertos que este señor tenía como triunfo".*  
*Cieza de León — Crónica del Perú (1555. Vol. I 143)*

*"Qué hacen que un rostro de un hombre se consuma y disminuya en ser tan pequeño y mucho más que lo que es uno de un niño acabado de nacer".*  
*(De los papeles del Arca de Santa Cruz — Noticia del Perú—) de Miguel de Estete:*

### INTRODUCCION

Muchos fueron los arqueólogos que en las primeras décadas del Siglo Veinte estudiaron el sitio de LA TOLITA. Debemos mencionar a Uhle (1923), (1927), (1927); a Saville Marshall (1910), (1925); a Jijón y Caamaño (1930), (1941), (1943), (1945); a Larrea (1919), (1947), (1947)

entre otros. Por los años cuarenta estudiaron el sitio los americanos Ferdon y Corbett (1941), (1940—41), (1945), (1950) y Corbett (1953). El francés d'Harcourt (1942), (1948), (1949), publicó un largo trabajo analítico-descriptivo del CORPUS cerámico de La Tolita (1942), (1948), (1949); lo mismo hizo, con mucha prolijidad el ecuatoriano Aráuz (1946), (1947), (1948). Actualmente una misión española, dirigida por el prof. J. Alcina Franch (1974) de la Universidad Complutense, de Madrid, está haciendo trabajos de gran seriedad, unos de los cuales son los de la Dra. Sánchez Montañés (1971-73).

La Tolita, "el más célebre lugar arqueológico de la Provincia de Esmeraldas, conocido hasta ahora, se encuentra en la Isla de Santa Rosa, la mayor de las que forman el archipiélago de la Bahía de Ancón de Sardinias" (Larrea 1947, I. 41), aproximadamente a 1°35' de Lat. Norte y a casi 79 de Long. Oeste, (Larrea 1919-1971); Alcina Franch (1974) y nosotros con él, consideramos el cercano yacimiento de Tumaco, Colombia, como una prolongación de la misma cultura Esmeraldas, de que La Tolita es el sitio epónimo. Los buscadores de oro precolombino, que ha sido tan abundante en La Tolita, no sólo han destruído un sinnúmero de artefactos cerámicos valiosos, sino que han convulsionado este sitio. Si a ésto añadimos el estado fragmentario del material cerámico en que éste por lo común se encuentra, la acción ejercida en el lugar por las mareas, por crecientes de río y por agentes atmosféricos, (Larrea 1919-1971) podemos comprender la dificultad de llevar a cabo un eficiente y prolongado estudio arqueológico del sitio, faltando también la facilidad de vías de acceso.

Para establecer la fecha del sitio de La Tolita, disponemos de los siguientes datos de radiocarbono: dos pertenecen a muestras sacadas durante la campaña de excavación que el Dr. J. Cueva llevó a cabo en La Tolita en 1972 y que fueron analizadas por el lab. Roca Solano de Madrid. Las fechas son las siguientes: 1800  $\pm$  60=150 DC y 1860  $\pm$  60=90DC, las mismas que son algo dudosas pero que se acercan a las de Sterling, mencionadas a continuación. Es sumamente importante el hecho que entre el material cerámico de esta excavación, cuyas fechas acabamos de mencionar, hemos localizado sea una plaqueta con el bajo-relieve del guerrero con cabeza-trofeo (el borde de la placa es de tipo recortado a festones). (ref. il: portada) sea dos cabecitas

esferoidales; ambas piezas son del mismo tipo de las que nos hemos propuesto estudiar. Por analogía podemos deducir entonces que todas ellas tienen la misma fecha, confirmándose así lo que se deduce de los caracteres morfológicos de la cerámica de mejor valor plástico, entre la cual están los ejemplares de este estudio, y que son propios del Desarrollo Regional. Hay también otra fecha que fue sacada por M. & M. Sterling (1963) y que es:  $1690 = 200 = 267 \pm 200$  DC. (Nota N° 1).

Los investigadores del pasado se limitaron a hacer comparaciones de forma, trabajando además sobre un número limitado de piezas, por lo común de recolección superficial, con el resultado de una visión muy fragmentaria. Además, por encontrarse en La Tolita muchos elementos formales que invitan a una comparación con culturas foráneas, especialmente con las de Mesoamérica, todos los estudios prevalentemente han enfocado dichas relaciones y los consiguientes supuestos contactos, no tomando todavía en cuenta el contexto interno en el seno del mismo corpus cerámico de La Tolita. En este sentido, estamos convencidos que sea los objetos utilitarios, sea los objetos rituales o los que se pudiera juzgar suntuarios, que se encuentran en un mismo sitio, responden siempre a un complejo de estímulos y de motivaciones y el tener que descifrarlos en una de las tareas de quien estudia en el campo de la arqueología americana.

Al haber catalogado, examinado y descrito centenares de piezas de La Tolita de la colección del M. B. CdE. y de nuestra colección; al haberlas observado en sus mínimos detalles, creímos intraver en más de un caso un hilo lógico que une piezas cerámicas diversas, halladas en este sitio excepcional.

Uno de estos conjuntos indicaría, a nuestro parecer, el rasgo cultural de la cabeza-trofeo en la cultura de La Tolita, al tiempo del florecimiento del Desarrollo Regional; también los caracteres del estilo de estas piezas sugieren tentativamente esta ubicación cronológica.

Los puntos base para el planteamiento de la tesis del ritual de la cabeza-trofeo se apoyan sobre las siguientes evidencias:

- 1) Una escultura anecdótica sólida, de diminutas proporciones representando a un personaje sentado sobre el cuerpo tendido de otro en cuyo cuello está figurada una profunda cuña (Il. N° 1);

- 2) las placas con bajo-relieve representando un personaje con una cabeza-trofeo entre las manos (II. N° 2);
- 3) unas cabecitas pequeñas, de forma esferoidal cuyos detalles de fabricación demuestran claramente que no son fragmentos de figurines y que fueron concebidas como representación de cabezas completas en sí, según un patrón fácilmente identificable en las numerosas piezas íntegras de este tipo encontradas por los huaqueros. La expresión de los rostros es propia de individuos fallecidos; en el lugar que corresponde a la bóveda craneal se aprecian dos perforaciones; además, se aprecian otros agujeros, evidentemente funcionales;
- 4) dos ejemplares de felino antropomorfo entre cuyas garras está atrapada una cabeza humana decapitada, cuya bóveda craneal está doblemente perforada (II. N° 4);
- 5) la evidencia de la antropología física de un cráneo pre-colombino hallado en La Tolita que presenta dos perforaciones en la bóveda craneal (post-mortem), como las que también observamos en las cabecitas esferoidales, así como la ausencia de la deformación fronto-occipital registrada en las mismas y en las cabezas-trofeo de las placas (II. N° 5).

Todos estos hallazgos, diagnosticados por su proveniencia y por su cerámica como cultura La Tolita, a pesar de no pertenecer al contexto de una única excavación, indican, a nuestro parecer un incontrovertible contexto cultural y relacionado precisamente con el culto de la cabeza-trofeo.

Por su carácter descriptivo, los ejemplares correspondientes a los números 1, 2 y 4 no dejan duda sobre la naturaleza del sujeto representado. Por lo tanto hemos creído oportuno analizar con más detalles, primeramente:

- I. Las cabecitas esferoidales por ser sus características las de más difícil diagnóstico; las dividimos en dos grupos, el segundo de los cuales es un evidente apoyo a nuestra tesis.
- II. Las características del cráneo anteriormente mencionado, con bóveda perforada para comparar los elementos de ello con las de las cabecitas esferoidales.

- III. Las placas a bajo-relieve fijándonos en la cabeza del vencedor y en la del vencido y en sus correspondientes tocados, pensando que sus características peculiares pudieran darnos una ulterior pista para interpretar las cabecitas esferoidales.
- IV. Los ejemplares únicos de escultura en cerámica, ya que sus detalles específicos coinciden con los localizados en las demás piezas. Una vez agotada la observación de lo que estaba más directamente involucrado morfológicamente con el tema de nuestro estudio, creímos indispensable la revisión de otros artefactos como piezas de oro, sellos, recipientes-miniatura, sin haber encontrado en ellos el tema cabeza-trofeo.

Dada la premisa de la estrecha relación entre las culturas Tolita y JAMA-COAQUE, repetimos los mismos análisis en el corpus de la cultura Jama-Coaque, lo que probó que también en esta cultura había el mismo rasgo cultural aunque con variantes.

Para completar el cuadro revisamos motivos, hallazgos y documentación de trabajos de campo en el FORMATIVO de la Costa (3100 AC), en CHORRERA (1000 AC — 300 AC), luego en GUANGALA, en BAHIA (Desarrollo Regional — 300 AC — 400 DC aprox.), en MANTENO (Integración 500 DC — 1500 DC), en el FORMATIVO de la Sierra (recientemente descubierto por la comisión arqueológica del M.B. CdE.), y en las demás culturas de la Sierra: Negativo del Carchi, Panzaleo, Puruhá y Cañarís. Encontramos contados pero significativos fundamentos para apoyar la tesis que el culto de la cabeza-trofeo existía ya en el Formativo tardío de la Costa y de la Sierra y que probablemente siguió en las culturas posteriores.

## I

### ANÁLISIS DE LAS CABECITAS ESFEROIDALES

Hemos efectuado este estudio con la esperanza que un procedimiento sistemático de análisis pudiera revelarnos el papel específico y ritual que habrían podido cumplir estos objetos dentro del complejo

cultural de La Tolita y las conexiones que habrían podido tener con otros objetos del mismo lugar.

Las cabecitas tienen las siguientes propiedades en común (III. Nº 3):

- 1) Son de proporciones ligeramente más pequeñas de las tantas cabecitas de La Tolita.
- 2) No son fragmentos de figurines, más bien, por sus rasgos y detalles se diferencian apreciablemente de estos últimos. Son cabezas completas y casi siempre perfectamente conservadas, sin representación de cuello y de rostro muy expresivo.
- 3) Construídas sobre un patrón hueco, presentan una abertura posterior sin significado anatómico.
- 4) Tienen siempre dos perforaciones en la zona superior de la bóveda en situación paralela a la región de la sutura fronto-parietal.
- 5) Tienen agujeros en el borde de dicha abertura que están alineados en la mayoría de los casos con los del tabique de la nariz y los de los lóbulos de las orejas.
- 6) No se observa la deformación fronto-occipital tan común en las demás cabecitas de cerámica de La Tolita.
- 7) Los agujeros descritos anteriormente y la abertura bien acabada sugieren que fueron entidades propias y que no formaron parte de una figurilla o de una vasija o de otro artefacto.
- 8) La cerámica es gris, de cocción alta y completa. Es la cerámica tan peculiar de La Tolita, rica en feldspato negro que da la apariencia de un salpicado de pimienta. Las características arriba enumeradas excluyen el uso de las cabecitas como recipientes (II. Nº 3 y Nota Nº 2).

No hay documentación para determinar que la diferencia registrada en la tipología, que nos ha inducido a establecer los dos grupos (III. y II) según los cuales procederá nuestro análisis, corresponda a una diferente ubicación de hallazgo; ni los huaqueros que las hallaron en el sitio La Tolita dejaron indicaciones con qué piezas estaban asociadas. Con excepción de algunas "Tolas" en La Tolita no se ha encontrado resto alguno de edificios o templos (Ferdon 1940-41, 268). Sólo

hemos podido establecer asociaciones formales como consta en los capítulos III y IV.

Las características particulares del **primer grupo**, a más de las características generales son (Ref. Il. N° 3, I Grupo):

1. Pasta de cerámica áspera, de color gris-rosado, poco alisada, de grano grueso y de espesor apreciable (0.8 cm — 1.5 cm).
2. Medidas promedias de alto 7 cm., ancho 6 cm.
3. Se nota una uniformidad en el aspecto general que hace suponer que pertenezcan a un patrón único, diferenciándose sólo por retoques de acabado.
4. Las perforaciones en la bóveda craneal son continuadas, en casi todos los ejemplares, por apéndices tubulares o cónicos, con vértice hacia el centro del cráneo.
5. Boca abierta en forma espasmódica que parece reproducir la apariencia de una muerte violenta.
6. Ojos que están cerrados, salvo algunas excepciones... De las dieciséis piezas examinadas, dos tienen descripción de pupila.
7. Tatuaje con incisiones redondas o escalonadas que cubre la frente, parte de las mejillas, los labios y el mentón Il. N° 3, 1 Grupo).

Las características particulares del **segundo grupo** son:

1. Cerámica de grano fino, alisada, de espesor delgado, y en cada ejemplar varía el tono de gris (Il. N° 3, II Grupo).
2. Medidas promedias de alto 6 cm., ancho 5 cm., siendo por tanto más pequeñas que las cabecitas del primer grupo.
3. Son muy individualizadas y se acercan hacia un verdadero retrato; por tanto no es aparente la intervención de un patrón.
4. Las perforaciones en la bóveda craneal están ribeteadas por rebordes tipo rodela o moño.
5. La boca está cerrada con expresión de reposo.
6. Los ojos aparecen:
  - a) con los párpados cerrados (6/18);
  - b) vaciados (3/18);

- c) se ha localizado un caso en el cual los párpados presentan múltiples incisiones perpendiculares a la línea de unión de ellos;
- d) los demás tienen un reborde ovalado con ausencia absoluta de expresión de mirada.

## 7. Ausencia de tatuaje.

### **PRIMER GRUPO**

Las características particulares del primer grupo han sido enumeradas en la sección anterior (Il. N° 6). Lo más sobresaliente es una decoración incisa con círculos y líneas escalonadas que cubre la frente y, dejando libre la parte superior de las mejillas, enmarca la boca dentro de una limitación o gancho que arranca de las ternillas. Este tatuaje de patrón constante, a pesar de las variaciones individuales, decora todo el mentón, donde, en el centro adquiere una forma casi triangular, posibles alusiones a la lengua colgante y a la piel de las divinidades felinas. (The cult of the Feline 1970).

En un caso único, se observa:

- a) El tatuaje que, debajo del mentón, reproduce la cabeza de un personaje con tocado semi-circular.
- b) La bóveda craneal con múltiples, ordenadamente alineadas perforaciones, como de coladera, donde quizás pudieron incrustarse virutas de oro a modo de pelo.

En dos ejemplares más de este grupo que son también las más refinadas en su acabado, hay las siguientes variantes: en el uno, un surco ininterrumpido, regular y profundo atraviesa en arco la frente; en el segundo hay el mismo surco y otros dos más para describir las cejas (Figs. f, f', y g, en Il. N° 6). A los límites de cada hendidura hay una perforación. Pudieran ser aditamentos para insertar en ellos quizá una tira de concha-perla, o de oro y asegurarla a través de las perforaciones con un hilo, detalles que pudieron haber acentuado la ya excepcional imponencia de estas cabecitas (Nota N° 3).



Todo lo anterior es pura conjetura, ya que estas piezas, como todo el material procedente de La Tolita, son hallazgos de huaqueros a quienes no interesa registrar, aún cuando esto sea posible, datos de contexto y de asociación (Nota N<sup>o</sup> 4).

La decoración imitando un tatuaje, que en nuestro caso mantiene un patrón muy constante, pudiera haber tenido un valor sea jerárquico, sea emblemático, sea de distinción tribal (Holm 1953-67). Este mismo autor acota lo siguiente: "Etnográficamente es interesante observar la transformación de un sacrificio ritual y de la historia del Arte sabemos que una función decorativa tiene generalmente su origen en lo ritual o acostumbrado".

Hemos revisado publicaciones que han estudiado máscaras, retratos o sencillamente cabecitas de culturas Meso-Americanas, trabajadas en cerámica, piedra, mosaico o metal. Hemos examinado además las ilustraciones, en catálogos de exposiciones, las de colecciones de cerámica pre-colombina, con la esperanza de encontrar referencias que se presten a comparaciones con las cabecitas de nuestro estudio. Pero no hemos logrado encontrar ejemplares que tengan un parecido con dichas cabecitas; por consiguiente consideramos que esta manifestación haya sido independiente de las Meso-Americanas. Aunque ella haya podido ser conectada con un rasgo cultural propio también del Perú pre-colombino, como veremos más adelante, opinamos que las cabecitas en examen pertenezcan posiblemente a una creación original de La Tolita.

Hemos localizado la reproducción de 6 piezas de idéntico tipo a las que examinamos directamente. Dos son reproducidas por Uhle (1927) (Figs. 11-12, lám. 9) y corresponden a las del primer grupo. Dos son reproducidas por Aráuz (1948, 15), una de ellas pertenece seguramente al segundo de los grupos y dos más constan en una ilustración de d' Harcourt (1947) (lám. 54). Aráuz advirtió las características excepcionales de estos retratos, definiéndolos como mascarillas, al igual que los denominaron Uhle y d'Harcourt. Esta denominación será refutada posteriormente en este trabajo.

En los ejemplares arriba mencionados fueron observadas trazas de pintura roja, particularidad también constatada por nosotros en 4/16 ejemplares.

Sañalamos como pieza excepcional una del Museo del Banco Central en Quito (LT-38-112-70) que posee dos extraordinarios detalles II. N° 7):

1. Tocado con grandes tubos cónicos.
2. La lengua, gruesa, se proyecta penosamente afuera de la boca con estertor.

La incluimos en el I Grupo por sus características generales. Sin embargo, una réplica de su tocado, limitado por una ceja a triple festón, se encuentra en más de un ejemplar de las cabezas-trofeo ostentadas por los guerreros en las placas. Trataremos más adelante del tocado, como válido índice diagnóstico de la cabeza-trofeo.

Están también incluidas en este primer grupo tres cabecitas cóncavas huecas, cuya abertura posterior está completada por un borde con labor extendido hacia afuera. Se diferencian de las anteriormente descritas por ser su cerámica gris claro una de las más finas de La Toluta y por los detalles que están ejecutados prolijamente (II. N° 8). Sus características son:

1. Tocado con perforaciones extendidas en apéndices tubulares alargados;
2. Agujeros en las orejas, nariz y enrededor de la embocadura posterior;
3. Ojos abiertos, descritos por incisiones superficiales;
4. Tatuaje con preponderancia de incisiones circulares (Holm 1953—67);
5. Boca abierta donde se observa la descripción escultórea de los dientes y de los colmillos entrelazados que pertenecen a la tipología del dios felino, lo que está de acuerdo con el tipo de tatuajes a círculos que imita las manchas del puma o del tigrillo. (Reichel Dolmatoff 1972, 59—62).

Se supone que los rasgos mencionados en el numeral 4 y en el 5, que son propios de algunas culturas pre-colombinas, encierran un especial significado. "Los elementos felinos son los que por lo general distin-

güen las representaciones naturales de las supernaturales o mitológicas". (Rowe 1967, 80).

Sería interesante un estudio más extenso para tratar de aclarar el significado de estas cabecitas con relación a los antedichos detalles formales, especialmente los de las incisiones.

## SEGUNDO GRUPO

En este grupo hemos reunido otro tipo de cabezas esferoidales que se distinguen del grupo anterior por:

- a) Las perforaciones craneales que están enmarcadas por moños o roscas de perfil diverso; éstos en algunos de los casos, se unen en la frente figurando mechones.
- b) Los ojos prevalentemente cerrados, así como la boca con expresión de individuo sumido en sueño mortal. Concuerta con ésto el modelado de las mejillas de aspecto hundido.
- c) La nariz es afilada y su tabique está horadado.

A diferencia de las del grupo anterior, estas cabecitas dan la impresión de ser verdaderos retratos miniaturas. Los tocados de este grupo tienen correspondencia con el de las cabezas-trofeo ostentadas por el vencedor en un tipo de placa en bajo-relieve del que escribiremos posteriormente (II. N° 9).

Algunas de estas mismas características (cuales el tocado y miradas apagadas) las hemos constatado, aunque con menos evidencia, en uno de los tipos de cabecitas que individualizamos al momento de la catalogación general de las figurillas La Tolita y las encontramos en parte también en las mascarillas propiamente dichas; la función de estas últimas estaba probablemente conectada también con el concepto de la muerte.

Mientras que en el primer grupo las facciones son suficientemente constantes como para suponer el empleo de un molde y la calidad de la cerámica es relativamente áspera y ordinaria, en este segundo grupo se aprecia casi la presión del modelado o, al menos, una acción de pro-

fundo retoque que las individualiza la una de la otra y las diferencia de los millares de comunes cabezas de La Tolita, cuyas bocas y miradas están raras veces personalizadas. El alisado de su cerámica es mucho más refinado de la del primer grupo y su tono gris varía en cada ejemplar. Parece haber faltado aquí el añadido de la pintura roja. Es constante en todas el mismo concepto de construcción; nunca faltan los agujeros o rastros de ellos en el borde roto de la abertura posterior. La presencia de perforaciones en la bóveda craneal y de agujeros en otras partes del cuerpo esferoidal de la cabeza hacen excluir la interpretación de estas piezas como la de posibles recipientes; más bien se pudiera considerarlas como retratos funerarios conectados con mucha probabilidad con el rasgo cultural de la cabeza-trofeo. Es justamente en este grupo que hemos situado la cabecita con los ojos cercados por incisiones verticales que parecen imitar las puntadas de una costura (Il. N° 9, Fig. d).

Nos llamaron la atención tres cabecitas que por su apariencia sugieren el marcado prognatismo de la cabeza de un simio (Il. N° 10, Fig. a, b). La idea de la construcción es idéntica a la de las demás. En un ejemplar del M.B. CdE. (21-45-46-66) hay dos enormes perforaciones craneales, parte de cuyo límite es apreciable todavía en el fragmento (Il. N° 10, Fig. b). En dos casos los ojos no están descritos y en su lugar la cavidad ocular es tan evidente como para sugerir el vaciado de los bulbos oculares. En el tercer ejemplo las cavidades oculares están horadadas (Col. I. Cruz). En los dos ejemplares que son íntegros sorprende la forma de las cejas que son grandes como aventadores, lo que completa el efecto simiesco de la pieza. Serían entonces dables las hipótesis de que se quiso así representar a algún animal de la especie de los primates y de que los moradores pre-colombinos de La Tolita acostumbrarían a matar ejemplares de la fauna de la selva cercana, ejecutando sobre ellos un ritual equivalente al que se ejecutaba en los humanos, y, posiblemente, en su reemplazo (Harner 1972, 148).

Creemos conveniente dejar constancia de otro ejemplar cuya construcción responde a las características generales de las cabecitas esferoidales del segundo grupo, exceptuando lo siguiente: (a) una perforación intencional bicónica (post-cocción) en la sien izquierda, casi en la entreceja; (b) nariz pronunciadísima con profundo ahondamiento entre los ojos; (c) líneas horizontales amarillas y negras imitando tatuaje en

forma de antifaz; (d) abultamientos muy prominentes al final de la comisura de los labios (el izq. con pintura amarilla y el der. con pintura roja). En la parte interior se nota la impresión de un tejido aplicado en arcilla fresca para evitar su rotura al efectuar las incisiones profundas en el retoque de los ojos. Ignoramos el sitio de hallazgo. (Il. 10, Fig. c).

En fin, la consideramos sumamente interesante, primero por la localización de la perforación (post-cocción) en la frente que recaería dentro de lo tradicional de las cabezas-trofeo de Perú pre-colombino (Dra. Vidal H. 1976), a menos que la perforación indique una reutilización como colgante. (El desprendimiento de la región correspondiente a la bóveda craneal no nos permite evaluar si habían también las dos perforaciones que hemos notado en todos nuestros ejemplares). A pesar de su carácter errático (hasta la fecha) en la sistematización hecha en este capítulo, creemos sea ésta la representación de un tipo humano algo distinto de los retratados en el segundo grupo, pero quedando constante su interpretación como representación cerámica de cabeza-trofeo.

## II

### OBSERVACIONES ANATOMO-ARQUEOLOGICAS

En el Museo Etnográfico del Banco Central con sede en Guayaquil se conserva un cráneo humano hallado en La Tolita. Agradecemos al Sr. Olaf Holm, director de dicho Museo, y al Dr. Pedro Solís, que hizo el examen osteológico, por habernos proporcionado este dato y el informe relativo: el cráneo es de tamaño pequeño y de medidas antero-posteriores y transversales: 17.2 y 14.7 cms., respectivamente, y presenta las siguientes características (Il. N° 5):

- a) Dos orificios en la bóveda craneal paralelos a la sutura fronto-parietal. La posición y la dualidad de las perforaciones prueban que la operación fue ejecutada ex-profeso y post-mortem.
- b) Una banda hundida ubicada en la parte superior del cráneo, a la altura de los parietales, causada por una deformación craneal ar-

tificial que se considera inusitada en La Tolita y que el Dr. Solís ha creído ver retratada en el ejemplar de la Fig. e, Pl. 9, de la colección D.C.

Por lo tanto, creemos que sea muy posible la existencia de un nexo cultural entre las cabecitas analizadas y el cráneo humano antes citado. Esto probaría:

- a) Que en La Tolita se practicaba la doble trepanación craneal post-mortem con fines rituales;
- b) que este tipo de procedimiento se aplicaba a individuos de cráneo pequeño, en cuya etnia no se acostumbraba la deformación fronto-occipital del cráneo. Esta práctica era observada extensivamente por otro grupo humano cuya presencia está atestiguada en La Tolita por las incontables figurillas cuya forma de cabeza es la réplica de la deformación antedicha. A este grupo pertenecen los guerreros que ostentan una cabeza-trofeo.

Por lo tanto en la región de La Tolita hubieran habido dos etnias diferentes; la diversidad asociada a la cercanía pudiera haber ocasionado enfrentamientos fácilmente aprovechables para la ejecución del culto de la cabeza-trofeo para el cual habrían sido destinadas las cabecitas esferoidales como trataremos de demostrar en el Capítulo VI.

Dado el clima sumamente húmedo de la zona, toda la parte blanda de esta calavera se ha perdido. Por lo tanto, del examen de ella es imposible sacar ulteriores elementos de los cuales deducir más detalles de su preparación. En las cabecitas esferoidales, cuya analogía con esta calavera es sorprendente, aunque los rostros sean muy expresivos, es patente la ausencia de mirada, ahora por el cerramiento de los párpados, ahora por falta de descripción de pupila, ahora por el vaciado de la órbita. Esto dejaría suponer que en la preparación de las cabezas trofeo de La Tolita se procedió a eliminar el elemento "ojo", quizás estirpando los bulbos oculares; similares procedimientos han sido empleados en la preparación de las cabezas-trofeo Paracas (Perú 1300-370 AC) y de las cabezas reducidas (Tzanzas) entre los Jíbaros (o Shuaras) de la alta Amazonía ecuatoriana (ref. Cap. XII).

## ANÁLISIS DE LAS PLACAS A COLGANTE, CULTURA LA TOLITA, CON BAJO RELIEVE REPRESENTANDO PERSONAJES QUE ENSEÑAN UNA CABEZA-TROFEO

En La Tolita se ha encontrado un tipo especial de placa de cerámica con las siguientes características generales: (1) forma rectangular o circular; (2) medidas que oscilan entre un largo máximo de 11.5 y un mínimo de 6,7 cm.; entre un ancho máximo de 9,5 y un mínimo de 3,5 cms.; espesor de la placa fuera de bajo-relieve de aproximadamente 0.7 cm. a 1 cm. y con bajo-relieve de 2.5 cm. a 5 cms.; (3) una o dos perforaciones utilitarias a uso colgante; (4) aspecto parecido al de una baldosa en cuya cara superior está figurado con técnica de molde una escena a bajo-relieve; los sujetos, en orden de frecuencia, son los siguientes: (a) **Familiar** o de parejas en actitud erótica; (b) **Danzantes** a veces con rondador o con estandarte; (c) **Figurillas acostadas** ("prisionero" de Ferdón (1945, 221-45) o "acostado" de Lehman (1951, Vol. 1-291-98); (d) **Personaje** que enseña una cabeza-trofeo que Ferdón (1945, 221-45) definió como "cabeza sacrificada", y Alcina F. (1965, 568) como "figuras con cabeza de sacrificio". Tomando en cuenta la perforación utilitaria, el repetirse del módulo de construcción, y, de acuerdo con éste, la incidencia de un restringido número de temas, conjeturamos que cada tipo de estas placas se emplease para un dado y específico ritual, de acuerdo con el sujeto representado en el bajo-relieve.

En esta investigación nos ocupamos de las que figuran "personajes enseñando una cabeza-trofeo". Tuvimos a disposición sólo 13 placas cuyas características generales son las siguientes:

1. El guerrero vencedor, que está parado: (a) tiene la deformación fronto-occipital; y, (b) lleva los siguientes adornos: orejeras alargadas a doble anillo; nariguera muy grande que enmarca la boca; collar a sartas muy ancho; un taparrabo, evidenciado y colgado de un cordón. La cabeza-trofeo del vencido: (a) no tiene deformación fronto-occipital; (b) es de tamaño algo menor de la del guerrero que la sostiene; (c) está representada con ojos abiertos.

En las 13 placas examinadas pudimos identificar, además de dos piezas únicas, cuatro tipos: en el **primero**, la mano derecha del guerrero se apoya arriba de la cabeza-trofeo y la izquierda abajo (II. N° 11). En el **segundo**, la placa es igual en dibujo, pero de tamaño menor que la anterior. En el **tercero**, está invertida la posición de las manos (II N° 15). En el **cuarto**, las dos manos sostienen horizontalmente la cabeza trofeo (II. N° 15). Estos caracteres se deben obviamente a cuatro tiente la forma y el acabado de la superficie plana de la placa sobre la cual se eleva la figura, constatamos que las placas de mejor logro plástico son de forma rectangular; en su reverso consta una ceja en correspondencia de la cabeza del guerrero y en lo plano fueron añadidas unas incisiones profundas, cuadrículadas. Las otras son más ordinarias, tienen un perfil compuesto, recortado a festones y no tienen ceja ni incisiones al reverso.

En las placas de mejor acabado se aprecia la claridad con la cual se destacó, con retoques, el tocado de la cabeza trofeo. Igual observación hizo Sánchez (1971—73, 130). Pudimos además comprobar que los modelos de estos tocados son muy similares a los de las cabecitas esferoidales del II grupo. Exponemos a continuación las relaciones encontradas.

En la ilustración 11 (a y a') se puede apreciar el detalle del tocado de la cabeza trofeo; consta de un festón rectangular entre dos redondeados, cuyas cejas están enfatizadas por incisiones paralelas. Es sorprendente observar las mismas prolijas incisiones al rededor del mismo tocado que adorna una cabecita de las del segundo grupo (II. N° 12). En la il. N° 13 (a y a') se aprecia el tocado de la cabeza trofeo que es a mechón bipartido; este mismo patrón aparece en más de un tocado de las cabecitas del II grupo, una de las cuales es la de la il. N° 14. La il. N° 15 ilustra otra placa; aquí el tocado del victimado es a moños sobresalidos como el de la cabecita (II grupo) de la il. N° 16. También para el detalle del tocado de la cabeza trofeo del ejemplar de la il. N° 17 (a y a') encontramos un paralelo, en los festones en relieve que adornan el tocado de la cabecita de la il. N° 18, cuya visión de perfil aparece en la il. N° 7.



Es oportuno mencionar dos tipos más de placa; el uno representa probablemente a un danzante cuyo collar lleva un colgante redondo con dos hundimientos circulares como ojos (Il. N° 19). Este recuerda el "Tincullpa" de cobre MANTEÑO (posterior en edad a la cultura de La Tolita); allí está repujado un felino antropomorfo, posible representación de un trofeo de caza.

La otra placa es de forma redonda; la placa está hecha en molde, aplanada posteriormente, perforada en alto simétricamente en dos puntos; representa en bajo-relieve a un danzante. (Il. N° 20). El danzante tiene el brazo derecho erguido hacia arriba y doblado, el izquierdo dirigido hacia abajo y extendido; las manos están cerradas en puño (el pulgar se apoya sobre los demás dedos); las orejas son a colgante de doble anillo. El collar a sartas se continúa en un vistoso colgante de placas redondas superpuestas y separadas por un relieve arqueado. Aún más interesante es el tocado que, por su complejidad, se diferencia de la sencillez de los tocados de los guerreros anteriormente descritos. En su centro se evidencia un **pequeño relieve redondeado** en el cual, a pesar de lo borroso, se aprecia el detalle de un ojo y posiblemente el de las orejas: opinamos que éste represente a una cabeza-trofeo posiblemente reducida. Estos detalles en un traje tan elaborado sugerirían lo siguiente: (a) posiblemente en la cultura La Tolita se ejecutaba una danza ceremonial relacionada con el ritual de la cabeza-trofeo; (b) que hubiera entre los cultores de este rito una jerarquía expresada por los trajes. El motivo de la cabeza humana cercenada y reducida, injertada en el tocado es a su vez una "constante" en la morfología de la cultura Jama-Coaque, como veremos más adelante. La escasa incidencia de este tipo de tocado en la cultura La Tolita dejaría pensar que la placa arriba descrita pudiera referirse al grupo étnico de Coaque, algunos miembros del cual hubieran llegado a La Tolita como a lugar sagrado, para ejecutar sus rituales.

Resumiendo, a pesar del desequilibrio numérico entre cabezas esferoidales y placas examinadas, éstas han recompensado la inferioridad de su aporte cuantitativo retribuyéndonos con elementos reveladores de los tres diversos tipos de tocado que incurren en las cabezas-trofeo de las placas. El hecho que ellos correspondan exactamente a los de las cabecitas esferoidales (donde, además, se observan las perforacio-

nes en la bóveda craneal), el que ni éstas ni aquéllas presenten la deformación fronto-occipital no puede ser mera coincidencia. La única discrepancia que encontramos en esta comparación fue la siguiente: las cabecitas-trofeo de las placas tienen los párpados abiertos sobre el bulbo ocular (ref. V. H. 1976), y las cabecitas esferoidales presentan ojos cerrados. No se evidencian además las dos perforaciones. No puedo dar una interpretación a estas discrepancias sino pensando en una imprecisión de las placas que seguramente estaban fabricadas con molde.

El carácter descriptivo de las 13 placas es un elemento, según nosotros, sustancial para aseverar que en el sitio La Tolita se observaba el culto de la cabeza-trofeo con una posible jerarquía entre los cultores de este ritual. Gracias a la igualdad de los elementos: tocado y ausencia de deformación fronto-occipital, se puede además establecer una incontestable relación cultural entre las 13 placas y las cabecitas esferoidales (por las razones antes expuestas consideramos atípica de la il. N<sup>o</sup> 20).

Es oportuno, ahora, reconsiderar cuanto expusimos en el capítulo anterior. En éste analizamos las peculiaridades de un cráneo humano rescatado en el sitio La Tolita. Ellas son: doble trepanación de la bóveda craneal (post-mortem) y ausencia de deformación fronto-occipital. Es algo sorprendente que los datos de la antropología física y los detalles del análisis morfológico, sea de las cabecitas-trofeo de la placa, sea de las cabecitas esferoidales, se corroboren recíprocamente. Por lo tanto, disponemos de tres testimonios arqueológicos que convergen para ampliar la postulación de nuestra hipótesis:

- 1) entre los habitantes de La Tolita se observó el ritual o culto de la cabeza-trofeo;
- 2) que había la prevalencia de una etnia que practicaba la deformación fronto-occipital de la cabeza;
- 3) que había otra etnia que no practicaba dicho tipo de deformación (ref. también Aráuz 1947, III, 16);
- 4) que la primera ambicionaba tener preponderancia sobre la segunda y aprovechaba de sus victorias sobre ella para abastecerse de cabezas-trofeo para su culto;
- 5) que, dando cumplimiento a un ritual especial, se preparaban di-

- chas cabeas, trepanándolas post-mortem en la bóveda — quizás también de acuerdo con el tocado peculiar de las víctimas;
- 6) que el cráneo del museo etnográfico del M. B. CdG., es una auténtica cabeza-trofeo;
  - 7) que posiblemente las cabecitas esferoidales, en especial modo las del segundo grupo, son una auténtica réplica de las cabezas-trofeo.

#### IV

### PIEZAS CERAMICAS MODELADAS A MANO CUYO TEMA SE RELACIONA CON EL CULTO DE LA CABEZA-TROFEO

Hay cinco ejemplares estatuarios de La Tolita en cerámica, de carácter excepcional, cuatro de los cuales son posiblemente únicos, cuya descripción es la siguiente: en el **primero** (Il. N° 21), el mismo motivo de las placas está repetido en manera más prolija con técnica más bien modelada, en un figurín vaciado; el personaje cuya cabeza falta (desprendimiento (?) o ruptura ritual (?) ostenta: (a) un ancho collar; y, (b) un taparrabo muy elaborado, posibles señas de alto rango; la figurilla exhibe entre su mano derecha arriba y la izquierda abajo, la cabeza-trofeo. Esta **no** tiene: (a) ni deformación fronto-occipital; (b) ni descripción de tocado en el cráneo liso; y, (c) ni descripción de pupila dentro del marco de los párpados (prueba de la prolijidad del modelador). Todos, salvo uno, los elementos enumerados coinciden con los de las piezas anteriores y los confirman (col. D. C.) (Il. N° 21).

El **segundo** ejemplar es: una "escultura anecdótica", modelada a mano sobre planchita rectangular, de dos personajes en actitud de lucha cuerpo a cuerpo (Il. N° 1). Es posiblemente el drama (ritual (?)) en acto, cuya conclusión está figurada en las placas arriba examinadas. La figura del vencido está echada en el suelo, boca abajo; la cabeza, sin deformación fronto-occipital, está todavía erguida. El tocado consta de dos mechones puntiagudos sobresalidos en los temporales (detalle que recuerda muy de cerca las incisiones en forma de mechones, de las ca-

bezas examinadas). La expresión del rostro es todavía vivaz a pesar de que el cuello haya recibido el primer golpe cortante (se aprecia una cuña de contornos muy claros) para la decapitación. El vencedor está sentado sobre el dorso del vencido, que se encorva en un esfuerzo supremo de liberación. Sobre la boca del derrotado se abalanza, sofocándola, la mano izquierda de su contendiente; el desprendimiento del brazo derecho del vencedor nos priva del detalle del arma con que su mano ejecutaba la pena. Falta así mismo, la cabeza del vencedor y con ello, el detalle de la forma de su cráneo. A pesar de estas lagunas, esta pieza de gran vivacidad es un elocuente testimonio de que la decapitación fuera posiblemente ejecutada "in vivo", siendo la fase final de una lucha cuerpo a cuerpo.

El tercer ejemplar está representado por dos réplicas; estas fueron encontradas simultáneamente: (M. B. CdE. L. T. 5-114-72) y colección privada (Il. N° 4, a, y a'), que representan (con técnica modelada y vaciado) un felino mítico aprisionando con prepotencia entre las garras una cabecita humana decapitada, que es similar a las del segundo grupo estudiado y presenta los siguientes detalles:

- a) el cráneo **no** deformado, muestra dos grabados circulares como en algunos de los tocados de las cabecitas del segundo grupo;
- b) en el centro del uno hay una perforación intencional en cuyo borde hay una señal de desprendimiento (se apoyaba allí la garra faltante del felino?);
- c) hay otra perforación casi en el centro del cráneo, en la cúspide de una franja central incisa que separa las dos incisiones circulares (Il. N° 4, 4a');
- d) los ojos presentan la órbita, vacía de pupila;
- e) la nariz es muy afilada;
- f) la boca, con descripción de dientes, expresa dolor.

Este grupo escultórico que acabamos de describir, pudiera hacer suponer que en La Tolita hubiera podido existir algún lugar consagrado a una divinidad felina a la cual se dedicarían como ofrenda ritual las cabezas-trofeo.

**Cuarto:** el ejemplar es una pieza del Museo A. Santiana (U.C.Q.) que representa un personaje de cuya mano cuelga una cabeza-trofeo. Este constituye el único ejemplo en el cual la manera de sostener la cabeza-trofeo coincide con la de muchos dibujos en vasijas y tejidos Paracas, Ika y Nazca (Uhle 1909-10 y Powell Dwyer E. J. 1973, 155).

## V

# EXAMEN DE MOTIVOS ANTROPOMORFOS EN PIEZAS DE ORO Y DEMAS OBJETOS DE CERAMICA DE LA TOLITA

## CABECITAS DE ORO DEL SITIO DE LA TOLITA

Entre las "máscaras" en oro de La Tolita en exposición del Museo del Banco Central, hemos escogido la única que pudiera compararse, por su aspecto, al de las de cerámica estudiadas. Sin embargo, la idea para la cual fue construída no parece ser la misma de las cabecitas de cerámica porque: (1) los ojos abiertos, expresan vivacidad por la presencia de incrustaciones de turquesa; (2) las dos placas repujadas del tocado sobre la bóveda craneal tienen una perforación central muy pequeña que es posiblemente funcional para la aplicación de algún adorno de piedra ahora perdido; y, (3) la abertura posterior, aunque ovalada, es muy grande.

En el mismo museo hay dos mascaritas en oro, idénticas entre sí, de proporciones muy reducidas; representan muy posiblemente calaveras (en la órbita hundida y perforada pudiera haber habido alguna piedra). El reborde a ángulo recto de la abertura posterior de estas placas repujadas, demuestra tratarse de mascarillas y no de rostros construídos sobre un cuerpo esferoidal. Conclusión: por lo poco que hemos podido examinar, se diría que en La Tolita no se fabricaron cabecitas en oro que puedan ser asimiladas a las de nuestro estudio.

## **SELLOS DE LA TOLITA**

En los dibujos de los sellos de La Tolita no pudimos encontrar figuraciones antropomorfas y menos aún la de cabezas, interpretables como cabezas-trofeo.

## **RECIPIENTES-MINIATURA ANTROPOMORFOS DE LA CULTURA LA TOLITA**

Entre los recipientes antropomorfos de La Tolita, cuyas medidas promedias son: alto 6,3 cm; ancho 5,8 cms; son interesantes aquellos en que está figurando el rostro humano aún sin todas las peculiaridades de las cabecitas esferoidales. De los tres ejemplares del Museo del Banco Central, el primero tiene los ojos entreabiertos y la boca con mueca de dolor (Il. N° 22); el segundo representa una calavera con descripción de ojos (Il. N° 23); y el tercero, una cabeza antropomorfa de un felino. Dos ejemplares similares en nuestra colección, representan rostros con ojos cerrados y boca con mueca de dolor. Es muy posible que estos cinco recipientes con facciones humanas estén relacionados también con la idea de la muerte, aún siendo funcional y morfológicamente diferentes de las cabecitas objeto de este estudio.

Es interesante notar que además de los tipos examinados hasta ahora, entre el enorme y variado acervo de formas cerámicas halladas en La Tolita, se destacan las de los siguientes temas: individuos viejos o deformes; enfermos o sufridos; máscaras retrato funerarias en cerámica y en oro; máscaras representando calaveras. Todo ésto nos permitiría pensar en esta zona, como en una "Isla de los Muertos", o "un foco de un culto mortuorio donde acudía gente de áreas muy pobladas en busca del entierro final allá donde se pone el sol en el océano y en el mundo del más allá". (Coe 1973, 103). Hacemos nuestras estas palabras de Coe M. D., a propósito de la Isla de Jaina; las mismas podrían quizás repetirse a propósito del sitio La Tolita, apoyándose en la autoridad de futuras investigaciones.

## CONCLUSIONES TENTATIVAS

Hemos dividido en dos grupos las cabecitas esferoidales, por haber notado una considerable diferenciación de tipo entre las del primero y las del segundo. Hemos podido constatar que no hay paralelismo entre las cabecitas del primer grupo y las cabezas-trofeo que figuran en las manos del guerrero en las placas de bajo-relieve, por las siguientes razones: (a) las cabecitas del primer grupo tienen la boca abierta en manera impresionante, al contrario de las cabezas-trofeo de las placas. (El cerramiento de la boca es la condición esencial de una cabeza-trofeo como se puede constatar arqueológicamente en la iconografía Nazca y antropológicamente en las tzantzas de los Jíbaros, que son también cabezas-trofeo.) (b) Las incisiones sobre el rostro, figurando tatuaje tipo "piel de felino", no existen en las cabezas-trofeo de las placas.

Podríamos entonces conjeturar que las cabecitas del primer grupo no representarían precisamente cabezas-trofeo, pero pudieron haber sido dedicadas a un ritual ya sea funerario o de otra índole específica. Por lo que se refiere a las cabecitas del segundo grupo, consideramos de fundamental importancia el haber podido comprobar el paralelismo entre ellas y las cabecitas sostenidas por los guerreros en las placas y el que tienen, por lo que se refiere a perforaciones en la bóveda craneal y a la falta de deformación fronto-occipital, con la calavera de La Tolita.

Sin embargo, los dos grupos se acomunan por su característica construcción; por lo tanto, la interpretación que vamos a dar de su funcionalidad puede valer para todas las cabecitas analizadas, las del primero y las del segundo grupo. Los agujeros situados en el borde de la abertura posterior de estas cabecitas indican una función de estos objetos. Hubieran podido ser máscaras para figurín, ahora perdido? D'Harcourt las publica al lado de otras que son verdaderas máscaras (d'Harcourt, 1942, lám. 54) presentándolas bajo el único título de "Máscaras", pero no son ni máscaras ni caretas, ya que su abertura posterior

no consiente la aplicación al rostro de una figurilla, como lo comprueban un incensario antropomorfo representando un danzante (M.B.CdE. 1-70-72) de la cultura Jama-Coaque, a cuyo lado se encontró una máscara-careta con agujeros hechos ad-hoc y que coincide perfectamente con la cara del danzante. La curvatura de aquella es mucho menor de la de nuestros ejemplares (Il. N° 24, a y b). Descartamos también la interpretación de "Silbato"; (d'Harcourt, 1942, pág. 144, y Lám. LIV). No creemos posible la emisión de notas musicales en las piezas de este estudio, por ser demasiado ancha la abertura posterior. Es posible explicar la equivocación de juicio de d'Harcourt, por haber reunido bajo el título, de por sí impreciso, de "Máscaras", sea las máscaras, sea los ejemplares como los de este estudio, sea una cabecita que, siendo semejante a ellos, tiene en el cráneo una única abertura central que es indudablemente la embocadura de un silbato cuyas dos perforaciones están situadas respectivamente en el centro de las mejillas.

En la clasificación del corpus cerámico de La Tolita, es necesario mucha prudencia de juicio, dado el hecho que iguales tipos de figura fueron empleados para finalidades diversas.

Como tercera interpretación se pudiera postular la de que fueran retratos para preservar o conjurar la memoria del difunto representado. Ampliando este último concepto, llegamos a un juicio que nos parece el más atendible. La idea nos fue sugerida por el prof. J. Rowe (Un. de Berkeley). Estas cabecitas serían unas sonajas antropomorfas adaptables con piolas a una vara aplanada (explicándose así el por qué de los agujeros en el reborde posterior). La amplia cavidad de ellas y sus diversas aberturas hubieran permitido una mejor emisión del sonido producido por la esferita o piedrita que contenían (la cual obviamente se ha perdido).

Revisando imágenes y bibliografía, localizamos en el museo Mujica Gallo un par de orejeras Mochica (Desarrollo Regional (370 AC - 500 DC) cat. 1968-V. 12-2031-2032) (Il. N° 25). En ellas un marquito de oro ejecutado con estilo igual al de algunos de La Tolita (consiste en dos circunferencias paralelas y concéntricas, la una de esferitas de oro y la otra a motivos de 'S' horizontales) encierra un mosaico en piedras duras que representa un danzante: una de sus manos sostiene un atlatl y la otra sujeta un atado de tres varillas (comp. danzante J. C.



M. B. CdE. J.C. 1-70-72), (II. Nº 24), al que adhiere, por la parte occipital, una cabecita humana de tamaño aparentemente menor a la del guerrero. Hay una piedra oscura en el lugar del ojo (representación de vaciado (?). Nos parece obvio que ésta sea una figuración de danzante guerrero exhibiendo su trofeo humano en forma de cabeza-maraca. Esto confirmaría, a nuestro juicio, lo siguiente: las cabecitas esferoidales estudiadas hubieran sido maracas, muchas de ellas relacionadas con un culto específico, siendo una copia en miniatura de las auténticas cabezas-trofeo y cuyo empleo lo describe pictóricamente el mosaico de las orejeras Mochica (ref. también la cult. SPIRO; Brown J.A. D.O. 1973, 22). Su función sonora encaja dentro del papel mágico que, en los pueblos primitivos cumplen las sonajas (Diver H.), el de alejar los espíritus maléficos durante ciertas ceremonias propiciatorias.

El paralelismo entre las dos culturas, Mochica (Mochica 370 AC-540 DC) y La Tolita (200 DC-500 DC) está de acuerdo con las respectivas cronologías, especialmente si consideramos la fecha en que hemos podido situar las cabecitas estudiadas (90-150 DC), lo que corresponde al Desarrollo Regional (ref. Introducción). Esto incluiría sea la relación ya sugerida respecto a forma de vasijas (Alcina F. 1965, 566); sea la de las costumbres rituales; sea también, por lo que concierne a técnicas de orfebrería (ref. Cap. XII), la naturaleza y filiación de las cuales son dignas de ser estudiadas por los especialistas del ramo; sea las relaciones de intercambio, para lo cual se tiene que tomar muy en cuenta que en el mosaico Mochica que acabamos de describir, el color rosado intenso (lengua del guerrero, placa reducida en el bastón y animal mítico) se lo debe a la concha *spóndylus* de incontestable origen ecuatoriano.

## VII

### **EL RASGO CULTURAL DE LA CABEZA-TROFEO EN LA CULTURA JAMA-COIQUE**

El sitio arqueológico de la cultura Jama-Coique está situado al norte de la Prov. de Manabí, donde el cerro de Coique y el río homónimo

descienden al mar, a la latitud 0° y longitud oeste 80°. Inmediatamente al sur de la latitud 0° desemboca, al norte de Cabo Pasado, el río Jama, también epónimo de esta cultura.

Entre los primeros cronistas de la Colonia, Miguel de Estete dio una descripción de esta zona, impresionado por las cuatrocientas casas allí encontradas, por la insalubridad del lugar, por el oro y esmeraldas que allí se encontraban y, sobre todo, por la costumbre de aquellas poblaciones de reducir y conservar cabezas humanas, "que hacen que un rostro de un hombre se consume y disminuya en ser tan pequeño y mucho más que lo que es uno de un niño acabado de nacer" (Estete, D. M. 1960).

### **CABECITAS ESFEROIDALES, PLACAS A BAJO-RELIEVE**

Pudimos localizar, en dos colecciones, sólo dos cabecitas de la cultura Jama-Coaque iguales en concepto y construcción a las del primer grupo anteriormente analizado. Es indudable que ellas pertenecan a la cultura Jama-Coaque por las inconfundibles características de su cerámica.

Su acabado decididamente rústico en comparación con el refinamiento de sus similares de La Tolita y la escasa frecuencia de dichos ejemplares, hacen suponer que stos sean una mala copia de un tipo de objeto que consideramos exclusivo de la cultura La Tolita.

Lo mismo se puede opinar de las placas a bajo-relieve, las de los personajes que enseñan una cabeza-trofeo, ningún ejemplar de las cuales ha sido hallado hasta la fecha en los sitios de la cultura Jama-Coaque.

### **FIGURILLAS**

Existen muchísimos ejemplares de personajes que ostentan en su tocado cabezas-trofeo (esta representación la registramos una sola vez en la cultura La Tolita (II. N° 20 e II. N° 27). Estas figurillas fueron encontradas, en su mayoría, en el sitio de San Isidro. El más impresionante y complejo de ellos es de construcción sólida (M. B. CdE.

J. C. 2-82-73), (II. N° 28: a, a'). Al modelarlo se recurrió quizá a la ayuda de diversos moldes chiquitos para dotarlo de los innumerables detalles que lo enriquecen. Es de proporciones pequeñas.

El personaje carga sobre sus hombros una cabeza humana cercenada, de ojos abiertos; su tamaño es igual a la del personaje. Se recibe la impresión de inmediatez, como si la decapitación se acabara de perpetrar. La cabeza decapitada está pintada de ocre. El cerquillo del pelo, descrito por un finísimo relieve estriado, tiene un partido en la mitad de la frente y asoma del borde del tocado; éste es a triple apéndice de forma tubular; de los dos tubos laterales parte un penacho (el uno se desprendió), que descansa en la parte posterior de la axila del guerrero. El tocado del guerrero quiere contarnos una larga historia de hazañas ya que está adornado por tres cabezas-trofeo empuqueñecidas, lo que parece ser una incontrovertible confirmación a la veracidad de las palabras de Miguel de Estete a propósito de las cabezas reducidas entre la gente de Coaque, como consta al inicio de este capítulo.

En el tocado la cabeza central es la más importante, ya que a su vez tiene una corona formada por cinco protuberancias redondeadas; aunque no muy claras, éstas pudieran representar o cabezas de cinco jefes derrotados; o cabezas de serpientes; o cabezas de tigres. De todas maneras, la cabeza-trofeo central representa la de un hombre muy temible. El tocado de una de las dos cabecitas laterales tiene un relieve a placas; el otro, borroso, pudiera haber sido igual.

Las larguísimas orejeras del guerrero, decoradas meticulosamente con el motivo del felino, harían conjeturar que también en la cultura Jama-Coaque existiera una relación entre el ritual de la cabeza-trofeo y el culto de un ser mítico con características felinas, del cual este guerrero, como su secuaz, llevaría la insignia en sus orejeras. Esto guardaría estricta afinidad con el tema del grupo del felino mítico de La Tolita (II. 4) aplastando la cabeza-trofeo y confirmaría la observación de Estrada (1959, Fig. 51) que, analizando un sello encontrado en Manabí, muy similar en dibujo, según nosotros, al de las orejeras antes descritas, lo juzgó una degeneración del motivo de otro sello de La Tolita, cuyo desarrollo está publicado por d'Harcourt (1942-47; 95, 1). Opinamos que estas similitudes de forma y de idea puedan valer como un

testimonio más de la relación estrecha entre la cultura Jama-Coaque y la de La Tolita.

Regresando a la descripción de esta pieza excepcional, se aprecia un ancho collar con colgante a placa por encima de un poncho trapezoidal. Los tres apéndices cilíndricos del tocado del enemigo decapitado, recuerdan los de los siguientes tocados: (a) el de una cabecita recipiente miniatura J-C (M. B. CdE. J. C. 6-55-72) con tres pequeños conos (II. N° 29); (b) el de una cabeza-trofeo Jama-Coaque que es con un solo cono puntiagudo; ésta integra un fragmento interesante (Col: D. C.) que consiste en un brazo extendido, sosteniendo en la mano una cabeza-trofeo (II. N° 30); (c) el de una pieza de La Tolita (M. B. CdE. I-T. 17-15-69). Quizás este tipo de tocado pertenezca al del traje de una tribu, contra la cual se solía enfrentar la gente de Jama. Difícil es substraerse a la tentación de imaginar una historia de rivalidades y batallas rituales entre jefes temibles, cuando se mira la compleja escultura que acabamos de analizar. Esta pieza, única en su género, es un incontestable documento arqueológico para comprobar el rasgo cultural de la cabeza-trofeo y de la reducción de la misma entre las gentes de la cultura Jama-Coaque. Además de las estatuillas de San Isidro (Cultura Jama-Coaque) del tipo "pensador", arriba mencionadas (II. N° 27), hay otras en las cuales una o dos cabezas-trofeo son el colgante central de un collar con mullos esféricos (II. N° 31). El mismo en otros casos toma forma de colmillo antropomorfo; otras estatuas de personajes sentados sostienen, como cetro, un bastón encorvado, rematado por una cabecita humana. Estos dos últimos casos difieren mucho en tipología de las cabezas objeto de este estudio.

Hay en el M.B.CdE. un figurín cuyo adorno colgante a placa redonda representa a bajo relieve a una figura humana boquiabierta enseñando dientes alternados con colmillos entrecruzados. Muchos autores consideran a ésta como representación de personaje divinizado (Rowe, 1967, 80). Pudiera reproducir en cerámica el conocido *tincullpa* de que en el Manteño hay ejemplares en cobre y de los cuales hablaremos más adelante.

De lo expuesto anteriormente se pudiera reiterar que en la cultura Jama existiera, como en La Tolita, una jerarquía entre los cultores del ritual de la cabeza-trofeo y que ésta se expresaba por la diversidad

de traje, de tocado y adornos. (El corpus cerámico de Jama-Coaque demuestra por calidad y estilo una cierta uniformidad, pero dadas las variaciones antedichas sobre el mismo tema, pudiera darse el caso que ellas correspondan a variaciones cronológicas o topográficas de un rasgo cultural que sabemos fue de larga duración en la zona: sólo un extenso trabajo de excavación estratigráfica y prelevo de fechas de radiocarbono pudieran aclarar estos puntos.)

Ninguno de los recipientes miniatura antropomorfos Jama-Coaque (escasos en el M.B.C.dE. y col. priv.) que hemos revisado presenta rasgos de individuos muertos o moribundos. En los numerosos sellos de esta misma cultura, no encontramos diseños que se conectaran con la idea de la cabeza-trofeo, afuera del motivo del felino, arriba mencionado.



Podemos entonces concluir que el rasgo de la cabeza-trofeo existió tanto en la cultura La Tolita como en la cultura Jama-Coaque; en esta última, con la peculiaridad de la reducción, sobrevivió hasta la llegada de los españoles que registraron este mismo rasgo. En La Tolita fue posible encontrar sólo un cerámico que sugiere la reducción de las cabezas, por lo tanto faltan elementos suficientes para afirmar la observación de la reducción en aquella cultura. A su vez, en Jama-Coaque, falta el elemento "placas" y escasas son las cabezas-sonajas". A pesar de las variaciones antedichas, que consideramos de carácter regional, creemos que los elementos culturales registrados en La Tolita y en Jama-Coaque sean comparables (Alcina Franch 1974, 35).

## VIII

### **POSIBLES INDICIOS DEL RASGO CULTURAL DE LA CABEZA-TROFEO EN LAS CULTURAS DEL FORMATIVO TEMPRANO Y TARDIO, Y EN LOS PERIODOS POSTERIORES**

La documentación disponible hasta ahora sobre el **FORMATIVO** de **VALDIVIA** en la Costa, no ofrece indicios que existiera un culto específico de la cabeza-trofeo. En el Real Alto (península de Santa Elena), fue excavada una plataforma ceremonial, donde se encontraron rastros de sacrificios humanos allí perpetrados en una fecha de 3100 AC. Los esqueletos desmembrados de ocho jóvenes, junto a siete puntas de horsteno, detectan el repetirse de un mismo acto ceremonial que se dedicó a una mujer de alto rango, sepultada ceremonialmente en el mismo recinto. Pero en nuestra opinión, esto no puede ser considerado como prueba específica del culto de la cabeza-trofeo (Lathrap, Marcos y Zeidler 1977, 9).

Por lo que a **CHORRERA** (1500-300 AC) se refiere, cultura que por sus creaciones cerámicas se puede ya definir **clásica**, disponemos de un fragmento de figurín (Casa de la Cultura del Guayas), que presenta el siguiente detalle: alrededor del cuello de la figurilla corre un doble relieve simulando un collar de cuyo centro cuelga una placa redonda con tres perforaciones ciegas a modo de ojos y boca en un rostro, lo que nos parece recordar los colgantes antropomorfos de "Spóndylus" tan comunes en la cultura Chorrera. También ellos, como el colgante antedicho, hubieran podido tener algún nexo con un posible culto de la cabeza-trofeo. Aunque falte la mención del sitio del antecitado fragmento, por sus esenciales características, es atribuible a la cultura Chorrera de la zona norte de Manabí.

De lo antedicho, se puede deducir que entre los hallazgos de la cultura Chorrera no se han registrado, hasta la fecha, manifestaciones plásticas que aparezcan claramente motivadas por la observancia del culto de la cabeza-trofeo.

Sin embargo, en una de sus campañas de excavaciones en la costa ecuatoriana, C. Zevallos M. hizo un singular hallazgo: un cráneo humano resguardado adentro de una vasija de forma y acabado típicamente Chorrera (II. N° 32). Es dable la hipótesis que esta ofrenda tenga carácter ritual y que ella pueda ser una prueba, aunque aislada, de que en la cultura Chorrera se practicara el culto de la cabeza-trofeo. (Nota N° 5).

Probablemente la tradición de la ofrenda de la cabeza - trofeo adentro de una vasija estuvo todavía viva en la cultura Jama-Coaque, durante el Desarrollo Regional, como podría deducirse de una vasija globular de esta cultura (M.B.CdQ. — reciente adquisición). Contra el fondo interior de dicha vasija, se adhiere una cabecita de cerámica de muy buena hechura que, por su tamaño, mayor del diámetro de la boca de la vasija, fue sin duda colocada adentro de la olla antes que su confección se acabara, todavía estando fresca la arcilla. Esto dejaría pensar que se siguió imitando en cerámica lo que en realidad se había ejecutado siglos atrás, en Chorrera, o que se quiso representar el primer paso en el proceso de la reducción, el conocimiento de la cabeza cercenada adentro de una olla.

Por lo demás, en la cultura Chorrera la representación cerámica de los personajes en bulto es frontal y bastante yierática; las vasijas, cuando antropomorfas, representan personajes en poses pacíficas, como la de cargar pesas o la de estar sosteniendo una copa. Los motivos de Chorrera son inspirados más por la naturaleza y menos por el hombre. (Lathrap, 1975).

En la cultura GUANGALA (340 AC — 360 DC; Meggers 1966, 27) que floreció en la costa norte de la actual provincia del Guayas, no hemos localizado representaciones plásticas que puedan referirse al culto de la cabeza-trofeo. Sin embargo, es preciso hacer mención aquí del cementerio de La Libertad. En los entierros Nos. 2 y 3 que Bushnell (1951, 27) diagnostica como "secundarios" se encontraron sólo calaveras; las del N° 2 acompañadas por una concha con tenedor de cal y las del N° 3 asociadas a un tazón roto. En el N° 6 diagnosticado como el ejemplo mejor de entierro secundario, la calavera estaba sobre un paquete compacto de hueso y acompañada por una aguja de cobre, un pendiente no perforado de concha y un probable taladro de piedra, muy tosco. Se-

gún nuestra opinión, la naturaleza de estos objetos no tiene relación con una práctica de canibalismo. En otro grupo, Bushnell (id. — 31) encontró hacinamientos de un solo tipo de hueso (uno de calaveras, otro de piernas, etc.); el autor cita un caso similar encontrado por Jijón y Caamaño en Manabí. El arqueólogo ecuatoriano lo interpretó como probable testigo de sacrificio, al contrario de Bushnell que juzga ésta una manera peculiar de tratar los entierros secundarios. No nos atrevemos a opinar. Sirvan estos datos tan sólo para completar la información al respecto.

Con referencia a la cultura BAHIA florecida en Manabí central (400 AC-280 DC; Meggers 1966, 27) como ulterior desarrollo de la cultura Chorrera, es digna de ser tomada en cuenta la ausencia total de representaciones plásticas interpretables como una referencia al culto de la cabeza-trofeo. En la abundantísima documentación cerámica del sitio Esteros, entre los más de dos mil ídolos domina en el tocado el motivo de la serpiente. En el sitio Salaite, de la misma cultura, se han hallado unas grandes vasijas en que descuellan alto y bajo-relieves en forma de mascarones, prevalentemente humanos, del mismo tipo de los que adornan la botella silbato de la misma cultura (Meggers, 93, Fig. 31). Creemos que no tengan relación con el culto de la cabeza-trofeo.

## IX

### EL FORMATIVO TEMPRANO Y TARDIO EN LA SIERRA

La comisión encargada de las investigaciones de campo del Departamento de Arqueología del Museo del Banco Central del Ecuador en Quito, bajo la supervisión del Sr. Emil Peterson (Universidad de Washington, Seattle), ha localizado algunos sitios en las afueras de la capital. Se conoce la fecha de algunos de ellos. El sitio de TOCTIUCO (Tejar) ha sido fechado con radiocarbono; es de 1000 AC. No sólo esta fecha, sino el tipo de cerámica de dicho sitio está en relación con lo concerniente a Chorrera.



Para nuestra investigación es interesante lo siguiente: en octubre de 1976 se descubrió en Cotocollao un platón de piedra (Il. N° 33) trabajado muy finamente, de perfil compuesto, cuyo sobresalido central está decorado a muescas, con un cierto parecido con la cerámica de la cultura Valdivia (Costa, Formativo Temprano). El platón mide 27.3 cm. de diámetro; alto externo 9.1 cm.; alto interno 4.75 cm.; el platón tiene una ruptura a 'V', cuyos rebordes fueron los primeros en asomar durante la excavación. Hay otra ruptura a 'V' diametralmente opuesta a la anteriormente mencionada (ruptura ritual (?). El platón estaba de costado y cubierto de piedras de derrumbe (ocasional, intencional (?). Hacia arriba, en el labio (cuyo grosor se ensancha desde 0.7 a 1 cm.) se encontró incrustado un cráneo humano, en el punto de los cóndilos. No se halló la parte anterior del cráneo. Esta cabeza estaba aislada de cualquier otra asociación esquelética, lo que deja suponer un sacrificio humano posiblemente relacionado con el culto de la cabeza-trofeo. Ya disponemos de la fecha de radiocarbono del nivel de este hallazgo. Es de 500 AC, fecha que corresponde a la de la cultura Chorrera. Sin embargo, el platón de piedra arriba descrito y sus similares que se han encontrado en el mismo sitio, al mismo nivel, tienen caracteres estilísticos propios de la cultura Valdivia, lo que dejaría suponer que el ritual de la cabeza-trofeo con que el platón se halla asociado, en fecha 500 AC, pudiera tener raíces mucho más profundas en el tiempo y que pudiera remontar a una tradición del Formativo Temprano en la Sierra. En el mismo sitio, a poca distancia del primero, se encontró un cráneo con una perforación de corte bastante regular, en la entreceja, cuya naturaleza no ha sido todavía investigada, y esqueletos completos acompañados por una calavera extra. Estas evidencias arqueológicas que ya se están estudiando, parecen revelar que en la sierra ecuatoriana existió el culto de la cabeza-trofeo, seguramente en el período Chorrera y quizás más antes.

Cabe aquí volver a mencionar el hallazgo del cráneo contenido en una vasija, que fue excavado por Zevallos en el cementerio Chorrera, de "Los Cerritos" (Pen. de Santa Elena), ya que en nuestra opinión, éste es otro de los elementos comunes entre la cultura Chorrera de la Costa y la de la Sierra.

## EL DESARROLLO REGIONAL (300 AC-500 DC) Y EL PERIODO DE INTEGRACION EN LA SIERRA (500-1500 DC)

Es consabida la falta de un trabajo comprensivo de todas las culturas de la Sierra según los dictámenes modernos de investigación. Los concienzudos trabajos de campo de J. Jijón y Caamaño no registraron datos importantes al respecto de nuestro tema. Por lo que al NEGATIVO DEL CARCHI se refiere, nos limitamos a una observación del corpus cerámico que se encuentra en colecciones anticuarias, sin poder precisar fechas por falta de datos.

Al revisar dicha cultura, no encontramos en los famosos mascaradores de coca ni en la decoración de los platos ningún detalle que sugiera aun lejanamente la idea de un vencedor con cabeza-trofeo. Esta idea pudiera, sinembargo, haber inspirado los relieves de unos colgantes de oro a placa redonda repujada (M.B.CdE., Carchi 2-3-4-5-6-14: 17-70). Tres de los seis analizados tienen una figuración zoomorfa repujada, similar a la de los "tinculpas" del Manteño.

Los otros tres presentan una figura humana precisamente repujada aunque no personalizada. Esta pudiera ser una representación de cabeza-trofeo en forma de colgante.

En la Tola de COCHASQUI (zona Norte de la provincia de Pichincha), Max Uhle (1939, 7) constató, a pesar de no haber practicado allí excavaciones científicas, que había un gran número de "cráneos trofeo".

M. Uhle encontró "70 cráneos humanos distribuidos en la gruesa capa de tierra extendida encima de la plataforma y... 500 cráneos más con que había sido pavimentada la entrada del edificio incaico". A. Pérez (1960, 223) al citar M. Uhle, refuta la opinión del arqueólogo alemán de que Cochasquí fue un complejo Inca y nosotros convenimos con el Prof. Pérez. Max Uhle, además, interpreta la presencia de tantos cráneos como testigo de "una sola acción bélica". Pero también se pudiera avanzar la hipótesis que ésto fuera el rastro de una masiva o periódica decapitación en observancia del ritual de la cabeza-trofeo,



ejecutado en el asiento de Cochasquí, diagnosticado como Cayapa por A. Pérez.

A su vez, la misión de la U. de Bonn con su director, Dr. Udo Oberem, encontró sepultados junto a esqueletos completos, grupos de cráneos humanos.

En el M.B.CdE. se exhibe un fragmento de vasija PANZALEO representando una cabeza con los ojos cerrados y la boca cercada por agujeros evidentemente funcionales, para cerrarla con costura como solía acontecer en las tzantzas de los Jíbaros, hasta que interviniera la ley que prohibió esta costumbre (Il. N° 34).

En nuestra colección hay una vasija Panzaleo hallada en Latacunga. En posición diametralmente opuesta al rostro modelado en el cuello de la vasija hay la figuración de una cabecita casi globular. La pupila en los ojos abiertos está hecha por una astilla de cerámica, por debajo del marco de las pestañas; dos brochazos rojos verticales decoran ambos rostros, probable figuración de tatuaje. La boca de la cabecita que está en la espalda de la vasija se encuentra abierta y atravesada por cinco cordoncitos internos que son más alargados de los que figuran los dientes, también en la boca de la cabecita modelada en el cuello. Hay dos alternativas para la interpretación de esta pieza: o representa una madre cargando a un niño que ya tiene sus dientes, o es la figura de un personaje cargando una cabeza-trofeo. Se necesitaría analizar otros ejemplares para establecer un juicio más seguro.

En el Museo Arqueológico del Instituto Smithsonian se guarda un cántaro de la zona de Ambato de la cultura Panzaleo, figurando un jefe, con tocado a corona y orejeras a anillo móvil, que sostiene con la mano derecha una cabeza humana reducida (Meggers, 1966. Fig. 69; Il. N° 35). A lo menos dos, de los tres ejemplares Panzaleo examinados, atestiguan sin duda alguna el rasgo cultural de la cabeza-trofeo. Creemos oportuno hacer hincapié sobre lo siguiente: la presencia de este rasgo entre los Panzaleos (en los períodos Panzaleo I, II y III), asentados en los valles cuyos ríos son tributarios del Pastaza, invita a vislumbrar un nexo antropológico y cultural del callejón interandino y la de las tribus Amazónicas, una de las cuales es la de los Jíbaros, habitantes hasta hoy en el valle del Upano y reductores de cabezas humanas (Harner, 1972). "Ellos fueron los últimos venidos al Ecuador y

probablemente invadieron la provincia del Cotopaxi" (Jijón y Caamaño, 1952, 92).

Por lo que a la Costa se refiere, sea M. de Estete (Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, 355), sea Zárate (1706, 17) mencionan con maravilla la costumbre de los Coaques de reducir cabezas humanas; pero Cieza de León relatando lo de la Sierra en el Cap. XLII de su Crónica del Perú, describe el paisaje y la feracidad de las tierras de Mullahallo, Tacunga, Pillaro y Muliambato; y menciona **única y solamente** los rasgos de aculturación Inca, como el tipo de construcción, las mujeres vestidas al uso del Cuzco, la organización de las mamaconas y la existencia de los mitimaes. La presencia de los mitimaes es una prueba evidente de que mucho antes de la llegada de los españoles, los Incas habían impuesto también en la región que hoy corresponde a las provincias de Cotopaxi y Tungurahua la rígida estructura de su imperio, dejándole de lado a los grupos autóctonos y con ellos sus costumbres, eliminando también el elemento insidioso y perturbador del culto de la cabeza-trofeo.

Una placa de cobre de la cultura CAÑARIS (M.B.C.dG.), de forma ovalada con agujeros apareados en los lados más alargados, tiene repujadas en el centro tres cabezas humanas y difiere de los conocidos "Tincullpas", por la forma de los agujeros apareados (Pl. N° 36). Pudiera ser una pieza ritual en conexión con el culto de la cabeza-trofeo vigente posiblemente también entre los Cañaris.

## XI

### **EL PERIODO INTEGRACION EN LA COSTA: EL MANTENO (560—1500 DC)**

"Porque desde el Cabo de Passaos y río de San Jacobo hasta el Puerto de Zalango son los hombres trabajados en el rostro y empieza el trabajo desde el nacimiento de la oreja superior, desciende a la borda del anchor que cada uno quiere y otros menos".

Es admirable la exactitud con que estas líneas de la Crónica del Perú, de Cieza de León (1555, Cap. 46, 239 y siguiente) delimitan la

región Sur de Manabí y de ella describen la correspondiente población. Por cierto la ilustración más precisa de estas palabras son los conocidos incasarios del MANTENÑO con sus figuras de cerámica negra y brillante y cuya cara por lo común está labrada a modo de tatuaje. La mayor parte de estos "ídolos" ha sido encontrada en los sitios de "Los Barros" y de Salaite, entre otros, situados en la cercanía de Puerto López, región que se encuentra precisamente dentro de los límites fijados por Cieza.

Gerólamo Benzoni, milanés, antes de referirse a las mismas características arriba citadas, relata con suma vivacidad el siguiente episodio: "Llegué un día a un caserío llamado Charapotó... encontré a los Indios en el templo haciendo sacrificios... apenas los sacerdotes me vieron, con mucha ira casi escupiéndome en la cara, me echaron afuera. Allí ví a un ídolo de creta en forma de tigre" (Benzoni G., 1572, Lib. III, 163).

Hasta aquí, las fuentes históricas sobre la cultura del Manteño. El hecho que el cronista español y el viajero italiano registren, respectivamente, los siguientes elementos: la parte inferior de la cara labrada y el culto de un tigre, pero que no hagan mención alguna de un culto identificable como el de la cabeza-trofeo, parece ser un indicio bastante autoritativo como para comprobar bibliográficamente lo que analíticamente lo que ya hemos observado en el corpus cerámico del Manteño, al no encontrar ninguna representación plástica relacionada con el culto objeto de nuestro estudio.

Los muchos recipientes, grandes y pequeños, en cuyas panzas sobresalen rostros arrugados, representan a un viejo o a un "Dios Viejo", imagen muy común en toda la cerámica de América pre-colombina. Esto no nos parece conectado con la idea de la cabeza-trofeo. Hay piezas de gran efecto monumental, que seguramente glorifican la valentía de un jefe figurándolo victoriosamente sobre el lomo de un tigre, al que se le consideraba como un dios, como lo observó el viajero Benzoni. Como ya tuvimos ocasión de anotar, los "tincullpas" (II. Nº 37) de cobre que abundan en el Manteño están repujados con relieves de rostros de apariencia prevalentemente felina. Estos pudieran representar o un trofeo de caza o, a lo mejor, un símbolo religioso-jerárquico, pero no precisamente una cabeza-trofeo.

## EL RASGO CULTURAL DE LA CABEZA-TROFEO EN EL MARCO DE LAS CULTURAS LIMITROFES A ECUADOR PRE-COLOMBINO

Los testimonios más antiguos del rasgo cultural de la cabeza-trofeo en Perú, con fecha 2000 AC, fueron encontrados por Engel, en el sitio precerámico Asia, en la costa central de Perú (Proulx, 1971, 16-21). Las representaciones de cabeza-trofeo en Chavin (1300-370 AC) tienen una función seglar, es decir no parecen estar conectadas con la religión de esta cultura. Probablemente se puede decir lo mismo de la cultura Sechin (500 AC). Hacia el final del "Horizonte Temprano" (370 AC), el motivo cabeza-trofeo aparece conectado con personajes míticos con atributos de felino, en los textiles de la cultura Paracas, en la costa sur del Perú. La asociación de la figura mítica con el tema cabeza-trofeo atestigua que este rasgo ha entrado a ser parte de un culto específico. El clima particular de la región ha preservado cabezas-trofeo humanas auténticas que presentan las siguientes características: (a) deformación craneal; (b) agrandamiento artificial del foramen magnum hacia la protuberancia occipital que servía para vaciar la materia cerebral; (c) una perforación central en el hueso frontal a través del cual se hacía pasar el cordel para la suspensión. Según Proulx (1971), 18) las órbitas eran dejadas vacías o llenadas con una sustancia resinosa negra. Más precisamente, la antropóloga física del Museo de la Cultura Peruana de Lima, Dra. Hilda Vidal, aseguró tener pruebas que se preservaban los párpados para volverlos a cerrar sobre las órbitas vaciadas.

La tradición de la cabeza-trofeo continúa desarrollándose en la cultura NAZCA (370 AD — 540 DC). En las conocidas manifestaciones pictóricas de su cerámica perdura el personaje mítico felino de los textiles Paracas asociado con la representación de la cabeza-trofeo. Conectado con las cabeza-trofeo aparecen también cuatro variedades más de monstruos míticos lo que, según Proulx (1971, 21) permitiría atribuir a las cabezas-trofeo de la cultura Nazca, la función de ofrenda dirigida

a seres mitológicos, además de conferir poderío al guerrero que las había cazado y al mismo tiempo poder sobre el vencido, evitando que el espíritu de la víctima hiciera daño al vencedor. Esto se lo ha podido comprender gracias al estudio antropológico hecho por Harner (1972, 144) sobre la cultura de los Jíbaros (época actual), donde la reducción de las cabezas, el cerramiento de los ojos y el cocido de la boca tienen el específico propósito de encerrar el "Muisak" o espíritu vengador del derrotado, previniendo todo daño que pueda operarse contra el ganador (Harner 144). Con el expandirse de la cultura HUARI se difunde, en todo el Perú pre-colombino, el ritual de la cabeza-trofeo. Hemos localizado dos vasijas de asa de estribo (370 AC - 540 DC) MOCHICA, que representan esculturalmente el tema del felino antropomorfo que enseña victorioso la cabeza-trofeo. La una, del Museo del Indio Americano (Dockstader, 1967. Fig. 114), representa un felino parado sobre las patas traseras, apoyado con las delanteras sobre una cabeza-trofeo. La otra, del Museo de América de Madrid (Lothrop 1964-173), es una jarra rectangular sobre la cual un animal mítico (cabeza de tigre, cola en forma de serpiente) se abalanza, montando con sus patas delanteras sobre una cabeza-trofeo. Estas dos imágenes son una interpretación escultórica con estilo propiamente Mochica, del tema "personaje mítico felino con cabeza-trofeo", propio de las anteriores culturas Paracas y Nazca; las consideramos especialmente significativas porque parecen tener una incontestable relación de idea aunque no precisamente de forma, con el felino aplastando la cabeza-trofeo, de la cultura La Tolita de la Fig. 4; las tres piezas pertenecen al periodo del Desarrollo Regional (0 a 500 DC aprox.). Aunque su fecha sea tentativa (las tres son hallazgos de huaqueros), sin embargo, el incontestable nexo ideológico que las liga, añade más peso a la relación La Tolita-Mochica sospechada por nosotros a propósito de las orejeras Mochica, que representan al guerrero con maracas en forma de cabeza-trofeo.

Una relación análoga (entre Mochica y Jama-Coaque) fue expuesta por Estrada (1962, 45) al analizar una pieza de oro de un sitio Jama-Coaque figurando un personaje con cabellera de serpientes. (Una pieza análoga del sitio La Tolita se conserva en el M.B.CdE.) "En todo caso, todos estos ejemplos demuestran que en la época o fechas correspondientes, habían corrientes estilísticas, tecnológicas o comerciales

que cubrían un amplio territorio. El Desarrollo Regional en Ecuador parece corresponder a una época expansiva de comercio". (Estrada, 1962, 49).

No podemos concluir este breve informe sobre los caracteres del culto de la cabeza-trofeo en Perú pre-colombino, sin anotar lo siguiente: dado y concedido que la calavera, aislada del tronco, encontrada en La Tolita sea una cabeza-trofeo, ésta presenta dos perforaciones post-mortem en la bóveda craneal, perforaciones que se encuentran también en todas las cabecitas esferoidales objeto de este estudio. Por número y posición, estas perforaciones difieren de la única y sola que se encuentra en el hueso frontal de las cabezas-trofeo halladas en Paracas. Un ejemplo esporádico no es suficiente para interpretar esta diferencia de tratamiento de los cráneos de dos regiones bastante lejanas. Sin embargo, considerando la réplica de dichas perforaciones en las cabecitas esferoidales, creemos intraver en ésto una variación regional respecto a la preparación de las cabezas-trofeo, en el periodo del Desarrollo Regional. A su vez, es digno de observarse que en la cultura Chorrera (Ecuador) y en la cultura Chavin (Perú) (1300-370 AC), el culto de la cabeza-trofeo no está relacionado con figuras míticas; es decir, está todavía desligado de una estructura religiosa.

Para la región Colombiana hemos localizado solamente en la cultura pétreo de San Agustín, la representación de cabezas-trofeo asociadas con imágenes de jefes (Preuss, 1975, foto 25). Esta es la única evidencia plástica que nos fue posible encontrar en la arqueología de Colombia, limítrofe a Ecuador. En su lugar hay muchos documentos históricos dejados por los primeros cronistas españoles que describen con abundancia de detalles la antropofagia y los sacrificios humanos, registrados en el Valle del Cauca, río que corre de sur a norte de Colombia, entre dos altas cordilleras. No cabe aquí registrar todas las espeluznantes peculiaridades de estas costumbres, pero estimamos imprescindible enfatizar lo siguiente: en el mapa N<sup>o</sup> 44 que Trimborn (1949, 385) dedica a la distribución de las etnias del Valle, entregadas a la antropofagia, sobresalen entre ellas dos excepciones; la etnia no canibal de los Catio, al extremo norte; y la otra, igualmente no canibal de los Coconuco, al extremo sur. No debemos olvidar, por cierto, que Cieza en los capítulos dedicados a la zona ecuatorial no tuvo ocasión de registrar tan crueles cos-



tumbres. En el Valle del Cauca las prácticas antropófagas están por lo común asociadas con el prelevo de las cabezas-trofeos que se conservaban bajo diferente tratamiento en las casas o en las empalizadas. Según lo que refiere Cieza (1555, Cap. XXII, 113) en la provincia de Picara se guardaban las cabezas de los enemigos colgadas a unas gruesas cañas a las que hacían unos huecos, por “donde el aire puede respirar cuando se levanta algún viento y emiten un gran sonido que parece música de diablos”. Oviedo (1;218) hace mención de tambores de piel humana, encontrados por Benalcázar en la población de Lile (extremo sur de Colombia). Otro cronista vio las bocinas hechas de las canillas, brazos y piernas de los enemigos a quien habían dado muerte los Hevejijo, habitantes de una región bastante norteña del Valle del Cauca (Trimborn, 1949, 320).

Cráneos conectados con cañas huecas, tambores de piel humana, flautas de canillas de hombre, y conservación del cráneo, todo está relacionado con las ideas mágicas y con las de la fuerza vital. Bien puede ser que el sacar sonido de tan bárbaros instrumentos, tuviera como fin el prolongar el tormento del muerto y a su vez ser útil al vencedor. Sin embargo, todas estas peculiaridades están restringidas a la zona del Valle del Cauca. Por lo tanto, es dudoso que pueda haber habido una interrelación apreciable entre esta región y la del Ecuador, aunque el rasgo de la cabeza-trofeo quede como peculiaridad constante y común al norte y al sur de la línea ecuatorial en las regiones que ahora son Colombia, Ecuador y Perú.

A propósito del sitio TUMACO, epónimo en la nomenclatura de la arqueología colombiana, de una cultura idéntica a la de La Tolita (ref. Introducción), es imprescindible aclarar lo siguiente. Saville fue el primero, en 1921, en relacionar estos dos yacimientos en términos científicos. En 1947, J. Rowe hizo un reconocimiento de Tumaco. En el título de su corta relación “The potter’s Art of Atacames, el autor implícitamente acepta la ubicación cultural de este yacimiento con la denominación geográfica de un lugar ecuatoriano (así como le dio un cronista. Cubillos (1955) que excavó en Tumaco confirmó dicha relación a pesar que fue escasa la cantidad de fragmentos de figurines encontrados en las trincheras que abrió. Atribuimos a esta exiguidad de evidencias plásticas, el no estar tampoco registrados en su obra, ejempla-

res del mismo tipo de los que examinamos en nuestros estudios o fragmentos de ellos. Posiblemente éstos existan en alguna desconocida colección anticuaria; las piezas que describe Reichel Dolmatoff (1965, 112) pudieran referirse al culto de la cabeza-trofeo. Además consideramos importante, en cuanto a Cubillos (1955, 134) se refiere, que en su campaña halló un enterramiento de cráneos aislados, que carecían de mandíbula inferior y de cualesquiera otro elemento asociado (óseo o cerámico). Sin embargo, este autor no menciona haber notado las perforaciones en la bóveda craneal que existen en la calavera de La Tolita (ref. Cap. II). En el campo antropológico, esto confirmaría la existencia en el sitio, de la tradición cabeza-trofeo ya en época pre-colombina.

No obstante, dado que nos estamos ocupando especialmente de las manifestaciones plásticas al respecto de este tema, no consideramos necesario ahondar este tópico. Encontramos algo imprecisa la ubicación cronológica del sitio, propuesta por Cubillos; por lo tanto, opinamos que para las piezas que hemos examinado en los Cap. I, III y IV, son más atendibles las fechas citadas por nosotros en la introducción de este trabajo.

En el resto del material arqueológico de las regiones colombianas, cercanas al Ecuador que hemos podido revisar, no hemos registrado manifestaciones plásticas relacionadas con la idea de la cabeza-trofeo. Por lo tanto, también desde el punto de vista figurativo, no hay datos de referencia entre las dos regiones. A conclusión de cuanto hemos tratado hasta ahora, si consideramos que los cronistas no han registrado casos de antropofagia en las regiones de Ecuador, y que los esqueletos desmembrados encontrados por las recientes investigaciones arqueológicas en la costa ecuatoriana, pertenecen como fecha al Formativo Temprano, podríamos deducir que en el Ecuador precolombino, desde el Desarrollo Regional para adelante (época a que pertenecen las piezas, objeto de este estudio), no existió antropofagia y que el rasgo de la cabeza-trofeo en sí, como manifestación antropológica, es el único punto que acomuna nuestras culturas con las inmediatamente contiguas de Colombia.

Perú, Ecuador y Colombia marcarían las etapas del propagarse de un rasgo cultural, cuyo desplazamiento Sur-Norte ya ha sido su-

gerido por Stone: "Este culto (de la cabeza-trofeo) se fue propagando desde el sur de América Central hacia el Norte, quizás a través de mercaderes guerreros que comerciaban en jade" (1972, 83-84). Ciñéndonos al concepto de intercambio comercial, mencionado por Stone, se pudiera deducir que el "mullo" o "spondylus" ecuatoriano, presente en las culturas pre-colombinas del Perú y en el Formativo del Oriente y, viceversa, la presencia de la turquesa peruana en Nariño Antiguo y en La Tolita, pueden haber sido los vectores de este rasgo cultural, en una de las etapas intermedias de su desplazamiento hacia el Norte, quedando todavía por investigarse a cabalidad, en cuál región geográfica de Sudamérica fue o fueron los sitios "génesis" del culto de la cabeza-trofeo. Para ésto se tendrá que tomar en mucha consideración la excepcional importancia del reciente descubrimiento hecho por la comisión de excavaciones del Museo del Banco Central del Ecuador en Cotacollao (cantón Quito), donde dicho rasgo cultural se revela con caracteres rituales bien definidos en la época del Formativo Tardío, 500 AC.

## SUMARIO

Se analizaron 60 cabecitas huecas de La Tolita, halladas por lo común intactas; no tienen ni cuerpo ni cuello. Por su refinada ejecución y su logro plástico, se las puede juzgar como imágenes funerarias. Tienen siempre dos perforaciones pre-cocción en la bóveda craneal y en la parte posterior una abertura ovalada en cuyo rededor constan sendos agujeros funcionales ejecutados pre-cocción. Todos estos elementos demuestran que fueron entidades propias. Por sus características pudimos devisar en ellas dos tipos o grupos, el segundo de los cuales tiene detalles del tocado que son comunes a los de las cabecitas-trofeo sostenidas entre las manos de un guerrero, en las placas a bajo-relieve del mismo sitio y cultura. Piezas análogas fueron encontradas en el material de una excavación cuyos elementos orgánicos arrojaron la fecha de radiocarbono  $1860 \pm 60 = 90$  DC.

Se analizaron también las evidencias de un cráneo humano hallado en La Tolita cuyas analogías con las mencionadas cabecitas son las siguientes: ausencia de deformación fronto-occipital y dos perforaciones post-mortem en la bóveda craneal. Considerando además que el guerrero victorioso, al contrario del vencido, tiene una notoria deformación craneal, se avanzan las siguientes hipótesis: que existió en La Tolita el culto de la cabeza-trofeo; que existieron dos etnias distintas (la una con y la otra sin cabeza deformada) que al chocar entre sí, conseguían dicho trofeo como lo confirma la escultura anecdótica de un luchador en trance de decapitar a su víctima; que cabezas humanas fueran ofrendadas a una divinidad felina, como lo deja suponer una imagen mítica en cerámica de un felino que aplasta bajo sus garras una cabecita humana, muy parecida a las del segundo grupo; que las cabecitas del segundo grupo, réplicas diminutas de cabezas-trofeo, fueran usadas como maracas durante un ceremonial.

En la cultura Jama-Coaque, relacionada con la de La Tolita, pudimos registrar la presencia del mismo razgo con la evidencia plástica de la importante variante de la reducción de la cabeza-trofeo, práctica todavía en vigencia allí cuando la observaron los primeros cronistas de la Colonia y que siguió observándose hasta hace poco en el Oriente ecuatoriano entre los Jívaros. En la arqueología de la Costa, en la cultura Chorrera fue encontrada una ofrenda de cabeza-trofeo, lo que consideramos una evidencia antropológica, pero no plástica, de la observancia de este culto, así como se lo ha registrado en los recientes hallazgos de Cotocollao (Quito), con fecha 500 AC.

La cerámica Panzaleo ofrece manifestaciones plásticas con claras evidencias referibles a dicho culto.

En el capítulo XII se exponen importantes evidencias del mismo ritual observado por las culturas del Perú pre-colombino; éstos muy probablemente influenciaron a los análogos de La Tolita. Se presentan también argumentos para apoyar la tesis de una relación cultural entre la cultura Mochica y la cultura La Tolita, durante un determinado período.

No fue posible encontrar, en la documentación disponible sobre la cerámica de Tumaco, piezas iguales o comparables a las que analizamos para este estudio, aunque tenemos el convencimiento que sí de-

ben haber habido. En las ilustraciones de piezas arqueológicas del sur de Colombia no pudimos registrar, afuera de algún ejemplo en los monolitos de San Agustín (Tierradentro), ningún motivo relacionable con la imagen de la cabeza-trofeo. Se hace mención de las abundantes referencias hechas por los primeros cronistas españoles, a propósito de las costumbres de las poblaciones del Valle del Cauca que decapitaban a sus enemigos para guardar sus cabezas como trofeo y que además practicaban el canibalismo. No se encuentra mención de este último razgo en las páginas en las cuales los mismos cronistas se refieren al territorio ecuatoriano.

## SUMMARY

A series of representative ceramic heads from La Tolita and Jama—Coaque cultures (ca 200 A D), of north coastal Ecuador, establishes a wide spread cult of head taking and ceremonial use of trophy heads. The existence of this cult in contemporaneous La Tolita and Jama Coaque cultures is compared with trophy head taking and ceremonies in other Ecuadorian and New World cultures.

Sixty almost intact heads from La Tolita were analyzed. These hollow heads are complete naturalistic sculptures having no bodies nor necks. Around the back opening rim are pre-firing functional drill holes. Two quite significant and pre-firing circular holes always appear on the upper cranium. A meaningful relation may be seen between these heads and various ceramic bas-reliefs depicting a warrior posing with a trophy head. Other examples; an anecdotal clay sculpture of a warrior apparently about to decapitate his fallen enemy and a large ceramic figurine of a mythological feline crushing a human head beneath its paws. These La Tolita figures seem to suggest successive stages in a hypothesized trophy head ritual.

A human skull collected at La Tolita site shows no frontal occipital deformation, (commonly found among the figurines of this culture) and two post-mortem drillings in the parietals. It is described

since the above mentioned features are shared by the small ceramic heads and by the trophy heads on the plaques, contrary to the victorious warrior who shows an emphasized head deformation. These elements might give evidence of a strife or head hunting between two different groups. The ceramic heads for their peculiarities shared with the skull might be interpreted as replicas of real trophy heads. Their special construction recalls rattles such as might have been employed during trophy head rituals.

Clay figurines from Jama Coaque culture show representations of trophy heads with a variation of shrinking, a process still alive at early Spanish Chroniclers time. Comparative data from other areas and eras from Ecuador is also presented.

Considering the same cult in ancient Peru it is pointed out that trophy head iconography in Chavin (1300 — 370BC) is not connected with its religion, (Proulx 1971, 16—21). We might infer the same about the Chorrera culture (Ecuador 1500— 300BC).

Two Mochica stirrup spout bottles (Lothrop 1964 —173 and Dockstáder Fig. 114), are described. They appear closely related to the ceramic specimen from La Tolita (Fig. 4). Therefore, La Tolita might represent a northward expansion of the trophy head cult. This cult appears for the first time in Paracas (1300 —370BC) associated with mythological creatures. Then it expands in Nazca (370 BC —540 AD), and it is assumed to have spread northward into Mochica before M4 and late M4, (Lyon, personal communication). Further evidence of a relation between Mochica and La Tolita is suggested by traded items and technological craftsmanship. A vector of such a relation could have been the trade of *Spondylus* oyster shell, the closest breeding area being Ecuador. Much Mochica jewelry shows red and pink *Spondylus* inlays such as the Mochica ear spools, (Il. N<sup>o</sup> 25). The cultures of ancient southern Colombia are discussed, being San Agustín (500 BC —500 A D), the only in the South area to show plastic stone representation of trophy heads.

As for the Tumaco phase, of southwest Colombia, we agree with Franch, who considers Tumaco a whole with La Tolita (Alcina F. 1974—17). Neither Cubillos (1955) nor Reichel Dolmatoff (1965) illustrate pieces similar to those of our discussion.

Several trophy head practices, in Cauca Valley (Trimborn 1949) which the Spanish chroniclers describe, are briefly discussed as a continuation from the same trait in La Tolita and Jama Coaque, into conquistadores times.

Cauca Valley tribes practiced cannibalism. Yet in the chapters devoted to Ecuador, the same chroniclers did not record such a practice and rather praised the peoples good disposition.

## AGRADECIMIENTO

La autora deja constancia de su agradecimiento a:

**La Dra. Karen Bruhns.**— (Profesor Asociado del Departamento de Antropología — San Francisco State University), por haberle brindado su amistoso apoyo, rico en valiosos consejos.

**Al Prof J. Rowe.**— (Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Berkeley), por sus sugerencias.

**La Dra. M. A. Carlucci de Santiana.**— De la Universidad de Quito, por el generoso préstamo de su exhaustiva investigación bibliográfica sobre los Jívaros y Shuaras.

**La Antropóloga Física Hilda Vidal.**— Del Museo de la Cultura Peruana en Lima.

**Al Arq. Hernán Crespo Toral.**— Director del Museo y Galerías de Arte del Banco Central del Ecuador, por haberme puesto a disposición las colecciones anticuarias del Museo.

**Don Olaf Holm.**— Dispuesto siempre conmigo, así como con los demás, en apoyar todo esfuerzo en pro de la ciencia del pasado ecuatoriano.

**Kathy Bastidas y Mariella de Brownstein.**— Por su juvenil y amistosa ayuda.

**Alberto.**— Mi maestro y esposo, y a nuestros pacientes hijos que siempre se entusiasmaron con mi estudio, estimulándome constantemente a concretar este proyecto mío.

Un agradecimiento especial a **Iñigo Salvador Crespo**, joven estudiante, que con rara destreza, ilustró profesionalmente esta obra, in-

terpretando con su pluma el mensaje plástico de los aborígenes ecuatorianos.

Gracias también a Pilar Jaramillo, a Carmen Molestina y a Emil Petersen por su invaluable ayuda en la revisión final de este trabajo.

## NOTAS AL TEXTO

### Nota Nº 1

Cabe acotar aquí que, en la pág. 5 del trabajo: "Tarqui, an early site in Manabi Province, Ecuador", los autores Matthew W. y Marion Sterling, mencionan lo siguiente:

"At La Tolita we excavated one of the so-called pottery "tube burials of the Atacames period. This contained a typical Atacames figurine (pl 18, b) and charcoal which gave a date of 1690 +/- 200 (AD 267 +/- 200)". (Laboratorio de la Universidad de Michigan. M-735).

Lo que sorprende, es una fecha tan temprana para la tumba tipo "chimenea". "Sin embargo, empleando el máximo sigma-corrección estaría de todos modos en unos 500 DC., principios de la Integración, en la cual consideramos que pertenecen esas tumbas". Hasta acá, el comentario crítico del Sr. Olaf Holm a la datación antes mencionada. Nos permitimos añadir que, dado el hecho que las demás fechas mencionadas en este trabajo corresponden con un margen de 100 años de diferencia al período 200 DC propio del Desarrollo Regional y que el estilo de las piezas va de acuerdo con dicho período, creemos no estar lejos de la verdad atribuyendo a la época de Desarrollo Regional las piezas cerámicas objeto de este estudio.

### Nota Nº 2

Al momento de entregar este trabajo a la imprenta, pudimos leer también los siguientes trabajos de la Dra. Sánchez Montañés, publica-



dos en el Vol. II de los trabajos preparatorios del proyecto: "Arqueología de Esmeraldas".

- I. "Notas sobre el significado artístico de las figurillas cerámicas de la Costa de Esmeraldas (Ecuador) — 1972".
- II. Las figuritas prehispánicas de a Costa del Ecuador: reimpresión del Boletín de la Academia Nacional de Historia. Quito (1973), trabajo que ya habíamos leído; y,
- III. "Registro Arqueológico y Expresión Estética: Costa Norte del Ecuador"; Congreso Internacional de Historia del Arte. Granada (1973).

Indudablemente, la Dra. Sánchez es la que en la actualidad más profundamente se está ocupando de las figuritas o figurillas arqueológicas ecuatorianas. Sin embargo, no pudimos encontrar en sus trabajos una mención específica, con respecto a las cabecitas esferoidales, objeto de nuestro estudio; la proveniencia de ellas desde La Tolita es indudable.

Por lo tanto, estamos aún más convencidos de la excepcionalidad en número y en calidad plástica de nuestros ejemplares y de lo poco conocidos que son.

Esperamos entonces que este estudio pueda satisfacer, en parte mínima, el problema que la Dra. Sánchez plantea en la pág. 22 del II Volumen de los trabajos del "Proyecto Esmeraldas":

"Un problema de enorme interés que plantean las figurillas es el de su posible función y finalidad, el cual nos lleva directamente al tema de sus rituales o creencias".

### **Nota Nº 3**

El surco que se encuentra en tres de las cabecitas de este tipo, pudiera también interpretarse como una exagerada representación del hundimiento causado por la banda en que se deformaba el cráneo, dejándolo en una forma alargada y biglobal. Este tipo de deformación aparece en el cráneo humano de La Tolita, del cual tratamos en el Capítulo II.

#### Nota Nº 4

El tocado con apéndices cilíndricos (correspondiente al número 4 de las características particulares del primer grupo), se encuentra también en la figuración del Dios Xipe-Totec o "Nuestro Señor El Desollado" (Emmerich 1965), en las conocidísimas versiones en oro de la cultura Mixteca. Era considerado como el Dios de los orfebres Mixtecas, que lo consideraban como su protector y que lo representaron con ojos cerrados, boquiabierto, con grandes colgantes, llevando la piel de una víctima propiciadora y figurando sobre la nariz y mejillas de su áurea imagen, un **tatuaje escalonado**. Esta es la única posible similitud que hemos encontrado entre nuestras cabecitas y el material arqueológico que ha sido también publicado en los trabajos que tratan las conexiones pre-colombinas entre Meso-América y Ecuador.

Al saber que culturalmente la técnica del trabajo en oro nació en las regiones norteñas de la América del Sur y era floreciente en La Tolita, en un período posiblemente anterior al de la orfebrería Mixteca, nos permitimos mencionar estas similitudes de forma como una conjetura de contacto, desde el sur hacia el norte, más bien que desde el norte hacia el sur. Esto queda como una suposición hasta ser comprobado o refutado por investigaciones futuras.

#### Nota Nº 5

La excavación fue llevada a cabo en julio de 1964, por el Sr. Carlos Zevallos M., asistido por la Srta. Resffa Parducci, en la zona de "Los Cerritos", en la antigua Bahía de Santa Elena (al sur del pueblo de San Pablo, Prov. del Guayas).

El informe preliminar sobre este cementerio CHORRERA, fue comunicado a Lima y publicado en el Tomo XXXIV, págs. 20-27, de la Revista del Museo Nacional de Lima, Lima — 1965. Allí está comunicada la siguiente fecha de radiocarbono: 840 90 AC. En esta publicación no se menciona el hallazgo, durante la excavación, de la cabezatrofeo hallada en el mismo sitio, adentro de un tiesto perteneciente sin duda alguna al mismo período Chorrera, ubicado en la misma fecha antedicha. El Sr. C. Zevallos M. nos autoriza a publicar dicho dato,

que también está confirmado por la Srta. Resffa Parducci que participó en la excavación (fecha de la comunicación al autor: septiembre 1977).

#### **Nota Nº 6**

Las flautas de Guangala, que figuran a un personaje que sostiene a otro pequeño, parado, sobre su pecho, posiblemente representan individuos exhibiendo a su vez una flauta. (Zeller — s/f.)

## **CARACTERISTICAS GENERALES DE MANUFACTURACION EN LAS PIEZAS ESTUDIADAS**

### **CULTURA LA TOLITA**

Tenemos dos tipos de manufacturación: (A) Placas sólidas = placas rituales; y (B) Cabezas de patrón hueco.

A) Su técnica es moldeada a base de molde simple; en su reverso presentan unas un simple alisamiento y otras incisiones profundas, cuadrículadas, hechas a mano libre; se ha perforado con un instrumento punzante el ápice de la parte superior (cabeza del guerrero) desde el reverso al anverso. El desgrasante más frecuente es rico en mica, feldspato y sustancias calcáreas, todo bien tamizado, lo que nos indica que se utilizó con frecuencia la arena de la playa.

Cocción: es regular, de horno oxidante. El grosor mayor o menor de la pieza produce una cocción completa o incompleta. Por lo general, todas las piezas se encuentran muy erosionadas, lo que se deriva su superficie áspera. Después de haberlas estudiado, creemos que tuvieron un engobe espatulado sobre el cual en algunos casos se han pintado ciertas zonas a manera de decoración.

B) Utilizan doble molde; después de su secado al sol, las piezas se retocan para conseguir características individuales en los rostros,

por medio de: (1) incisiones; (2) perforaciones; (3) sobreposiciones, notándose en las pertenecientes al segundo grupo un remodelado a mano. En los costados se han efectuado perforaciones (agujeros) similares a las descritas en el grupo (A), con objetivo funcional. En cuanto al desgrasante, cocción y acabado de sus superficies, se utilizan los mismos procedimientos ya descritos en el acápite (A), notándose la siguiente constante: a menor espesor, mayor calidad plástica en los retoques.

## **CULTURA JAMA-COAQUE**

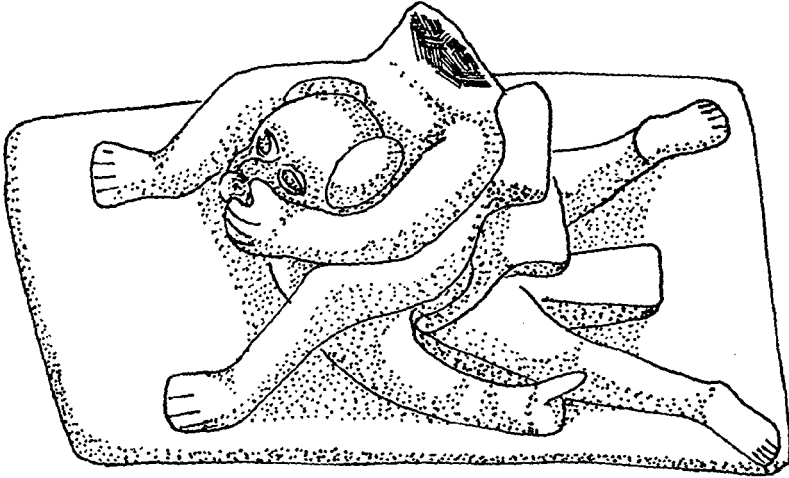
Tenemos dos tipos de técnicas: (A) Estatuillas sólidas; (B) Estatuillas de doble molde.

A) Es a base de molde simple al cual se le aplican los retoques faciales y las decoraciones sobrepuestas. Pasta compacta, alta cocción, horno oxidante, desgrasante de arena calcárea tamizada; la decoración sobrepuesta por lo general lleva pintura post-cocción y además esta decoración se alterna con incisiones precisas. Los rasgos generales de técnica son superiores a los encontrados en La Tolita.

B) Se utiliza el doble molde para la base general de la estatuilla, retocándose posteriormente las facciones de la cara a base de incisiones y decorándosela con sobreposiciones. El tipo de cerámica es similar al del acápite (A). Sin embargo, el acabado de la superficie muestra un espatulado irregular que le da mayor belleza a la pieza. En algunos casos aparece pintura post-cocción de diferentes colores. Todas las estatuillas presentan ojos almendrados en forma de "D" horizontal.



**Plaqueta de guerrero enseñando cabeza—trofeo**  
**(cultura La Tolita)**

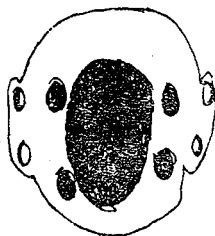
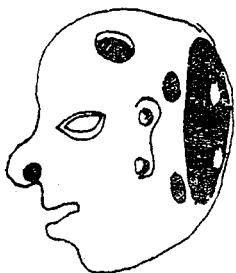


1

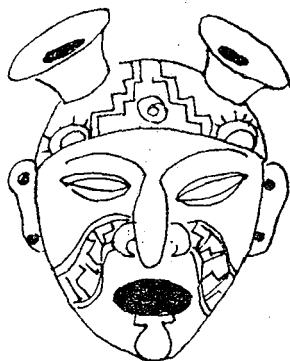


2

# CARACTERES GENERALES



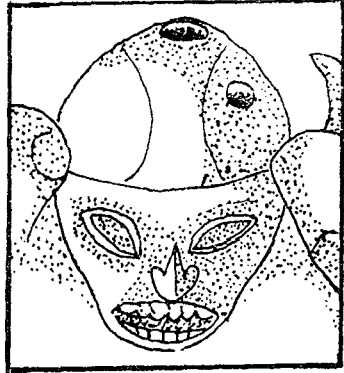
# CARACTERES PARTICULARES



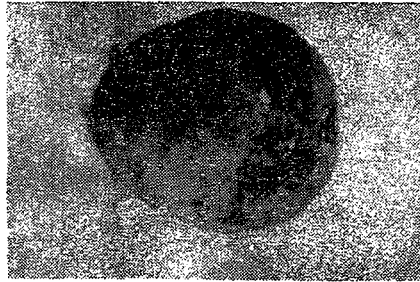
1<sup>er</sup> Grupo



2<sup>do</sup> Grupo

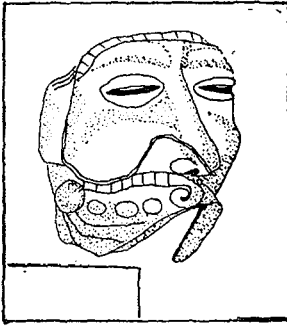


4



5





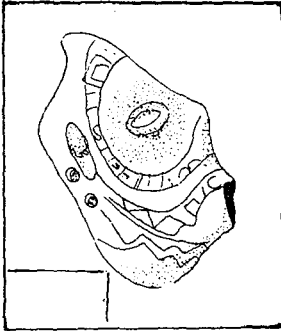
a



b



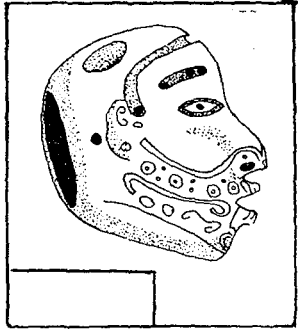
c



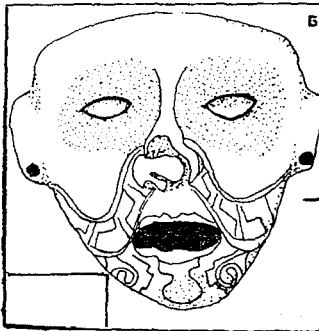
d



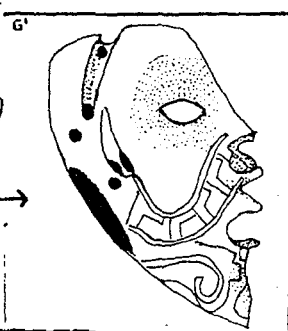
e



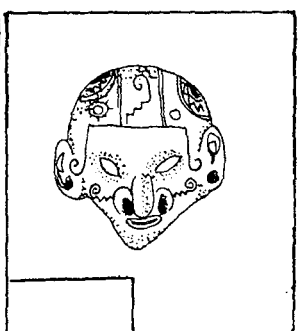
f



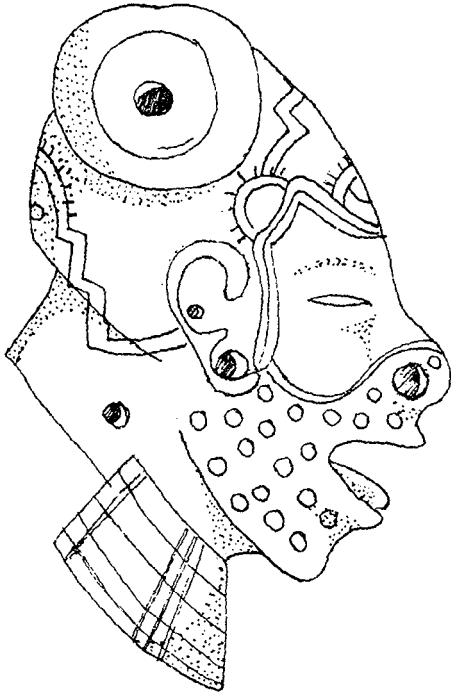
g



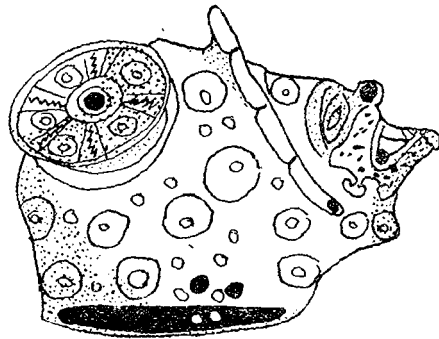
h



i



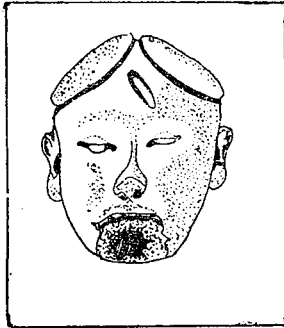
7



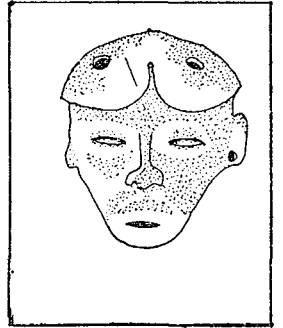
8



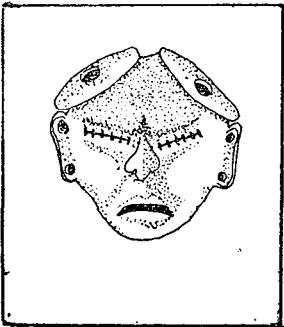
a



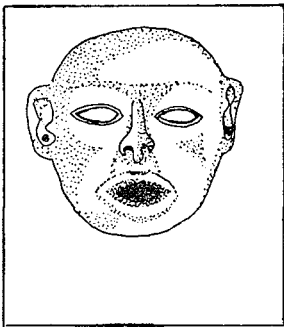
b



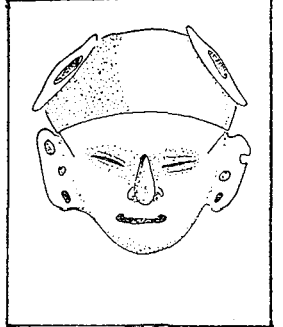
c



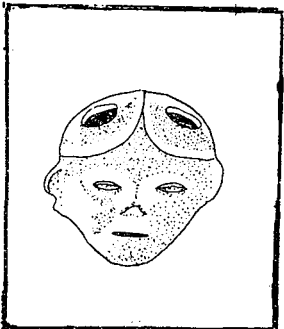
d



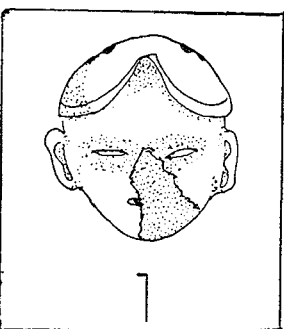
e



f



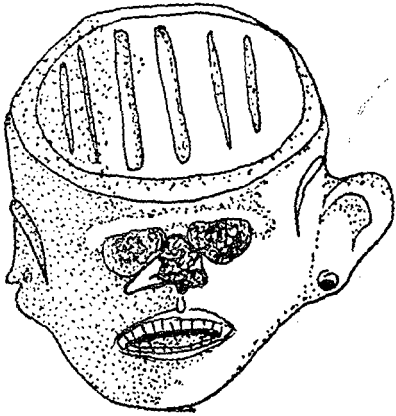
g



h



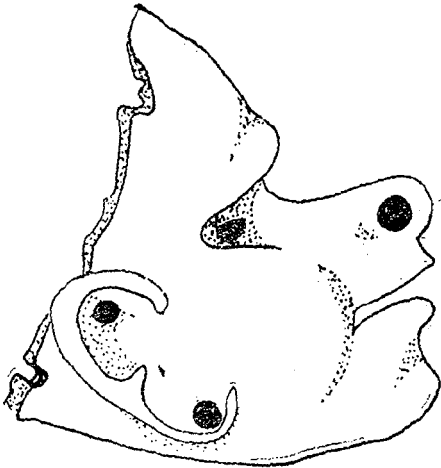
i



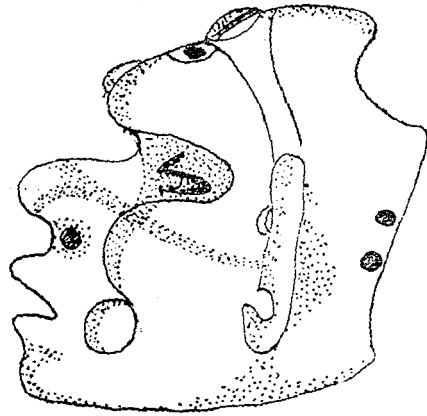
a



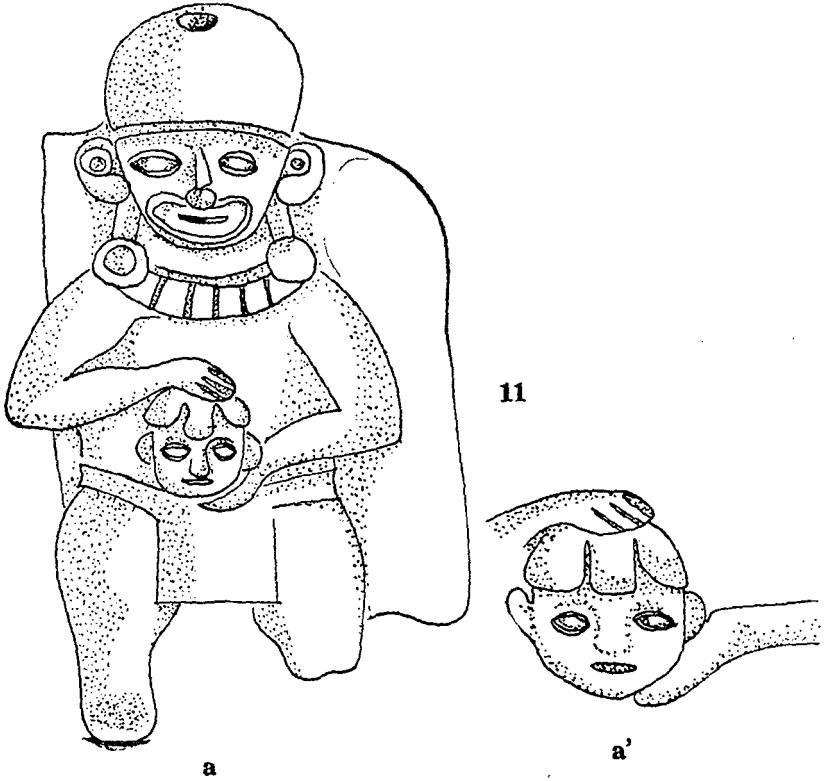
a'



b

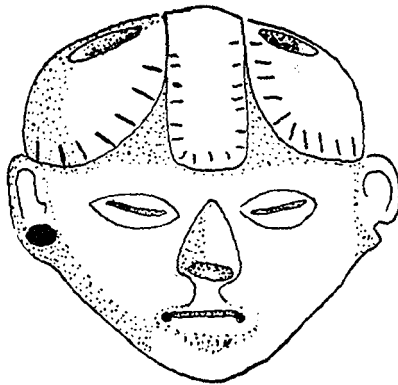


c

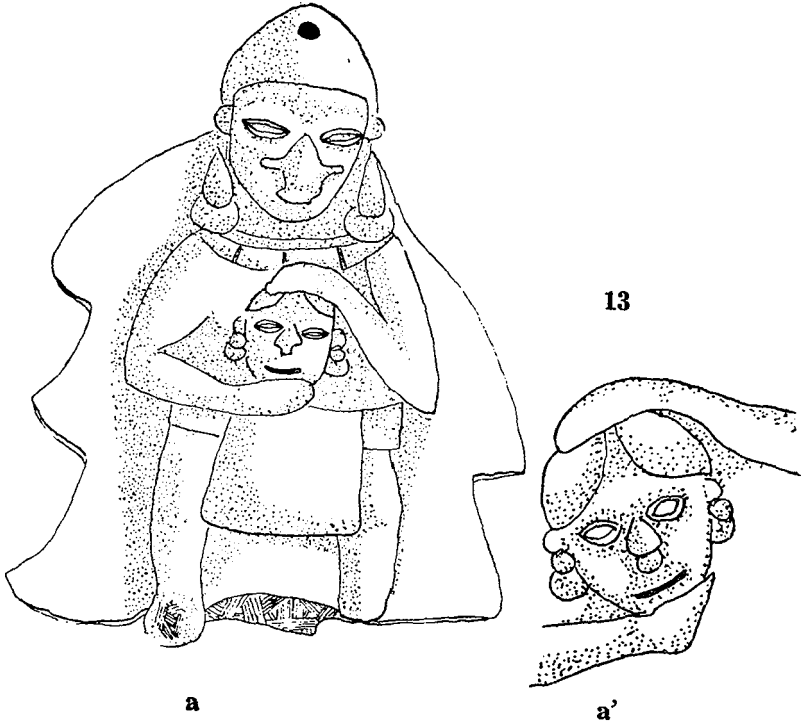


a

a'



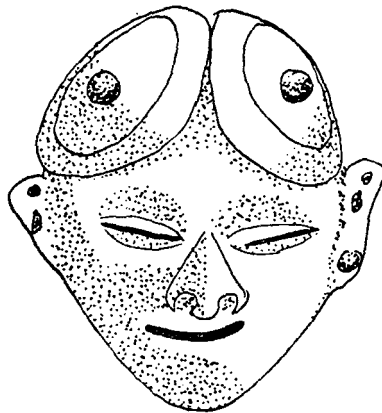
12



a

a'

13



14

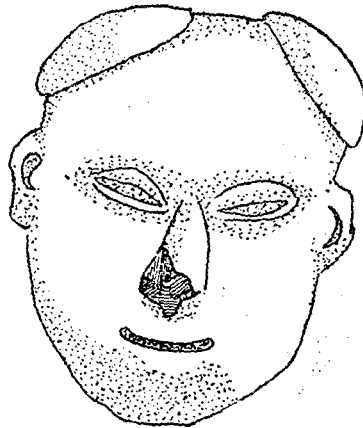


15

a



a'



16



a

17



a'

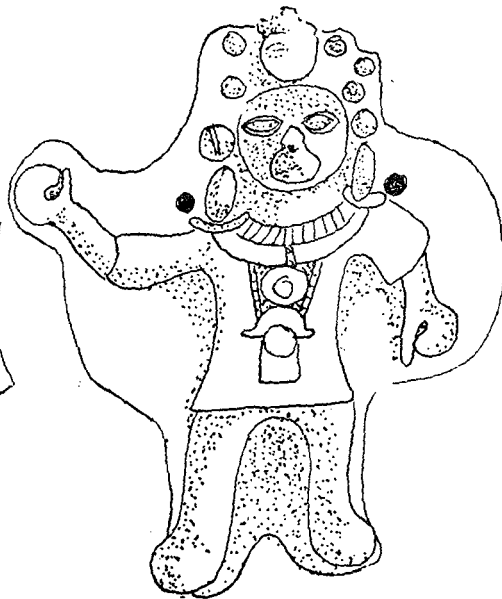


18

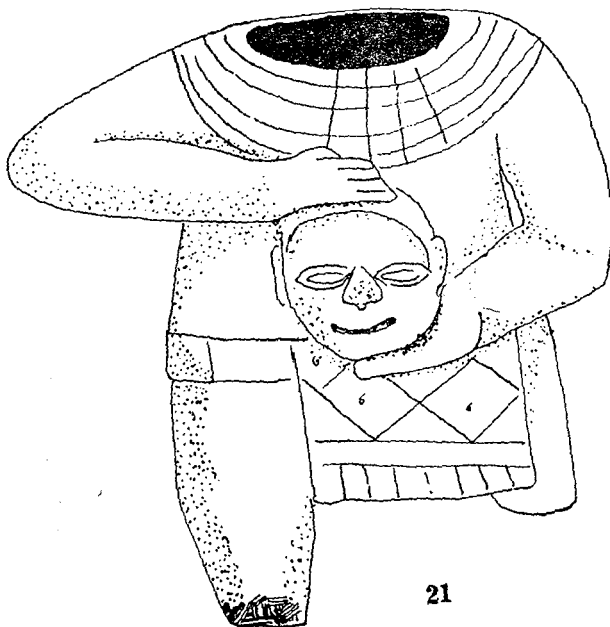




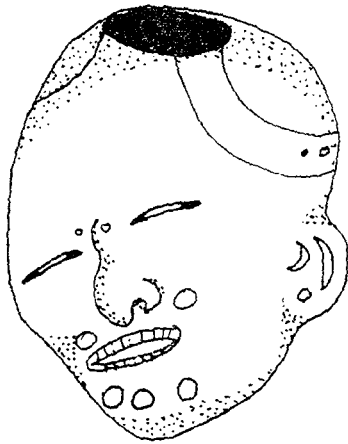
19



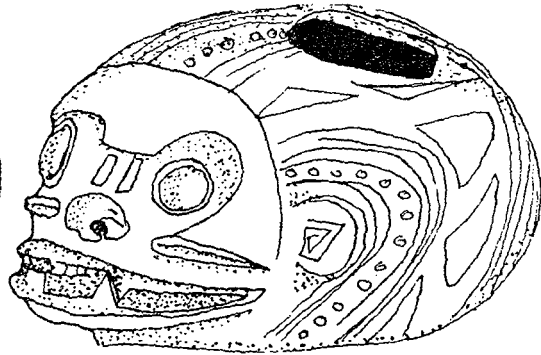
20



21



22



23



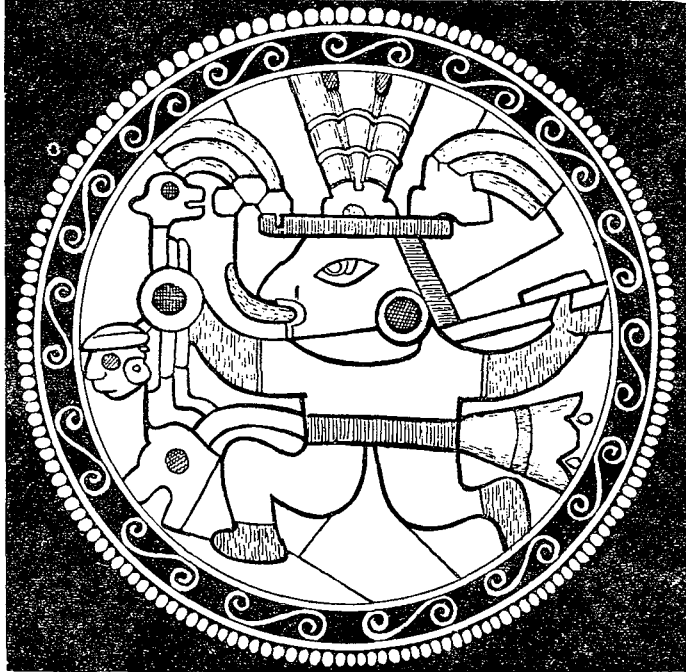
a'



a

24



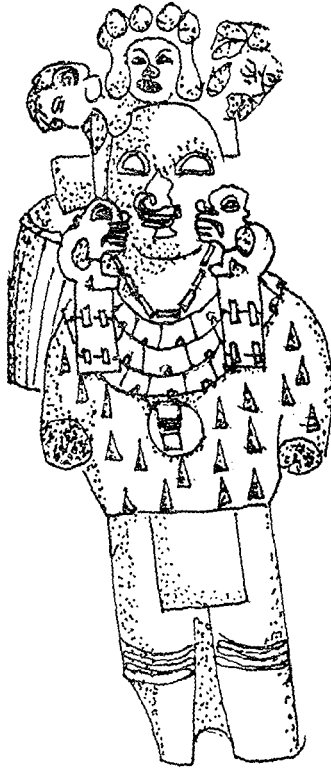




26



27



a

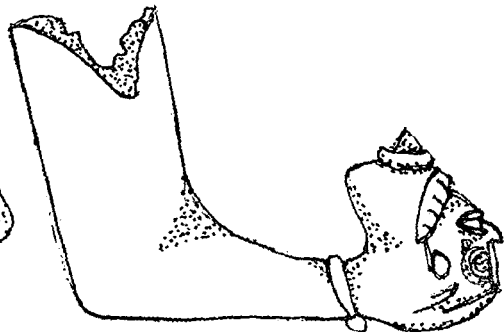
28



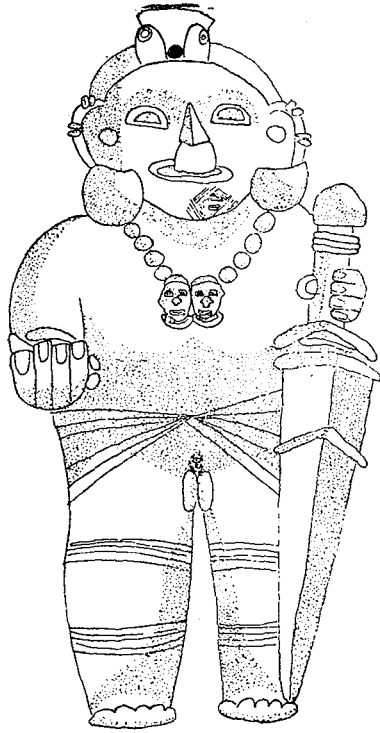
a'



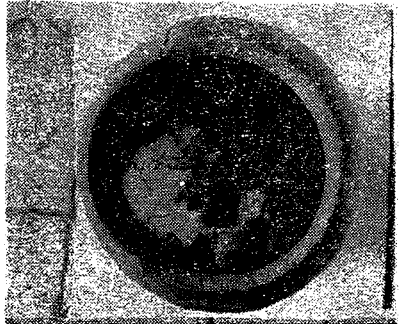
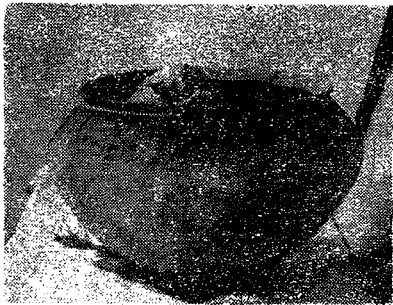
29



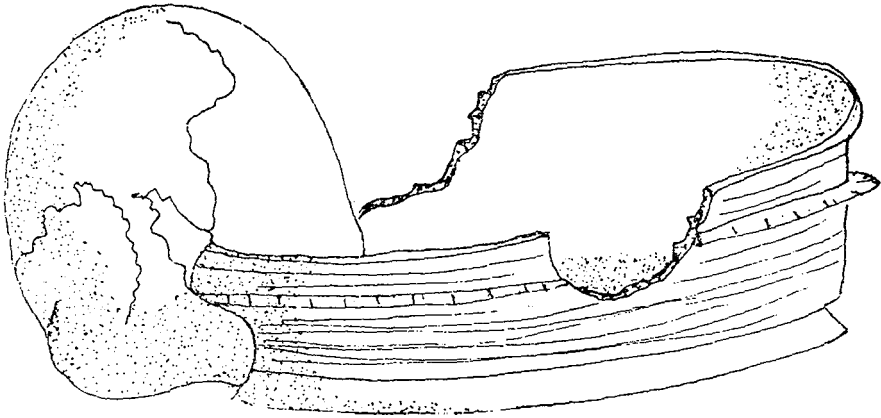
30



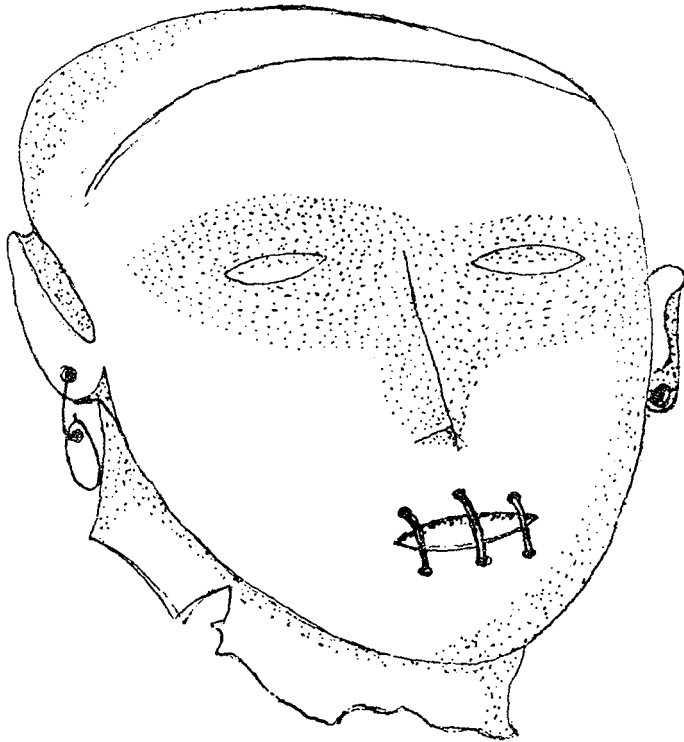
31



32

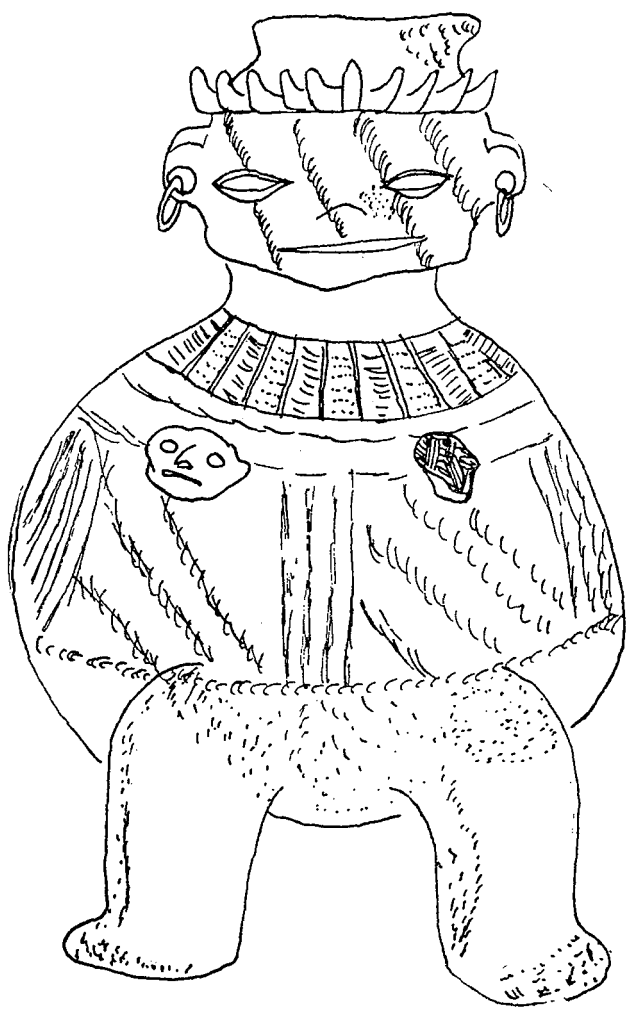


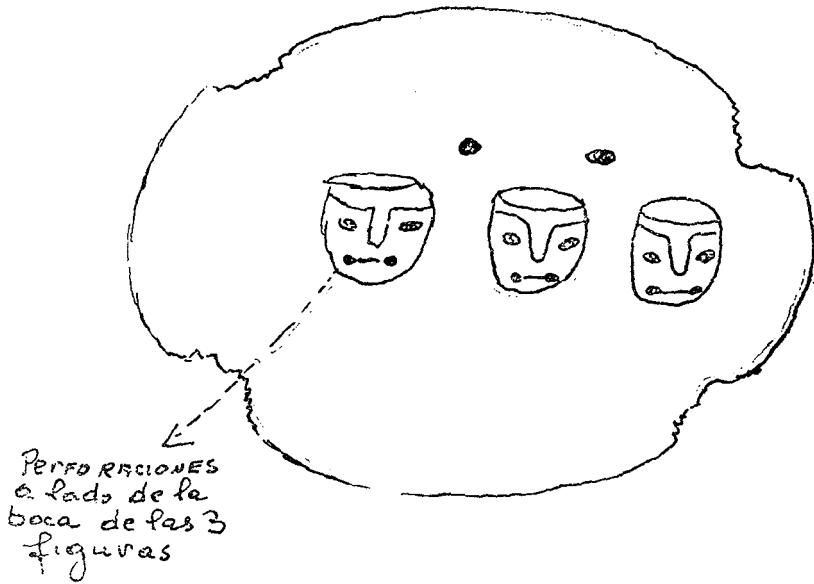
33

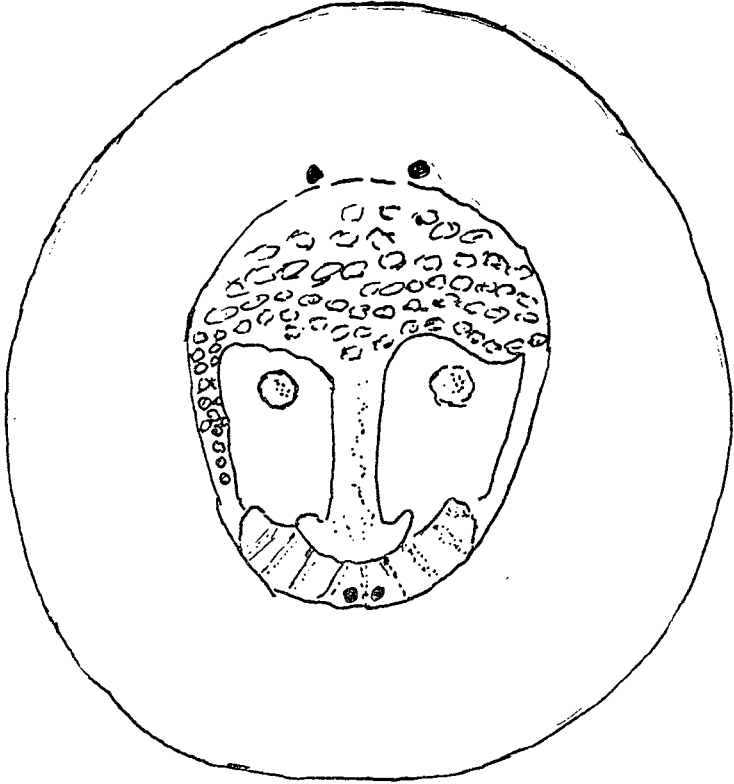


34









## INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

### ILUSTRACION

Nº

Portada: Cultura La Tolita — Placa Ritual. Guerrero, con cabeza-trofeo; alto: 8,6 cm., ancho 5,5 cm. M.B.CdE. Q. Inv. L.T. 958-2-60.

- 1 Cultura La Tolita — Grupo de luchadores, el uno cortando la cabeza del otro. Conservación deficiente; faltan el brazo y la cabeza del vencedor. Técnica mixta a base de moldeado y modelado. La cabeza y la mano del vencido son moldeadas con traza de pintura blanca en los ojos. El resto es modelado. Características cerámicas son similares a las aclaraciones previas. Med. placa: 10,6 cm. x 6,77 cm; alto Esc. 6,77 cm. Col. D.C.
- 2 Cultura La Tolita — Placa ritual, Guerrero con cabeza-trofeo; bordes quebrados; alto: 7,45 cm., ancho: 4,55 cm. M.B. CdE.Q. Inv. L.T. 6-2-69.
- 3 Dibujo idealizado para definir las características generales y las particulares del I y II Grupo de las cabecitas huecas y la construcción de ellas.
- 4 Cultura La Tolita — Figura de felino mítico aplastando bajo la garra derecha una cabeza-trofeo. Técnica mixta; el felino es moldeado con doble molde, a excepción de la lengua y de las orejas que son modeladas y sobrepuestas. La cabeza-trofeo también es moldeada y altamente retocada (comp. detalle). La base es modelada. Para las características cerámicas ver aclaraciones previas. Med.: alto: 20,6 cm.; largo: 17 cm. M.B.CdE.Q. Inv. L.T. 3-15-72.
- 5 Cráneo precolombino del sitio La Tolita que presenta dos orificios en la bóveda craneal y una banda hundida en la

parte superior del cráneo. Medidas: antero-posteriores: 17,2 cm.; transversales: 14,7 cm. M.B.CdE.G. L.T. sin núm.

- 6 Cultura La Tolita — Nueve ejemplares de cabecitas huecas que fueron incluídas en el I Grupo.
- 6a alto: 6,70 cm.; ancho: 6,50 cm. C.D.C. - Cat. M.M.B.2
- 6b alto: 6,50 cm.; ancho: 510 cm. C.D.C. - Cat. M.M.B.2.
- 6c alto: 6,55 cm.; ancho: 5,95 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 16-53-69
- 6d alto: 7,5 cm.; ancho: 6,8 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 5-38-70
- 6e alto: 7 cm.; ancho: 5,05 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 11-95-2-60
- 6f alto: 7 cm.; ancho: 6,4 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 35-72-70
- 6g alto: 8 cm.; ancho: 7,8 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T.37-1-71
- 6h alto: 4,1 cm.; ancho: 3,6 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T.44-55-69
- 7 Cultura La Tolita - Cabecita similar a las ilustradas en el número anterior; representa individuo sufrido, de boca abierta con lengua gruesa, colgando hacia afuera. Técnica mixta, modelada en los detalles de la lengua; el collar, el tocado y las apéndices a embudo alrededor de las perforaciones en la bóveda craneal. Alto: 7 cm.; ancho: 11 cm. M.B.C.de.Q. L.T. 38-112-70.
- 8 Cultura La Tolita — Cabecita hueca similar a las anteriores. Representa felino antropomorfo. Técnica mixta con apreciables retoques en la visera a ceja y en las grandes ventosas que bordean las perforaciones craneales. Cerámica muy delgada. Alto: 7,1 cm.; ancho: 5,15 cm. M.B.CdE.Q. Inv. L.T. 31-3-70.
- 9 Cultura La Tolita — Nueve ejemplares de cabecitas huecas que fueron incluídas en el II Grupo.
- 9a alto: 5,10 cm.; ancho: 4,80 cm. C.D.C. - Cat. M.M.a. 5
- 9b alto: 7,70 cm.; ancho: 5,30 cm. C.D.C. - Cat. M.M.a. 6
- 9c alto: 5,60 cm.; ancho: 4,70 cm. C.D.C. - Cat. M.M.a. 3
- 9d alto: 5,60 cm.; ancho: 5,40 cm. C.D.C. - Cat. M.M.a. 4
- 9e alto: 6,30 cm.; ancho: 6,10 cm. C.D.C. - Cat. M.M.b. 4
- 9f alto: 5,85 cm.; ancho: 5,05 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 19-19-70

- 9g      alto: 4,70 cm.; ancho: 4,30 cm. C.D.C. - Cat. M.M.a. 2
- 9h      alto: 5,80 cm.; ancho: 4,85 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T.31-16-69
- 9i      alto: 6,25 cm.; ancho: 5,15 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 26-3-70
- 10      Cultura La Tolita - Tres ejemplares con peculiaridades somáticas de grande prognatismo.
- 10a     alto: 6,80 cm.; ancho: 5,80 cm. C.D.C. - Cat. M.M.G. 1
- 10b     alto: 7,6 cm.; ancho: 9,30 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 21-45-46-66
- 10c     Sitio: desconocido. Difiere de (a) y (b) por ser su arcilla impermeable y por asemejarse a la de la cultura Jama-Coaque. La perforación frontal es post-cocción, con instrumento punzante de afuera hacia adentro, lo que pudiera indicar una reutilización posterior, como colgante. Las líneas de tatuaje y los abultamientos sobrepuestos están pintados post-cocción con pintura roja, amarilla y negra.  
alto: 6,75 cm.; 9,40 cm. C.D.C. - Cat. M.M.G. 1
- 11a y a'   Cultura La Tolita - Placa ritual; guerrero con cabeza-trofeo; a' es el detalle de a. Alto: 9,5 cm.; ancho: 5,55 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 959-2-60.
- 12      Cultura La Tolita - Cabecita esferoidal de tipología propia del II Grupo. Nótese el paralelismo entre el tocado de ella con el de la cabecita-trofeo en la placa de la il. Nº 11.  
Alto: 5,75 cm.; ancho: 5,50 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 32-1-71, donación.
- 13a y a'   Cultura La Tolita - Placa ritual de guerrero con cabeza-trofeo; a' es el detalle de a. Alto: 8,6 cm.; ancho: 5,5 cm. M.B. CdE.Q. Inv. L.T. 958-2-60.
- 14      Cultura La Tolita — Cabecita esferoidal de tipología propia del II Grupo. Nótese el paralelismo entre el tocado de ella y el de la cabecita-trofeo en la placa de la il. Nº 13.  
Alto: 6,70 cm.; ancho: 5,95 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 20-89-70.

- 15a y a' Cultura La Tolita — Placa ritual de guerrero con cabeza-trofeo; a' es el detalle de a. Pieza muy deteriorada. Alto: 4,85 cm.; ancho: 3,65 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 961-2-60.
- 16 Cultura La Tolita — Esta pieza, muy malograda, presenta sin embargo las huellas de las perforaciones en correspondencia de las placas del tocado, que se iniciaron desde adentro hacia afuera y quedaron ciegas. Nótese el paralelismo entre el tocado de ella y el de la placa cabeza-trofeo de la placa de la il. N<sup>o</sup> 15.  
Alto: 5,95 cm.; ancho: 5,15 cm. M.B.CdE.Q. - Inv. L.T. 11-97-2-60.
- 17a y a' Cultura La Tolita — Fragmento de placa con guerrero enseñando una cabeza-trofeo. El figurín del guerrero está tratado casi en bulto sólido. Se aprecian muchos detalles del retoque, en los adornos de las dos cabezas. En a' se aprecia la moldura del tocado. Alto: 8,24 cm.; ancho 6,7. C.D.C. — Cat. M.L. F.2.
- 18 Cultura La Tolita — Visión frontal de la cabecita ya presentada en la il. N<sup>o</sup> 7. Nótese el paralelismo entre el tocado de ella y el de la cabeza trofeo de la placa de la il. N<sup>o</sup> 17. Alto: 7.7 cm.; ancho: 11 cm. M.B.CdE.Q. — Inv. L.T. 38-112-70.
- 19 Cultura La Tolita — Placa ritual de personaje, con collar y colgante; éste se pudiera interpretar como tincullpa. El tocado es alargado, cónico. Alto: 7,65 cm.; ancho: 5,7 cm. M.B.CdE.Q. Inv. L.T. 10-17-68.
- 20 Cultura La Tolita — Placa representando un danzante en cuyo tocado consta un relieve a esfera que pudiera representar una cabeza-trofeo reducida (tzantza). Alto: 12,6 cm.; ancho: 9,7 cm. C.D.C. — Cat. D.C.I.
- 21 Cultura La Tolita — Escultura representando sujeto similar al de las placas. Técnica mixta (moldeado y modelado); fal-

tan la cabeza y parte inferior de las piernas. Alto: 10,5 cm.; ancho: 8,75 cm. la C.D.C'. — Cat. M.D.F.I.

- 22 Cultura La Tolita — Contenedor miniatura que representa individuo muerto; en el entrecejo hay dos pequeñas perforaciones cuyo tocado se asemeja al de las cabezas esferoidales del II Grupo. Alto: 6,85 cm.; ancho: 5,75 cm. M.B.CdE.Q. — Inv. L.T. 37-112-70.
- 23 Cultura La Tolita — Contenedor miniatura representando calavera de felino antropomorfo; manufactura tipo B; técnica mixta  
Alto: 6,85 cm.; ancho: 5,75 cm. M.B.CdE.Q. — Inv. L.T. 24-58-70.
- 24 Cultura Jama-Coaque — Guerrero danzante, llevando con la derecha un atlatl y la izquierda una vara de doble caña. Se le halló junto careta (a') que adhiere perfectamente a su rostro. Manufactura tipo B. Técnica mixta.  
Alto: 18 cm. ap.; ancho: 16 cm. ap. M.P.CdE.Q. — Inv. J.C. 1-70-72-A.
- 25 Cultura Mochica — Dibujo de las orejeras Mochica. Museo de Oro del Perú, Lima. Vitrina 12, N<sup>o</sup> 2031-32. Perú Antiguo. Representan un guerrero danzante con atlatl en una mano y en la otra una vara de doble caña a la cual está aplicada una cabeza humana (de tamaño menor que la del guerrero). Técnica: mosaico en lapislázuli, crisocola, concha roja (*spóndylus*) concha blanca y amarilla, enmarcado en 4 cercos de oro, de distinto dibujo.
- 26 Cultura Jama-Coaque — Cabecita de cerámica construida de acuerdo al mismo módulo de las cabecitas esferoidales de La Tolita. Para las características se consulte apartados A y B características generales de Jama-Coaque. Observaciones: perforaciones horizontales en lugar de los ojos; acabado or-



dinario y conservación defectuosa. Alto: 6,95 cm.; ancho: 5,70 cm. M.B.CdE.Q. — Inv. J.C. 11-94-2-60.

- 27 Cultura Jama-Coaque — Figurín sólido que representa personaje sentado, cubierto por poncho a flecos; en el tocado de la cabeza figura una diminuta cabeza de cuya boca cuelga un bezote a colgante; figura probablemente una cabeza-trofeo reducida. De los hombros del personaje arrancan unas extensiones, tipo ala, rotas. Técnica de Tipo A. Alto: 15,90 cm.; ancho: 8,92 cm. M.B.CdE.Q. — Inv. J.C. 4-53-73.
- 28 Cultura Jama-Coaque — Figurilla sólida representando un guerrero con traje elaborado; lleva en su hombro la cabeza decapitada y aún no reducida de un enemigo. En el tocado descuellan tres cabezas-trofeo reducidas; en el tocado central de ellas resaltan cinco protuberancias redondeadas que son, posiblemente, una representación de cabezas reducidas. Cerámica muy compacta, alta cocción; pintura post-cocción ocre en la cabeza-trofeo, en las orejeras, pectoral y apéndice lateral del tocado (la otra se desprendió). Manufactura: ref. Ap. A.  
Alto: 13 cm.; ancho: 6,60 cm. M.B.CdE.Q. — Inv. S.J. 2-82-73.
- 29 Cultura Jama-Coaque — Contenedor antropomorfo representando personaje con tocado a protuberancias como el tocado de la cabeza-trofeo de las ils. 28 y 30. Técnica mixta.  
Alto: 6,85 cm.; ancho: 5,25 cm. M.B.CdE.Q. Inv. J.C. 6-55-7.
- 30 Cultura Jama-Coaque — Brazo y mano (fragmento de figurín) con una cabeza-trofeo en el puño. Trazas de pintura ocre en el rostro de la cabeza-trofeo. Técnica mixta.  
Alto cabecita: 3,60 cm.; ancho: 2,75 cm. C.D.C. — Cat. J.D. N. 18.
- 31 Cultura Jama-Coaque — Figurín hueco representando personaje parado apoyándose sobre alta vara puntiaguda. Del

centro del collar cuelgan dos diminutas cabezas humanas. Técnica mixta.

M.B.CdeE.Q. — Inv. J.C. 1-173-72.

- 32      Cultura Chorrera — Sitio: Los Cerritos (Pen. de Santa Elena). Ofrenda de cabeza adentro de vasija encontrada por Cevallos y Parducci en las excavaciones de julio 1964. La vasija es de dos casquetes esféricos, unidos en la sección de la carena; borde evertido y sobrepuesto. A juzgar por la fotografía de que disponemos, parece ser una vasija del tipo de cerámica ordinaria; en el casquete superior se divisan rastros de decoración geométrica, posiblemente vegetal. No tuvimos a disposición las medidas. Casa de la Cultura del Guayas.
- 33      Cultura Chorrera — Sitio: Cotocollao (Quito). Excavaciones de la Comisión de Investigación del M.B.CdeE.Q. Director: Emil Peterson. Cráneo (incompleto) incrustado en el borde de un platón de piedra. El platón está trabajando con profundas líneas incisas paralelas arriba y abajo de un sobresalido a muescas; en el mismo sitio se encontraron platonos de piedra similares y entierros de esqueletos completos, con calaveras extras.  
Diámetro: 27,3 cm.; alto externo: 9,1 cm.; alto interno: 4,75 cm. M.B.CdeE.Q.
- 34      Cultura Panzaleo — Sitio: desconocido. Fragmento de grande vasija; representa cabeza trofeo. La boca está cerrada; perforaciones a su rededor para la costura, característica también en las tzantzas de los Jívaros. Ojos abiertos y pintados, con descripción de pupila (?). Pintura negativa a bandas negras en el rostro imitando tatuaje y blanca positiva en la frente. Orejas perforadas; la rodela de concha de la orejera derecha cuelga de un cordel; no disponemos de datos respecto a la autenticidad de éste ni del otro, en la costura de la boca.

Construcción acordelada, en la sección del cuello se aprecian dos capas concéntricas, en la zona de desprendimiento del cuerpo de la vasija (perdida) de que la cabeza hacía parte. Alto: 13,3 cm.; ancho 12,45 cm. M.B.C.d.E.Q. Inv. 1509-2-60.

- 35 Cultura Panzaleo — Origen desconocido. Copia de una ilustración publicada por Meggers (1966). Vasija antropomorfa pintada en rojo y amarillo. La mano derecha sostiene una pequeña cabeza-trofeo. Los abultamientos en las mejillas del rostro de la vasija representan, quizás, una bola de coca, así como en las de la cabeza-trofeo. Probablemente formada a base de dos casquetes esféricos: cabeza sobrepuesta y modelada, al igual que las piernas y la cabeza-trofeo. La decoración tanto de la cabeza como del cuello es sobrepuesta; pintura roja y blanca como decoración. El texto de Meggers no especifica ni medidas ni técnicas. Museo Nacional de los Estados Unidos, Washington, D.C.
- 36 Cultura (?). Sitio: Cañar. Colgante de cobre ovalado con tres cabezas idénticas repujadas. Sendas perforaciones de adentro hacia afuera, cerca de las comisuras de las bocas de las cabecitas. Probablemente para colgar un adorno. Dos perforaciones en el centro del colgante y roturas que interrumpen al borde del óvalo en cuatro puntos simétricos, haciendo suponer que allá se encontraran otras perforaciones. Tamaño aprox. 23 cm. x 17 cm. Museo de la Casa de la Cultura del Guayas.
- 37 Cultura Manteño — Sitio: camino de Portoviejo a Quevedo (Manabí). Tincullpa de cobre con figura de felino, repujada en el centro. Diámetro 14,5 cm. C.D.C.

Abreviaciones: M.B.C. d.E.Q. : Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.— M.B.C.d.E.G. : Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.— M.C.C.G. : Museo de la Casa de la Cultura del Guayas.— C.D. C. : Colección Di Capua.

## Aclaración:

Las ilustraciones fueron dibujadas por Iñigo Salvador C. exceptuadas las siguientes; Nº 25 por Bolívar Mena F.; Nos. 35, 36 y 37: por Costanza Di Capua; Nos.: 5 y 32: Fotos cortesía de Olaf Holm; Nº 4: y el Nº 18 foto Cortesía del M.B.C.d.E.Q.

## BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, José

1965 **Manual de Arqueología Americana.** (Ed. Aguilar). Madrid.

Alcina Franch, José y Colaboradores

1974 "Proyecto: Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)". **Trabajos Preparatorios**, vol. I. Departamento de Antropología y Etnología de América, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense, Madrid.

1974 "La Vasija Trípode como Rasgo Diagnóstico para la Determinación de Influencias Meso-Americanas en el Area Andina".

**Trabajos Preparatorios**, vol. I. Departamento de Antropología y Etnología de América, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense, Madrid.

Alcina Franch, José y Emma Sánchez Montañés

1974—76 "Proyecto: "Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)". **Trabajos Preparatorios**. vol. II, trabajos 10-17. Departamento de Antropología y Etnología de América, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.

Aráuz, Julio

1946 **La Tolita, Monografía.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

- 1947 **Boletín de Informaciones Científicas Nacionales.** vols. I y II. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- 1948 **Boletín de Informaciones Científicas Nacionales.** vol. II, Nº 10. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

Becker-Donner, Etta

- 1964 "Algunos Nuevos Hallazgos Arqueológicos de las Culturas Costeras del Ecuador y sus Posibles Paralelos en México y América Central". **Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas.** vol. I. Sevilla.

Benson, E.

- 1973 "Death-Associated Figures on Mochica Pottery". En **Death and the Afterlife in Pre-Columbian America** (Elizabeth Benson, ed.). Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington.

Benzoni, Girolamo Milanese

- 1962 **La Historia del Mondo Nuovo.** Akademische Druck-u. Verlagsanstalt Graz, Austria.

Borhegyi, Stephan F. de

- 1955 "Pottery Mask Tradition in Meso America". **South Western Journal of Anthropology.** vol. II, no. 3, págs. 205-212. University of New Mexico, Albuquerque.
- 1959 "Pre-Columbian Connections between Meso-America and Ecuador". **Middle American Research Records.** vol. II, Nº 6.
- 1959 "Pre-Columbian Connections between Meso-America and Ecuador", Addenda. **Middle American Research Records.** vol. II, Nº 7.

Brown, James A.

- 1973 "Spiro Art and Its Mortuary Context". **Death and the Af-**

terlife in **Pre-Columbian America**. A Conference at Dumbarton Oaks (Elizabeth P. Benson, ed.), p. 22. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington.

Bruhns Olsen, Karen

- 1974 "Animal Guardian or Animal Soul" — Themes in the Mortuary Sculpture of the Northern Andes. **Congreso Internacional de Americanistas**. págs. 5-7. México. (Comunicación personal).

Bushnell, G.H.

- 1951 **The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-West Ecuador**. Harvard University Press, Cambridge.

Cieza de León, Pedro

- 1555 **Crónica del Perú**. Caps. XXVI, XXVIII y XLVI (Ed. Dorici Fratelli), Roma.

Coe, Michael D.

- 1960 "Archeological Linkages with North and South America". **American Anthropologist**, vol. 62.
- 1973 "Death and the Ancient Maya". **Death and the Afterlife in Pre-Columbian America**. A Conference at Dumbarton Oaks (Elizabeth P. Benson, ed.), Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington.

Corbett, M. John

- 1953 "Some Unusual Ceramics from Esmeraldas, Ecuador". **American Antiquity**, vol. XIX, págs. 145-153.

Cubillos, Julio César

- 1955 **Tumaco - Notas Arqueológicas**. Editorial Minerva Ltda., Bogotá.

Driver, Harold

- 1950 "Hoof Rattles and Puberty Rites in North and South

America". **Anthropology and Linguistic Memoirs**. Waverly Press Inc., Baltimore.

Dockstader, Frederick I.

1967 **South American Indian Art**, 'A Survey of Arts and Crafts From the Pre-Columbian Period to the Present Day'. Studio Vista Limited, London.

Drucker, Philip

1943 "Ceramic Sequences at Tres Zapotes — Veracruz, Mexico". **Smithsonian Institution**, Bulletin 140. Bureau of American Ethnology, Washington.

1948 "Preliminary Notes on an Archaeological Survey of the Chiapas Coast". **Middle American Research Institute**, vol. I no. 11. Tulane University of Louisiana, New Orleans.

Emmerich, André

1965 **Sweat of the Sun and Tears of the Moon**. University of Washington Press, Seattle.

Estete, Miguel de

"Noticias del Perú". De los papeles del Arca de Santa Cruz, en **Biblioteca Mínima Ecuatoriana. Poesía Popular, alcances y apéndice**. pág. 355.

Estrada, Emilio

1957 **"Prehistoria de Manabí"**. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada.

1959 **Arte Aborigen del Ecuador: Sellos o Pintaderas**. (Separata de Humanitas 1-2-1959, Fig. 51) Editorial Universitaria, Quito.

1962 **Correlaciones entre la Arqueología de la Costa del Ecuador y Perú**. (Separata de Humanitas II:2. págs. 31-61). Obra póstuma.

Evans, Clifford & Meggers Betty I.

- 1966 "Relationship between Meso-America and Ecuador". **Hand-book of Middle American Indians**. vol. 4. págs. 243-64. Austin, Texas.

Ferdon, Edwin N. y Corbett, John M.

- 1941 "Depósitos Arqueológicos de la Tolita". **Boletín de la Academia Nacional de Historia**. vol. 21-57: 5-15, Quito.
- 1940—41 "Reconnaissance in Esmeraldas". **El Palacio**, vol. 47, págs. 257-74; vol. 48, págs. 7-15. Santa Fe.
- 1945 "Characteristic Figurines from Esmeraldas", **El Palacio**. vol. 52, págs. 221-28, 245.
- 1950 "The Climates of Ecuador". School of America. **Research Monograph 15**, Santa Fe.

Fundación M. Mujica Gallo

- 1968 **Museo de Oro del Perú**. Catálogo. Lima.

Harcourt R. D'.

- 1942 "Archeologie de la Province d' Esmeraldas: Equateur". **Journal de la Societé des Americanistes**, n.s. vol. 34, págs. 61-200. vol. 35, pág. 95. París.
- 1948 "Archeologie d' Esmeraldas et Manabi-Equateur, Note Complementaires". **Journal de la Societé des Americanistes**, n.s. vol. 138, págs. 319-25. París.
- 1949 "L' Influence Maya dans l' Archeologie de l' Equateur". **Idem** pág. 183-4.

Harner, Michael J.

- 1972 "The Jívaro People of the Sacred Waterfalls". **Doubleday: Natural History Press**. pág. 148 y sgts.



Holm, Olaf

- 1953 "El Tatuaje entre los Aborígenes Pre-Pizarreanos de la Costa Ecuatoriana". **Cuadernos de Historia y Arqueología**. año III, vol. III, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.

Huerta Rendón, I.

- 1949 "Bibliografía Onomástica sobre la Arqueología de Esmeraldas, Especialmente de "La Tolita". **Boletín de Informaciones Científicas Nacionales**, II-17:58-63. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

Jijón y Caamaño, Jacinto

- 1930 "Una Gran Marea Cultural en el Noroeste de Sud-América". **Journal de la Société des Americanistes**, n. s. vol. 22, págs. 107-197. París.

- 1941—43 **El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana**. 4 vols. Quito.

- 1945 "Antropología Prehispánica del Ecuador". **La Prensa Católica**. pág. 92. Quito. (Resumen por J.J. y Caamaño).

- 1956 **Las Culturas Andinas de Colombia**. (Imp. Colegio Salesiano Don Bosco) págs. 163, 167. Quito.

Larrea, C. M.

- 1919 "Introducción y Primer Capítulo de la Arqueología de Esmeraldas". **Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos**. Tomo III, págs. 85-109. Quito.

- 1947 **Boletín de la Academia Nacional de Historia**. Nº 69.

- 1947 **Boletín de Informaciones Científicas Nacionales**. vol. I. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

- 1971 "Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana". **Notas Acerca de la Arqueología de Esmeraldas**. (Ed. Corporación y Publicaciones Quito). págs. 22-23. Quito.

- Lathrap, Donald W.  
 1975 **Ancient Ecuador, Culture, Clay and Creativity 3000-300 BC.** Field Museum of Natural History, Chicago.
- Lathrap D. W. Marcos, I. G. y J. A. Zeidler  
 1977 "Real Alto: An Ancient Ceremonial Center". **Archaeology.** vol. 30, N° 1. Official publication of the Archaeological Institute of America.
- Lothrop, S. K.  
 1964 **Les Trésors de l' Amerique Pre-Colombienne.** Editions d' Art Albert Skira.
- Margain, Carlos R.  
 1945 "Informe sobre la Expedición Arqueológica a Esmeraldas". Copias Xerox. Biblioteca del Museo del Banco Central, Quito.
- Meggers, Betty I.  
 1966 "Ecuador". **Ancient Peoples and Places.** (Glyn Daniel, ed.) il. 69, p. 212. Thames and Hudson, London.
- Nicholson, H. B.  
 1953 "On a Supposed Meso American "Thin Orange" Vessel from Ecuador". **American Antiquity,** vol. 19, N° 2, págs. 164-66.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernando de  
 1851—55 **Historia General y Natural de las Indias.** Madrid.
- Paddock, John  
 1966 "Cabecitas Colosales". **Oaxaca in Ancient Meso America.** pág. 178-81. Stanford University Press, Stanford-California.
- Pérez A.  
 1960 **Llacta - Quitus y Caras.** Talleres Gráficos Nacionales, Quito.
- Powell Dwyer Edward & Jane  
 1973 "The Paracas cemeteries", in **Death and the Afterlife in Pre-Columbian America.** A Conference at Dumbarton

- Oaks (Elizabeth P. Benson, ed.) fig. 4, pág. 155. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.
- Preuss, K. Th.  
 1974 **Arte Monumental Prehistórico**. 3ra. ed. española. Lámina no. 29.2 "Deidad de la Meseta B"., Bogotá.
- Proulx, Donald A.  
 1971 "Headhunting in Ancient Perú". in *Archaeology*. vol. 24, Nº 1, págs. 16-21.
- Ray, Jean Dorothy  
 1967 **Eskimos Masks — Art and Ceremony**. University of Washington Press, Seattle.
- Reichel-Dolmatoff G.  
 1965 "Colombia". *Ancient Peoples and Places*. (Glyn Daniel, ed.) Thames and Hudson, London.  
 1972 "The Feline Motif Prehistoric San Agustín Sculpture", in "The Cult of the Feline". *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America*. (Elizabeth P. Benson, ed.) Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D. C.
- Rivera Dorado, Miguel  
 1974 "Hipótesis sobre Relaciones entre Meso-América y el Area Andina Septentrional". **Proyecto: Arqueología de Esmeraldas**. Trabajo Nº 6, págs. 73-84. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Rowe, J. H.  
 1949 The Potter's Art of Atacames in *Archaeology*: Spring 1949 (pág. 31-34).
- Rowe, J. H.  
 1967 "Form and Meaning in Chavín Art". **Archaeology Selected Readings**. (Rowe J. H. & Menzel D. eds.) págs. 72-103. Palo Alto, California.

Sánchez Montañés, Emma

1971—73 "Las Figuritas Prehispánicas de la Costa del Ecuador".  
**Boletín de la Academia Nacional de Historia, Quito.**

1974—76 "Registro Arqueológico y Expresión Estética—Costa Nor-  
te del Ecuador". **Proyecto: Arqueología de Esmeraldas.**  
Trabajos Preparatorios. vol. 2, trabajo N° 17. Universidad  
Complutense de Madrid. Madrid.

Saville, Marshal H.

1910 "Archaeological Researches on the Coast of Esmeraldas".  
**XVI Congreso Internacional de Americanistas.** vol. 2, págs.  
33-45.

1925 "Smoking Pipes from La Tolita". **Indian Notes and Mono-  
graphs.** vol. I-II. Museum of the American Indian Foun-  
dation, New York.

Sterling, Matthew

1963 "Tarqui, an Early Site in Manabi Province, Ecuador".

1963 "A new Culture in Ecuador". **Archaeology.** vol. 16, N° 3,  
págs. 170-175.

Stone, Doris

1972 **Pre-Columbian Man finds Central America, The Archaeo-  
logical Bridge.** págs. 83-4, 174-76. A Peabody Museum  
Press Book. Harvard University, Cambridge, Massachus-  
sets.

Tesori del Ecuador

1973 Mostra organizzata del Instituto Italo—Latino Americano  
e dal Museo del Banco Central de la Repubblica del Ecua-  
dor. Quito.

Trimborn, Hermann

1949 **Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca.** Consejo Supe-  
rior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fer-  
nández de Oviedo, Madrid.

Tushingham, D. D.

"The Many Faces of Man". Una exhibición de Arte y Arqueología del Royal Ontario Museum. Ontario, Canadá.

Uhle, Max

1923 "Civilizaciones Mayoides de la Costa Pacífica de Sud - América". **Boletín de la Academia Nacional de Historia**. vol. 6, págs. 87-92. Quito.

1927 "Las Antiguas Civilizaciones Esmeraldeñas". **Anales de la Universidad Central**. vol. 38, pág. 119; fig. 11-12, lám. 9. Quito.

"Estudios Esmeraldeños". **Anales de la Universidad Central**. vol. 39, no. 262. Quito.

1939 "Las Ruinas de Cochasqui". **Boletín de la Academia Nacional de Historia**. vol. XVIII, págs. 5-14. Quito.

Vidal, Hilda

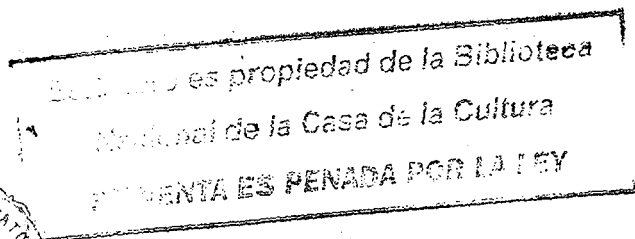
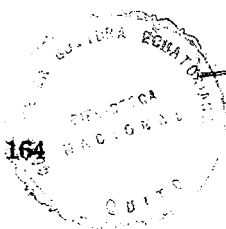
1976 **Cabezas Trofeo en el Antiguo Perú**. Trabajo inédito. (comunicación personal). Departamento de Antropología Física del Museo de la Cultura y de Arqueología del Perú. Lima.

Zárate, Agustín

1706 **Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú**. Cap. IV, pág. 17. Traducción francesa (1706). París.

Zeller, Adolfo

s/f **Instrumentos y Música de la Cultura Guangala**. Huanca-  
vilca 3.





PRECIO S/. 50.—